

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 7 - 13 febrero 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 584 Depósito legal: M. 6.000 - 1956

**TODOS PARTICIPAN Y TODOS SE SIENTEN AMPARADOS**

**INTEGRACIÓN DE LAS FUERZAS ECONOMICAS  
Y SOCIALES EN EL CONSEJO NACIONAL SINDICAL**





# TODOS PARTICIPAN Y TODOS SE SIENTEN AMPARADOS



Representacións de todos los trabajadores de España en el Consejo Social de la Organización Sindical, reunido en abril de 1959

## INTEGRACION DE LAS FUERZAS ECONOMICAS Y SOCIALES EN EL CONSEJO NACIONAL SINDICAL

EN el cielo de Madrid un rascacielos de ladrillo rojo se alza en el Paseo del Prado.

Es un día cualquiera en el edificio de la Delegación Nacional de Sindicatos, un día más de trabajo. Docenas de automóviles se hallan estacionados en la explanada del pórtico. En el vestíbulo, gente y más gente que discurre de un lado a otro, que se dirige a las cabinas de los ascensores, a las grandes escalinatas de piedra que conducen a las primeras plantas, a las galerías larguísimas donde se abren puertas y más puertas que dan paso a cientos de dependencias.

Nadie para. Pasan grupos; un instante háy quien consulta ante los tablores de anuncios que convocan conferencias, reuniones, cursillos de orientación sindical, ciclos de charlas sobre temas económicos, laborales, asistenciales... Constantemente llegan al vestíbulo más y más personas; se marchan otras; zumban en la explanada de estacionamiento de los pórtico los motores de los automóviles; parte un autobús repleto de familiares de obreros,

camino de las residencias sindicales del Guadarrama; llega otro con miembros de un comité laboral extranjero que se encuentra invitado en nuestra Patria; la batería de puertas de cristal del vestíbulo no descansa; dice adiós a unas, recibe a otras, que al momento desaparecen por las galerías para dar paso a nueva gente y más gente...

### OCHO MILLONES DE PRODUCTORES REPRESENTADOS

El movimiento sigue, no decae un solo instante en toda la mañana. Los ascensores trepan suavísimos y veloces hasta la diecisiete planta del rascacielos, haciendo escalas en todos los pisos; sus puertas automáticas se abren, salen personas, la mayoría con carpetas en la mano; e tran otras; se cierran las puertas y vu lta otra vez el silbido sordo hacia arriba y abajo, siempre veloces, colocando a cada persona en el sitio justo donde radica la dependencia en que han de ventilar sus asuntos.

El edificio de la Delegación Na-

cional de Sindicatos es, con toda certeza, el que registra al día más afluencia de personas de todos los organismos oficiales de la capital. La mayor parte de los Sindicatos Nacionales tienen sede en él, de los veintitrés que comprende la Organización, así como las nueve Obras Sindicales y los servicios de la Jefatura, Secretaría General, etc.

Centenares de funcionarios se hallan distribuidos en las dependencias de esta enorme central donde confluyen todas las ramas laborales de la vida española. La Organización Sindical es hoy el principal cauce que abarca por completo la geografía española, en sus mil facetas laborales y en sus mil aspectos económicos y sociales. De su expansión y alcance es fiel reflejo el rascacielo de ladrillo rojo en el Paseo del Prado de Madrid. Los españoles todos; de una manera u otra, se encuentran vinculados a la Organización Sindical, y todos en general son partícipes sin excepción de los acuerdos y decisiones que en este edificio se toman.

Casi cinco millo es y medio de



En la clausura del Consejo Económico Provincial de Castellón, representantes de todas las actividades de la zona

productores, correspondientes a industrias diversas y servicios, se hallan representados aquí, igual que tres millones y medio de productores fijos y eventuales del campo español. En la íntegra estructura vertical que caracteriza a la Organización Sindical española, además, unas 400.000 empresas diversas y 525.000 agrarias. Toda la España que produce y trabaja está vinculada, pues, en el edificio de ladrillo rojo. En cualquier oficina, tras cualquiera de los ventanales que forman el ajedrezado de cristal de su fachada, pueden hallarse los documentos decisivos de los que depende, en la justicia y equidad que los preside, el porvenir de toda una rama de la industria o el campo español, su prosperidad y la seguridad laboral de miles de españoles y sus familias.

#### UN CONSEJO SOCIAL PERMANENTE

Hace cinco años, el día de la

inauguración del gran edificio de la Casa Sindical, el 27 de octubre de 1955, el Caudillo dijo textualmente en un discurso pronunciado en la sala de actos:

«El Sindicato es el cauce natural por donde discurre la producción española; los hombres todos están adscritos a ella. Unos, directamente, como trabajadores, empresarios o técnicos; otros, indirectamente, en la Universidad o en el servicio de investigación de la ciencia o en su ordenación y servicio desde los puestos públicos; todos unidos en la gran empresa de multiplicar la producción en el servicio de la Patria.»

De la trascendencia de esta obra en la que todos los españoles, sin una sola excepción, participan, excelente resumen ha sido el balance referido a 1959, a grandes rasgos, ha dado a conocer en la pasada semana el propio secretario general de la Organización Sindical, don José María Martínez Sánchez Arjona.

En el breve informe se revela a las claras unos resultados trascendentales para la vida total de la nación. Sin duda alguna, como realización máxima del 1959,

se estima la creación del Consejo Social Permanente, cuya proyección en el futuro es fácil prever con un mero examen su labor ya realizada acerca de los más trascendentales problemas de nuestro tiempo. Sin embargo, el alcance y proyección del Consejo Social Permanente no tiene otro significado y justificación que la gran realidad de las conquistas impuestas por la política sindical española, proyectadas hacia el futuro en caminos cada vez más prometedores y amplios, siempre en pos de las cristianas metas de justicia social que le animan.

Y esta política social tiene cimiento en las realidades logradas, en el capítulo de las grandes obras en marcha y el vasto sistema vertical operante, en coordinación y fluidez siempre abierta para ensayar caminos que, junto con los avalados por el tiempo, conduzcan a los objetivos fijados: la del «sindicalismo auténtico donde todos participen y todos se sientan amparados», que decía José Solís, Delegado Nacional de Sindicatos, en uno de sus discursos, integrado todo ello, en el lema joseantoniano de Patria y Justicia Social («Nosotros integramos esas dos cosas: la Patria y la Justicia Social, y resueltamente, categóricamente, sobre esos dos principios inconvertibles queremos hacer nuestra revolución.» J. A.)

#### CASI MIL NOVECIENTOS MILLONES DE PESETAS EN 1959

En este orden de realidades, los 1.840 millones de pesetas que constituyeron la cifra de gastos presupuestados por la Organización Sindical durante el año 1959, fueron invertidos principalmente en tres grandes grupos. El primero, Acción Económico-sindical (Sindicatos, CC., Red Comarcal, Consejo Económico Sindical, Consejo Social, Juntas de Secciones Económicas y Sociales, etc.) absorbió la cifra de casi 724 millones de pesetas. En el siguiente grupo, Acción Asistencial, que incluye las Obras Sindicales —Artesanía, Colonización, Cooperación, «18 de Julio», Educación y Descanso, Formación Profesional, O. S. del Hogar, Lucha contra el Párra, Previsión Social y Junta de Becas— necesitó 835 millones de pesetas, y por último, los Servicios Nacionales y las Reservas de Crédito (prosupuestas para dotar con suplementos a aquellas actividades que resultan insuficientemente dotadas), junto con los premios de recaudación al Instituto Nacional de Previsión, importaron unos 93 millones de pesetas cada uno de dichos grupos, aproximadamente.

Este dinero, que es el dinero de los trabajadores españoles, se recauda principalmente de la Cuota Sindical, que en 1959 estaba prevista por un total de 1.115 millones; de los recursos propios de la Acción Asistencial —cuotas de concierto con la obra «18 de Julio», bonos para las plazas de Residencias, entradas al Parque Sindical de Madrid, concierto con el Instituto Nacional de Previsión para los seguros sociales en el campo, becas en centros de for-



En el estudio de ponencias agrarias campesinos españoles participan en la redacción de los informes

mación profesional, etc.—se presupusieron unos ingresos de 524 millones de pesetas y por el capítulo de «cursos propios de los Sindicatos Nacionales» y «productos del patrimonio sindical», 49 y 155 millones, respectivamente.

En estas cifras, tomadas del presupuesto general de la Organización para 1959, como ya queda indicado, 835 millones de pesetas fueron destinados a labores de acción asistencial, de los que casi 315 fueron invertidos

fundamentalmente en actividades de Formación Profesional y ahí están, pregonando por toda la geografía nacional, las ciento dieciocho Escuelas de Maestría y Talleres Profesionales donde se forman nuevas promociones de técnicos y obreros especializados, cuyas enseñanzas son costeadas a los muchachos precisamente por sus padres y hermanos mayores, a través de la Organización Sindical.

En este orden de la Formación

Profesional hay que hacer notar la labor que realizan en este sentido las otras Obras de Artesanía, Colonización y Educación y Descanso, los Sindicatos Nacionales y la propia Organización con la concesión de becas.

#### 80.000 PRODUCTORES EN RESIDENCIAS DE EDUCACION Y DESCANSO

Resulta interesante observar cómo los trabajadores nacionales



Observadores extranjeros asisten a las reuniones de los Consejos Sindicales

aportan a la Organización Sindical, por cuota sindical y de formación profesional, la cantidad de 215 millones aproximadamente. Lógicamente se deduce que sólo en acción asistencial reciben una diferencia que sobrepasa los 500 millones de pesetas. Y resulta interesante conocer también cómo todo este dinero es administrado por los propios representantes sindicales —elegidos directamente— de los empresarios, técnicos y obreros que hacen realidad los presupuestos. Ellos vigilan su ejecución e informan y critican sus resultados, constituyendo un verdadero ejemplo de sana administración la que realizan los organismos económicoadministrativos. Sólo con este espíritu de limpia cooperación puede superarse la enorme dificultad que representa distribuir con equidad y justicia cifras de tan elevado volumen, limitadas por otra parte ante el complejo y vasto marco de las aspiraciones sindicales españolas.

Al margen de la decisiva y fundamental tarea de la Organización Sindical trazando caminos y sugiriendo al gobierno la acción, para una mejor y más penetrada labor destinada a fomentar la producción nacional, enfocado a la par hacia el futuro y atendiendo a los problemas presentes de toda índole, hay facetas de la acción sindical encaminadas de una manera inmediata a favorecer al productor. La más popular de todas es sin duda la O. S. de Educación y Descanso.

Durante el pasado verano 80.000 trabajadores disfrutaron sus vacaciones en las cuarenta y ocho residencias que sostiene la Organización. Es ésta un cifra que, sin ser ni mucho menos una meta, sí informa bastante de cuánto se ha hecho en nuestra Patria por elevar el nivel económico y social de los productores, nivel que ya es una auténtica realidad en numerosos sectores. En las dos ciudades residenciales, en las cinco residencias familiares, las once femeninas y once masculinas y las cuatro pertenecientes a diversos Grupos de Empresas —reparadas todas por la varia geografía española, emplazadas allí precisamente donde más luce el sol y más con vida el río o el mar a descansar—, los obreros españoles disfrutaron de las más cómodas y gozosas vacaciones a la par que estrenaban contactos y vivencias en paisajes distintos a su medio habitual; gustosamente ampliaban la esfera de sus conocimientos, participando en revistas habladas del tipo de «Palabras», sesiones de conciertos, teatro, literatura, excursiones a lugares pin-

torescos y monumentos artísticos, e cétera.

#### 200.000 VIVIENDAS PARA FAMILIAS DE PRODUCTORES

Esta profunda acción social, que bien pudiera parecer a primera vista al alcance sólo de aquellos productores especializados, aquellos que disfrutaban de un más alto nivel económico, se ha hecho extensiva a todos por igual. La Obra Sindical de Educación y Descanso, en estrecha colaboración con las Hermandades de Labradores y Ganaderos, por ejemplo, establecen al concluir las faenas agrícolas de la recolección, cursos para que siete mil campesinos que disfrutaban de la brisa y del mar en las residencias de Cádiz, Torremolinos, Almería, Tarragona, Canet del Mar, Santander, La Coruña, Santa Cruz de Tenerife y de los aires de la sierra de Palencia.

Otra faceta espectacular, entre las muchas que comprende la acción de la Organización Sindical, es la gran campaña que tiene emprendida por dotar de hogar digno a todos los obreros españoles. Casi 200.000 viviendas ha construido Sindicatos en toda España a través de su Obra S. del Hogar. Actualmente, desde el mismo momento de la creación del Ministerio de la Vivienda, esta cristiana tarea de dotar a las familias de los productores españoles de un hogar digno se realiza por medio de una estrecha colaboración con el citado organismo estatal. Millares de españoles disponen hoy de acogedoras y económicas viviendas construidas gracias a la Organización Sindical; lo que no es, sin embargo, otra cosa, sino un camino de lo mucho que en este aspecto queda por realizar.

La participación de la Obra Sindical del Hogar en los Planes de Urgencia Social de Madrid, Barcelona y Asturias, entre otros, ha sido realmente decisiva. Gracias a las aportaciones del fondo sindical, la nueva estampa urbana de los edificios esbeltos y barriadas perfectamente urbanizadas de acuerdo con las más avanzadas técnicas constructoras, hoy lucen en el paisaje urbano de nuestras ciudades habitados precisamente por familias que nunca hubieran soñado siquiera que iban a disponer de otra cosa que no fuese una menguada habitación, en una casona inmundada con retrete y cocina común; una vieja estampa que tiende a desaparecer en nuestra Patria muy rápidamente en los escasos sitios donde

aún no han llegado los aires nuevos de la actual hora española que Sindicatos tan briosa y acertadamente ha sabido interpretar en el plano absoluto de la realidad.

#### CONSEJO SOCIAL Y CONSEJO ECONOMICO

Sin embargo, el alcance de la Organización Sindical en nuestra Patria, unificando e impulsando certeramente la cooperación de todos los españoles en la alta tarea de producir más y mejor y dentro de un clima de verdadera cooperación por parte de todos, unificados en las mismas metas y los mismos caminos, ha tenido concreción en la gran cita del mundo productor español de los Consejos Sociales y Económicos.

El Consejo Económico Sindical, integrado por los empresarios y técnicos, ya en 1958 perfiló y sugirió las bases de la incorporación de nuestra Patria a los organismos económicos europeos, que más tarde tuvieron realidad con la admisión de España en la O. E. C. E. y otras instituciones internacionales. En este campo de los contactos con los problemas laborales y económicos de otros países, la Organización Sindical ha desarrollado en los últimos años una ingente labor, cuyos frutos ahora precisamente empiezan a madurar: ya no representa novedad insólita que Delegaciones extranjeras de empresarios y economistas lleguen hasta nuestra Patria, deseosos de establecer contactos con las industrias españolas.

Los más acuciantes y decisivos problemas de la vida española y de los españoles fueron puestos sobre el tapete en los Consejos, estudiados con honrada comprensión y elevadas miras. Con ello se dio un avanzado paso adelante en el camino rector trazado por la Organización Sindical española. Durante una semana, cerca de un millar de representantes sindicales españoles, en nombre de sus compañeros de trabajo, se dieron cita en el magno Consejo Social del pasado año, junto con una representación selecta de empresarios, técnicos y expertos, para estudiar los problemas sociales que España tiene planteados. Una serie de precisas conclusiones resumieron sus más sentidas aspiraciones, a las que con posterioridad la Organización Sindical ha sabido darle cauce oportuno. La otra vertiente decisiva, la económica, por su parte ya había tenido amplio examen y noticia

# Gaceta de la Prensa Española

## PUBLICACION ESPECIALIZADA EN MATERIAS DE INFORMACION

DOCUMENTACION PARA OBSERVADORES EXTRANJEROS  
 DOCUMENTS FOR FOREIGN OBSERVERS  
 DOCUMENTS POUR LES OBSERVATEURS ETRANGERS  
 KONGRESSUNTERLAGEN FUR AUSLANDISCHE BEOBSACHTER



Las oficinas sindicales ofrecen amplia información a cuantos la requieren

NACIONAL DE HERMANDADES  
 LABRADORES Y GANADEROS  
 COMISIONES

EL 7 a las 4:30 de la tarde  
 REUNIONES Y RECOLECCION DE MERCADERIAS  
 EN EL CAMPO UNIFICACION DE IMPUESTOS  
 PARA LOS TRABAJADORES AGRICOLAS



La Organización Sindical brinda a todos los españoles orientación y cauce natural a sus aspiraciones

en las reuniones de expertos que tanto han servido en sus conclusiones como orientación de la política interna a seguir en nuestro país. Los miembros de gobierno español eran y son los interesados en conocer el parecer y el informe de aquellos a quienes la realidad de su especialización y su contacto directo con los problemas claves españoles pueden expresarse con un sentido netamente realista.

Observadores extranjeros de numerosos países asistieron al

Consejo Social celebrado en el mes de abril del pasado año y fueron los primeros en comprobar por sí mismos el alto espíritu de trabajo y cooperación de los empresarios, técnicos y productores españoles, unificados en una auténtica «democracia orgánica» operante con total sentido vertical en su estructura, donde la crítica sana y la honrada cooperación tienen siempre sitio. Casi un millar de españoles se sabían en aquellos momentos responsables cada uno de cente-

nares de miles de compatriotas. No podían por menos que entregarse de lleno a la tarea.

La experiencia para la vida sindical española recogida en estas decisivas sesiones, con inmediatas repercusiones también en otros ámbitos, ha movido ahora a la Organización Sindical a promover unas reuniones de gran importancia.

Estas sesiones han sido presididas por el Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos, con asistencia de los Jefes Nacionales de los Sindicatos, Presidentes de Secciones Centrales y de Juntas Económicas y Sociales, Procuradores en Cortes, Delegados Sindicales de Provincias, así como los Mandos centrales de la Organización Sindical.

#### COOPERACION CON EL GOBIERNO

Como prueba del franco espíritu de colaboración que presidirá en las reuniones del Consejo Nacional Sindical, asistirán al mismo algunos Ministros, entre ellos los de Hacienda y Comercio, que han sido invitados a dialogar con los máximos representantes de los trabajadores y empresarios españoles.

«Tenemos la aspiración de ayudar al Gobierno—dijo el Secretario general—para que la vida española se desarrolle de la mejor forma posible.» Y el Gobierno es el primer interesado en escuchar las conclusiones de los representantes de los productores, técnicos y empresarios españoles.

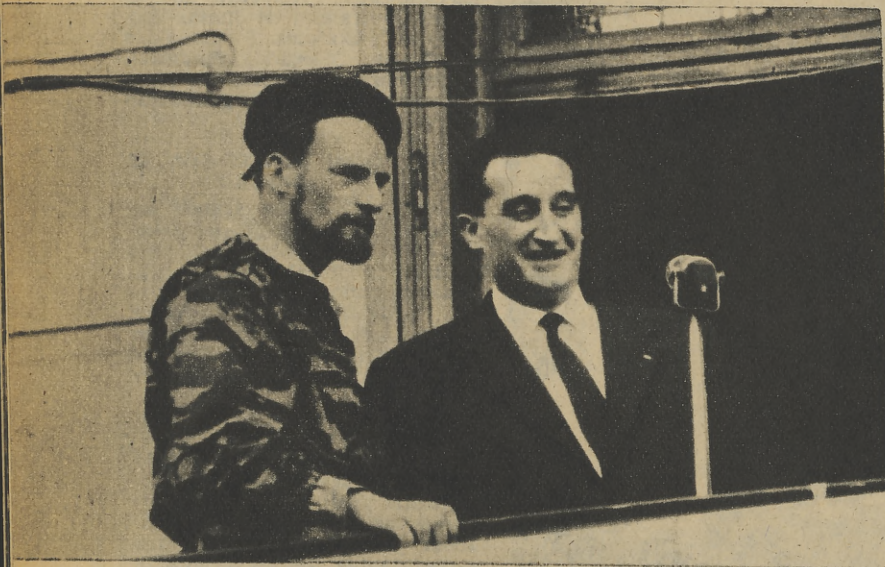
La permanencia del Consejo Social en sus funciones ha logrado crear ya un cuerpo de doctrina de gran interés para el futuro que en este año desemboca precisamente, junto con el Consejo Económico, en el cauce natural del Consejo Nacional Sindical. Se estipulan con ello las bases de una más ancha cooperación en las tareas comunes dirigidas y de los representantes de la Organización.

El sindicalismo aparece así como una obra viva, perfectamente engrazada y operante en la España actual, que obliga a tareas de actualización. «De ahí—puntualiza Sánchez Arjona—que en el curso de los últimos años nacieran el Consejo Económico y el Consejo Social, que tenían que desembocar en un Consejo Nacional Sindical que será como la culminación o coronamiento de la estructura sindical.»

Se cumple así la intención del Caudillo, que en uno de sus discursos puntualizó: «Yo quiero que la Organización Sindical española sea para vosotros un motivo de esperanza y de fe.» Fe en los destinos de España, trabajando todos sin distinguos por engrandecerla y honrarla, armonizados en una estructura sindical de arriba abajo y de abajo arriba, desde el último peón al más alto dirigente empeñados en tarea común, y esperanza en que sólo un recto entendimiento cristiano de los problemas que a todos, directa o indirectamente, nos afectan encuentran en la magna Organización española la atención y el cauce necesario para la grandeza y prosperidad de todos.

# ARGEL

## SIN BARRICADAS



Lagaille y Ortiz, los dos jefes visibles de la sublevación de Argel

## PODERES EXTRAORDINARIOS AL GOBIERNO DE FRANCIA

Las barricadas han cambiado de dueño. Hasta la madrugada del 1 de febrero, entre los cascos amontonados y las alambradas tendidas apresuradamente, había paisanos que hablaban francés con acento y modos italianos, españoles o del Midi. Eran hombres morenos y encolerizados que empuñaban sus armas con ardor para obligar a Francia a seguir el camino que ellos fijaran. Ahora esos hombres han desaparecido.

Es la mañana del lunes. Donde hasta hace algunas horas había hombres bien conocidos en Argel hay ahora unos soldados rubios y silenciosos que jamás pisaron la ciudad. Son los soldados de la XXV División, de la Legión Extranjera. Una gran mayoría son alemanes.

No hace veinticuatro horas. Lagaille, de pie en esas mismas barricadas, gritaba por los micrófonos: «Ciudadanos de Argel, la lucha ha comenzado.» Ahora Lagaille con medio millar de sus hombres ha tomado el camino de Zeralda, una de las más importantes bases de la Legión Extranjera en Argelia.

La ciudad podía estar alerte, pero no lo está. No ha habido lucha ni un solo disparo; pero las calles caminan entristecidas

como si Argel hubiera sufrido un terrible bombardeo.

Toda la ciudad se disculpa a sí misma una y otra vez. Unos y otros se dicen que ya no era posible hacer más, que la resistencia hubiera sido imposible y suicida, que es preciso esperar y resistir los posibles males, al menos en un futuro próximo...; después, Dios dirá. Toda la ciudad se siente derrotada y no tiene otra esperanza que la de un lejano desquite.

Las barricadas han comenzado a desaparecer. Los soldados han empezado por abatir los reducidos; ellos o los obreros volverán después los adoquines a los lugares de donde fueron arrancados y se llevarán el alambre espinoso.

De las calles de Argel se han retirado docenas de altavoces y centenares de metros de cable utilizados en la amplia red de transmisiones que montaron los rebeldes. Por esos altavoces se difundieron todos los discursos de la revolución: los de Lagaille, los de Joseph Ortiz, «el cafetero» que en la mañana del lunes figuraba oficialmente como desaparecido.

A través de los micrófonos de Radio Argel, monseñor Leon Duval, arzobispo de Argel, se ha dirigido a todos, vencedores y ven-

cidos, en un loable propósito de barrer la cizaña de la ciudad. «Dios ha conseguido la unidad —les ha dicho—. El esfuerzo de Dios ha traído a todos los hijos de la patria la unidad y el respeto a la autoridad legítima.»

### VEINTISIETE CAMIONES HACIA ZERALDA

«Todo fue muy bien—ha declarado un rebelde—hasta los dos últimos días. Entonces comenzaron a hacerse cada vez más frecuentes las deserciones.»

Los altavoces de Lagaille y de Ortiz no pudieron acallar a las emisoras de Europa, que les traían noticias sobre nuevas adhesiones a la política de De Gaulle. El Mariscal Juin, los generales Ely y Zeller, el también general Challe, comandante supremo de todas las fuerzas militares en Argelia. Después Massu también... El Ejército había decidido respaldar la política de De Gaulle y no mezclarse en una empresa que podía suponer la ruina de Francia.

Los ánimos, como no podía menos de suceder, se debilitaron. Aún quedaban en las barricadas centenares de hombres capaces de morir gritando: «Algerie française», pero los más sabían que

ya nada podían conseguir. Sus dirigentes iniciaron inmediatamente conferencias con los jefes militares encargados de rodear con sus tropas a los rebeldes.

A las cinco de la mañana del lunes, Lagaille volvía a la Universidad, convertida en cuartel general de los insurrectos. Había hablado durante algunas horas con el coronel Dufour; había negociado los términos de la rendición. Sin condiciones para él, con condiciones para sus hombres. Estaba cansado. Su cara y su gesto denotaban la terrible fatiga de muchas noches en vela. Algunos corresponsales que le han entrevistado han confundido esa fatiga con el orgullo.

En la Universidad, Lagaille ha dicho a sus hombres:

«Los que abandonen las armas podrán volver tranquilamente a sus casas. Los que me sigan con ellas en la mano irán en camiones de la Legión a Zeralda.» La Universidad ha sido desalojada por los rebeldes, que ahora en grupos rumian su destino.

Nadie sabe dónde está Ortiz. Nadie puede creer que haya decidido volver a su casa a esperar tranquilamente la llegada de quienes le detengan.

Unas horas después, una cere-

El momento dramático de la rendición. Pierre Lagaille, delante de sus tropas

vana de 27 camiones se pone en marcha hacia Zeralda. Allí van los hombres de Lagaille, con él al frente, sentado en un «jeep» que conduce un legionario. Lleva el uniforme de paracaidista y ha sido despedido con un beso de su padre mientras los que le rodeaban daban vivas a este antiguo teniente de la reserva convertido en jefe de una sublevación.

### LOS NUEVOS HUESPES DE LA SANTE

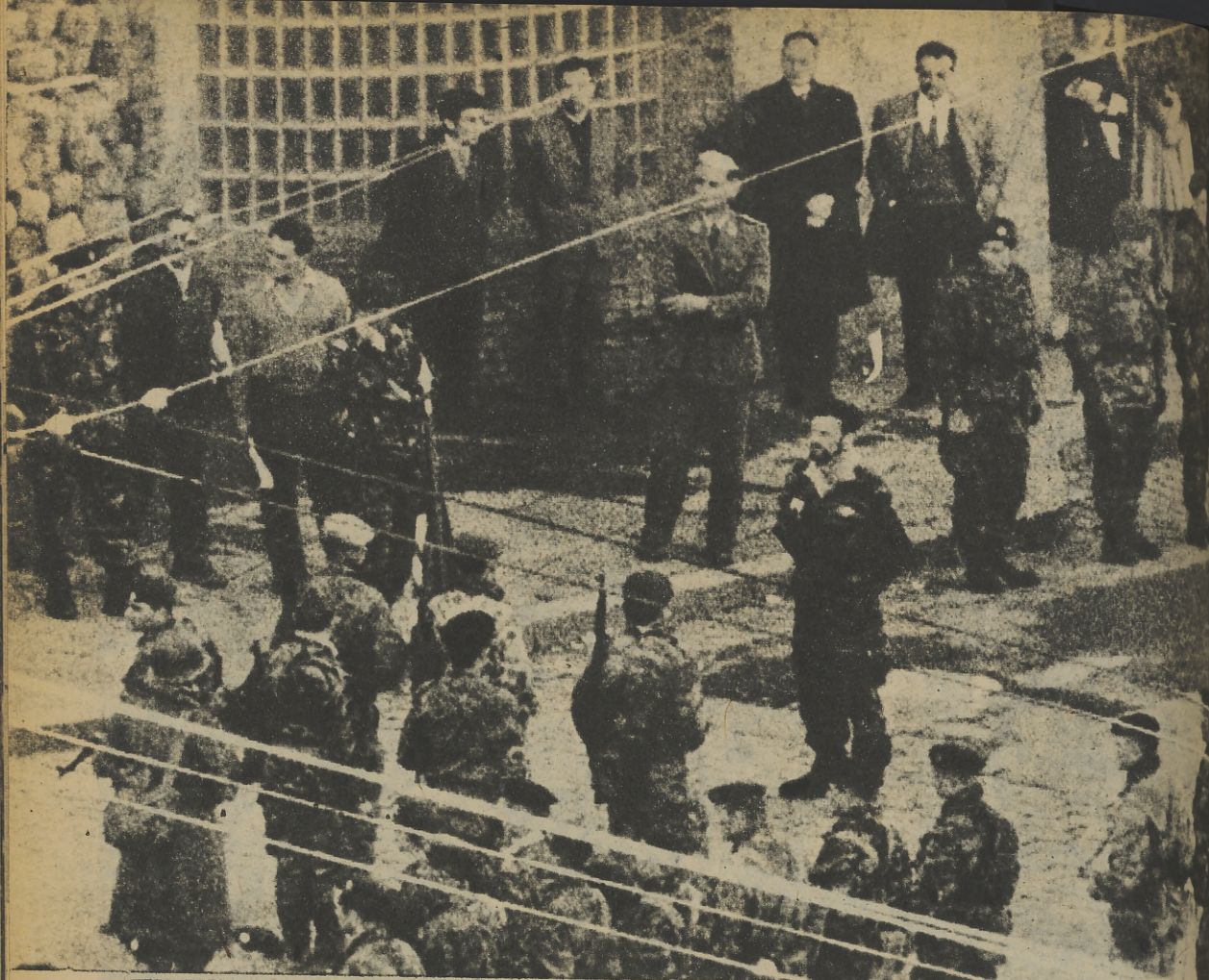
Cuando los insurrectos de las barricadas llevaron hasta los puestos militares una bandera de Francia, los paracaidistas presentaron armas. Hace tan sólo unos días pareció que unos y otros estaban a punto de unirse y empezar la lucha juntos contra el Gobierno de París. Por fortuna, París y Argel se han salvado.

Nadie sabe a dónde van Lagaille y sus hombres. Hay quienes dicen que los adiestrará la Legión para emplearlos en la lucha contra el F. L. N. A media

tarde un funcionario del Palacio del Eliseo precisaba a los periodistas: «Lagaille no está en el Ejército, sino en manos del Ejército.» A las once y veinticinco de la noche del día 1, Lagaille, que había arribado a París a bordo de un avión militar, llegaba a la prisión de La Santé y entraba por la misma puerta por donde ingresaron detenidos tantos altos dirigentes del F. L. N.

La detención de Lagaille no ha sido más que el comienzo de la campaña gubernamental para yugular toda posible reacción de los amotinados de Argel. El diputado Jean Baptiste Biaggi ha ingresado también en La Santé. La misma suerte ha corrido Murad Kauh, también diputado y uno de los pocos dirigentes musulmanes que desde el primer momento se colocó al lado de los insurrectos contra el Gobierno de París. Kauh estudió con el Ejército las posibilidades de enviar a París una Delegación de diputados rebeldes que explicaran en la Asamblea el «problema de Argel», al mismo tiempo que otra Delegación de diputados acudía al norte de África para analizar sobre el terreno las causas de la sublevación.





Pierre Lagaille pasa revista a las tropas antes de deponer las armas

Desde el momento en que los rebeldes de las barricadas dieron signos de debilidad se comenzó a especular en toda Francia en torno a la suerte que les depararía el Gobierno. Con los textos legales en la mano, las penas que pueden alcanzar a estos dirigentes llegan hasta la condena a muerte. El juez instructor Robert Magnin ha notificado ya a Pierre Lagaille de la acusación de atentado contra la seguridad interna del Estado. Otro tanto puede sucederle a algunos detenidos.

En esta búsqueda de responsabilidades, el Ejército francés no puede salir muy bien librado. Las propias palabras de De Gaulle y de Debré acusan a algunos jefes militares de grave negligencia al haber dictado considerablemente el ataque a los rebeldes. Se ha llegado a decir que porque contaban con la pasividad del Ejército se alzaron los ultrases de Argel. Este clima hace prever una serie de destituciones en los altos puestos militares que traerán aparejadas también el nombramiento de algunos generales para cargos políticos. De esta forma se pretende que en el futuro el Ejército y el Gobierno de París no queden desligados como ha sucedido hasta ahora.

#### «LA ÚNICA POLÍTICA DIGNA DE FRANCIA»

En los cordones de vigilancia sólo quedaron los soldados indispensables para guardar los vehículos militares. No era preciso más. Los rebeldes se habían re-

tirado provisionalmente de las barricadas y sólo quedaban también algunos centinelas que a pie firme resistían la tromba de agua. Entonces, a través de los receptores, llegó la voz de De Gaulle que se dirigía a todos los franceses en aquellas horas difíciles para la Patria.

Los dirigentes de la rebelión europea no habían podido lograr, por negligencia o debilidad inexplicable, el control sobre Radio Argel, que transmitía también las palabras del general. Aunque lo hubieran conseguido, la población argelina hubiera sintonizado sus receptores con París; todos querían saber lo que decía De Gaulle. Unos para aplaudir sus decisiones y otros para alzarse contra ellas.

“En pocas palabras —señaló el Presidente—, la autodeterminación es la única política digna de Francia; es la única definida por el Presidente de la República, decidida por el Gobierno, aprobada por el Parlamento y adoptada por la nación francesa.”

No hubo sorpresa cuando el Presidente reafirmó la política de autodeterminación que había expuesto en su famoso discurso del 16 de septiembre, pero entre éste y el del 29 de enero los observadores de todo el mundo no han dejado de advertir notables diferencias en cuanto se refiere a esa misma autodeterminación.

“Por otra parte, ciertos franceses de cuna francesa piden que abandone la autodeterminación, que diga que todo se ha llevado a cabo y que la suerte de los argelinos está, desde luego, decidi-

da. Esto tampoco he de aceptarlo. La autodeterminación es el único medio para que los musulmanes exorcicen ellos mismos al demonio de la secesión.”

#### ¿FEDERACION?

Se ha señalado que la omisión del plazo de cinco años que habría de seguir a la pacificación antes de las elecciones, en que Argelia decidiera su destino, parece relegar la autodeterminación a un plazo mucho más distante, de acuerdo con los deseos de muchos europeos, y quizá con la realidad de un país carente en gran parte de un conocimiento exacto de lo que puede ser su independencia.

“¿Cómo podéis dudar —ha dicho De Gaulle a los europeos de Argelia— que una vez que los musulmanes hayan decidido libre y oficialmente que la Argelia de mañana debe estar estrechamente unida a Francia nada causaría al país y a De Gaulle mayor alegría que verlos escoger, entre las dos soluciones, la que sea más francesa?”

Muchos partidarios de la independencia argelina no han dejado de anotar otra nueva omisión: la de la secesión de Argelia como tercera salida de la autodeterminación. Es cierto, señalan, que el 16 de septiembre el Presidente De Gaulle no ocultó la repugnancia que sentía hacia la total separación de Francia y Argelia, pero aludió más explícitamente a ella que en su último discurso, donde ha faltado esa referencia. Tácticamente, sin em-

bargo, el temor a la secesión ha sido el que ha presidido la rebelión de Argel, ya reprimida.

En París han corrido rumores de que el Presidente De Gaulle estudiaba la adopción de un sistema federativo que ligase a Francia y a Argelia. Estos rumores, hasta el comento de escribir estas líneas, no han sido confirmados ni desmentidos. Nadie ha señalado si la posible federación de los Estados franceses y argelinos sería realizada antes o después de la pacificación, si implicaría un abandono de la oferta de autodeterminación o si, por el contrario, podría ser el primer paso hacia la libre decisión de su destino por parte de los argelinos. Nadie cree, sin embargo, en la tercera de las soluciones. De Gaulle mantendrá su palabra.

#### ATAACA BIDAULT

«Temimos que estallase una guerra civil. El propio De Gaulle fué quien salvó la situación. Pero ahora son necesarios poderes especiales, para ahorrar a Francia una tragedia. Los motines han sido aplastados, las barricadas están derribadas, pero hay que asegurarse de que no haya repetición de tales sucesos en el porvenir.»

Con estas palabras inició el Jefe del Gobierno francés, Michel Debré, su discurso a la Asamblea Nacional francesa en demanda de poderes extraordinarios. Eran poco más de las cinco de la tarde. En las primeras horas de la madrugada del miércoles, Debré obtenía para su Gobierno los poderes extraordinarios previstos en el artículo 38 de la Constitución de la V República. Cuatrocientos cuarenta y nueve votos a favor y 79 en contra fué el balance de la votación que dió la victoria al Gobierno.

El proyecto de ley así aprobado concede al Gabinete la facultad de adoptar por decreto las medidas necesarias para asegurar el mantenimiento del orden,



De Gaulle, a la salida del Palais Royal, después de una de las últimas sesiones del Gobierno

la salvaguardia del Estado y la pacificación y administración de Argelia. Tal facultad es valedera por un año, pero obliga a presentar al Parlamento los proyectos de ley de ratificación de tales decretos antes del 1 de abril de 1961.

Aunque otra cosa puede hacer creer el resultado de la votación

el debate anterior a la misma no ha sido fácil para el Gobierno. Ha servido a los enemigos del mismo, especialmente de la derecha, para atacar duramente a Debré y a su equipo gubernamental.

Pocas horas antes de iniciarse el debate se rumoreaba en París como inminente la dimisión de

Manifestación en Argel a favor de Francia





El mensaje del general De Gaulle es escuchado en la calle por la gente



Los paracaidistas escuchan las palabras de De Gaulle

Algunos Ministros del Gabinete Debré que atraería aparejada una consiguiente reorganización del mismo. Soustelle, Gillaumat y Cornut-Gentile eran los nombres que más se barajaban como

seguros «dimitidos». ¿Cómo conceder poderes extraordinarios a un Gobierno en vías de modificación?, se preguntaban los enemigos de Debré.

El principal ataque que ha su-

frido éste fue desencadenado por Georges Bidault, a quien en los primeros momentos de la rebelión se le supuso en connivencia con los dirigentes de los «ultras» en Argel. Bidault acusó a Debré e indirectamente al propio De Gaulle «de solicitar poderes especiales para perseguir precisamente a los hombres con quienes preparó el derrocamiento de la IV República».

La concesión de poderes especiales está preferentemente dirigida a la tarea de hallar claras responsabilidades del levantamiento argelino. «Todos los cómplices, todos los jefes de la rebelión argelina que sean culpables serán castigados, por alto que sea el puesto que ocupen en la Administración o en el Ejército.»

#### LA MANIOBRA COMUNISTA

En los primeros momentos de la rebelión argelina el partido comunista francés propuso a todos los restantes grupos políticos izquierdistas de Francia la constitución a escala nacional, regional, comarcal y local de unos Comités antifascistas. El propósito, afortunadamente frustrado, estaba bien claro: atribuir al marxismo los méritos de la victoria sobre la rebelión en Argel y de la defensa de la República, exclusivamente logrados por el prestigio de De Gaulle y la actitud del Ejército, que ha sabido ponerse a su lado.

Ahora los marxistas franceses tratan de avivar en lo posible las represalias contra los «ultras» y de crear un clima que favorezca un viraje a la izquierda de la V República. Ese propósito fue denunciado por Bidault en su ataque a Michel Debré. «Señor primer ministro —dijo—, esta noche obtendrá usted los votos de los que hasta hace sólo muy poco tiempo era usted un acérrimo enemigo.»

Elocuente sintoma de esta tendencia es la felicitación de Radio Moscú al general De Gaulle por la energía con que había sabido reprimir la actitud de los «ultras» de Argelia. Charles De Gaulle conoce bien a los comunistas y, naturalmente, no va a caer en la fácil trampa que le han tendido. Al Presidente le sobran, por otra parte, apoyos políticos para continuar su tarea.

En el Eliseo se reciben diariamente un promedio de 300 cartas. Pocas horas después de pronunciar su discurso radiado y televisado el Presidente habían llegado 15.000 cartas de felicitación procedentes de todos los pueblos y ciudades de la nación y de los más diversos lugares de la Comunidad francesa. La huelga general de una hora realizada el día 1 de febrero constituyó a este respecto el más claro plebiscito favorable al Presidente. Millones de hombres y mujeres abandonaron en Francia sus trabajos para demostrar claramente su adhesión a Charles De Gaulle y a la política que representa.

W. ALONSO

# CIEN AÑOS EN LA OBRA DE DON BOSCO

## EL MAS CONSTANTE ESFUERZO EN LA ENSEÑANZA PROFESIONAL

## MAESTROS SALESIANOS, EN TODAS LAS PARTES DEL MUNDO



Así era el primer Oratorio fundado por San Juan Bosco

LEGO un momento en que no pude dar un paso más. Avanzaba despacio por la grandiosa —eso es, gradiosa— basilica de María Auxiliadora de Turín, y me quedé plantado, frío, emocionadamente impresionado al contemplar las columnas, las naves. Recordaba la anécdota de Don Bosco cuando hablaba con el arquitecto que más tarde diseñaría los planos del templo. Le preguntó al fundador con qué dinero contaba, y el santo piemontés, por toda respuesta, le abrió su monedero, del que cayeron cuarenta céntimos. Era un sorprendente capital para empezar a construir.

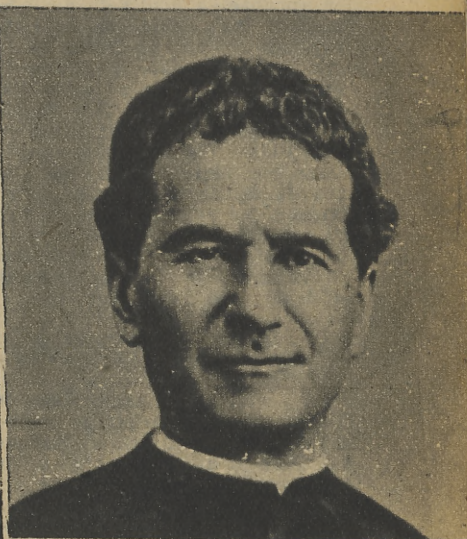
Y se empezó. Se siguieron las obras, se terminó la basilica, sin que jamás se interrumpiera su construcción por falta de fondos. La basilica de María Auxiliadora de Turín y la historia de su construcción es también la historia de la Congregación Salesiana. Una obra que comenzó con Don Bosco —su alma, su celo, su simpatía— y hoy figura en tercer lugar entre las 195 instituciones religiosas de varones que tiene la Iglesia católica, con 19.887 miembros. Tampoco esta obra de Don Bosco se ha interrumpido, y no sabemos lo que será dentro de unos años, porque hay que considerar que la Congregación Salesiana nació hace un siglo, y

las Ordenes e Institutos que le preceden y suceden cuenta con varios cientos de años de existencia en el mundo.

Examinando a Don Bosco y su obra parece que los hombres hubiésemos pedido a Dios una cosa muy extraña, tener un modelo humano que nos enseñase a ir a la santidad por la alegría.

### NACIMIENTO DE LA CONGREGACION

Eso de fijar fechas para el nacimiento de algo, siempre me ha parecido algo espinoso, porque me da la impresión de que nunca se acierta de veras. La obra de Don Bosco nació en la mañana turinesa del 8 de diciembre de 1841. Ese día comenzaba su apostolado en la ciudad de Turín hablando familiarmente con un chaval. Así hac'a Don Bosco su apostolado. No predicaba enfáticamente ni se atraía a los chicos con golosinas. Era simplemente su conversación las que establecían una corriente de confianza entre él y su interlocutor. Con aquella charla que mantuvo en la mañana del día de la Inmaculada sembró la simiente de los oratorios festivos, una de las maravillosas obras de Don Bosco y una andadura nueva para la educación de la juventud. Cinco años más tarde encontraba



Fotografía de Don Juan Bosco



Don Bosco entre los jóvenes del Oratorio, en 1860

en el barrio de Valdocco, de Turín, un lugar en el que surgió el oratorio de San Francisco de Sales. Junto a él se levantaron los muros de un internado. Chicos turineses pudieron conocer sus primeras letras, chavales de la ciudad aprendieron distintos oficios en las escuelas profesionales y talleres. Este fue de veras el nacimiento de los Salesianos y el porqué de su labor y su destino en el mundo: la educación de los jóvenes. Era el 12 de abril de 1846.

Hay una rápida sucesión de fe-

chas en estos primeros pasos de la obra de Don Bosco. El 26 de enero de 1854 el Santo fundador llama «salesianos» a sus ayudantes. El 25 de marzo de 1855 se emiten los primeros votos anuales; el 9 de diciembre de 1859 comunica la decisión de fundar una Congregación religiosa, y ocho días más tarde se forma el primer Capítulo Superior. El 1 de marzo de 1869 Pío IX concede la aprobación pontificia de la sociedad. Para entonces se había fundado un colegio fuera de Turín, en Mirabello, y se habían emitido los primeros votos trienales y perpetuos. Lo demás, hasta llegar a las 1.281 casas que hoy tienen los Salesianos repartidas por el mundo, ha sido tarea de fe, de constancia, de entrega a las palabras que, junto a su nombre, se leen en el registro del Seminario en el que Don Bosco estudió su carrera sacerdotal: «Celoso y de éxito seguro».

#### MAMA MARGARITA Y LAS «BUENAS NOCHES»

La noche había caído sobre la ciudad. Mamá Margarita arrojó el primer muchacho huérfano que su hijo había recogido en la calle, con el que empezó de veras la obra salesiana, mientras le hablaba, como las madres saben hacerlo, con el dulce acento italiano del Piemonte. Mamá Margarita se quedó contemplándole y soplo la vela que iluminaba la estancia. El pequeño se empezó a dormir y Mamá Margarita marchó a su habitación musitando una plegaria. Aquellas sencillas palabras fueron —muchos lo afirman— el origen de las «buenas noches», que han perdurado en la vida de la Congregación Salesiana. Una plática brevísima, invitadora al amor y a la paz, que en todas las casas salesianas el superior pronuncia después de la colación nocturna.

Mamá Margarita significa mucho en la vida de la Congregación Salesiana, sobre todo en los primeros días del oratorio de Valdocco. Mamá Margarita era la mujer maternal, la mujer que ha nacido con una sola facultad, una sola predisposición, una sola idea y una sola pasión: ser madre. Mamá Margarita cuidaba de Don Bosco y se preocupó desde el primer momento de los muchachos descarriados que llegaban al oratorio. A cada uno le atendía en esos extremos, a los que Don Bosco no podía llegar, como si cada uno fuese el hijo predilecto de ella. Mamá Margarita era una italiana sencilla, de una fibra espiritual neta, pero difícil de encontrar, bondadosa y enérgica, predestinada para dejar en la obra de su hijo un aliento espiritual que no se palpa en ejemplos, sino que empapa el alma del que vive dentro de la Congregación. Las «buenas noches» puede ser quizá la muestra exterior del espíritu de Mamá Margarita, que se aprecia en los Salesianos.

#### MARIA MAZZARELLO Y LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

Hay otra mujer, en el mismo arranque de esta obra, que tie-

ne una importancia extraordinaria a la hora de examinar lo que Don Bosco ha hecho en el mundo. María Mazzarello, cuando conoció a Don Bosco, había comenzado con algo que, aunque no llevaba el mismo nombre de lo hecho por el fundador, tenía el mismo fin. María Mazzarello había sido una mujer fuerte; trabajaba en el campo aventajando a los hombres en las faenas agrícolas, hasta que rota por un tifus contraído por asistir a unos parientes, tuvo que abandonar estos trabajos, comenzando unas clases de costura. De las lecciones recibidas salieron las ideas para establecer talleres en los que las muchachas aprendieran un oficio con el que vivir honradamente y superar los peligros que a muchas les esperan.

El encuentro con Don Bosco fue aumentar las aguas de un caudal que llevaba el mismo destino, educar a los jóvenes. María Mazzarello sería la primera superiora de las Hijas de María Auxiliadora, que con el tiempo echaron a andar por estos tres caminos: educación e instrucción de la juventud, preservación y asistencia social y misionera. Tres caminos por los que van las 16.543 mujeres que engrosan las filas de la segunda obra fundada por Don Bosco, ocupando hoy el segundo puesto entre las 700 instituciones religiosas femeninas que tiene la Iglesia católica.

Dar una visión de lo que han hecho las Hijas de María Auxiliadora en estos cien años de vida de la Congregación Salesiana obliga a repasar cifras y cifras, a cantar esas melodías en la que los números son las únicas notas que podemos encontrar. Hoy mantienen 778 jardines de infancia en todo el mundo, 645 escuelas primarias, 308 escuelas secundarias y superiores y 131 escuelas nocturnas y festivas, con un total de 246.692 alumnas.

Las 16.543 Hijas de María Auxiliadora, repartidas por los 1.272 conventos, sostiene 1.053 oratorios, 307 escuelas profesionales y agrícolas, 519 talleres y 80 misiones.

A esto hay que añadir los orfanatrofios —notablemente aumentados en la posguerra—, los internados para obreras, los comedores sociales, las colonias veraniegas de montaña y playa; toda clase de asistencia a las llamadas «niñas de la calle»: ambulatorios, dispensarios y hospitales, especialmente en los lugares de misiones y algunos lazaretos para asistencia de los leprosos pobres.

Finalmente, otro campo vastísimo de actividad es el de las misiones, donde las Hijas de María Auxiliadora desde 1887 trabajan junto con los Salesianos en la evangelización de los pueblos infieles. Son actualmente 86 los Centros de Misión propiamente dichos los que mantienen.

#### AL TRABAJO POR LA ALEGRIA

De la atención con que los muchachos trabajan en el taller de formación profesional de cualquier tipo, lo mismo en la Institución Sindical «Virgen de la Pa-

loma», de Madrid, en la Escuela Técnico-Liceal de Estoril, en el Instituto Técnico de Panamá o en la Technical School de Suttgart, de Tokio, a la alegría que se palpa en los patios de recreo de esos mismos centros de enseñanza mantenidos por los Salesianos hay un cambio que denota una flexibilidad de actitud, de vivencias impulsadas por un espíritu que asombra. Un muchacho formado por los Salesianos desenvuelve su vida alrededor de estos dos polos: trabajo y alegría, el trabajo por la alegría, o viceversa. No se sabe ciertamente cuál es la causa y el porqué de su vitalidad. Bueno, si se sabe pensando en el espíritu de su fundador.

#### FAMILIAS RELIGIOSAS PROCEDENTES DE LOS SALESIANOS

Cien años son una cifra que invita a repasar días y hechos, obras y proyectos. Pero la verdad es que no sé por dónde empezar a hacer este recuento. No sé si por las familias que proceden del tronco de la Sociedad de San Francisco de Sales o por las obras mismas que hoy admiramos, por las Asociaciones de Antiguos Alumnos, que conservan el empuje que metieron dentro de su alma en sus días de colegio o por los santos y siervos de Dios con que cuenta la Congregación Salesiana.

Los Cooperadores Salesianos forman la tercera familia espiritual fundada por San Juan Bosco, a semejanza de las antiguas Ordenes Terceras, pero con la diferencia de que mientras éstas procuran la perfección cristiana con prácticas de piedad y penitencia, los Cooperadores y las Cooperadoras la buscan por medio de la caridad hacia el prójimo y en particular hacia la juventud en peligro, desde el 9 de mayo de 1876 en que fueron asociados canónicamente por un Breve de Pío IX.

Cuando murió Don Bosco, los Cooperadores alcanzaban la cifra de 80.000 y editaban el «Boletín Salesiano», que aún sigue saliendo a la calle en varias lenguas. Hoy son 389.885 miembros.

Además de estas tres familias principales salesianas, hay otras que han brotado del mismo tronco. Las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, fundadas en Bogotá en 1905 por el salesiano Don Luis Variara, para atender a los leprosos. Hoy son 300, esparcidas por varias diócesis de Colombia.

También las Hermanas de la Congregación Cáritas, fundadas en Miyazaki por el salesiano monseñor Vicente Cimatti para cuidar a los ancianos y niños abandonados. Hoy tienen 13 casas (11 en Japón y dos en Corea) con 104 hermanas profesas y 44 novicias. Las Hermanas Auxiliadoras fueron fundadas en Bangkok Khuek (Tailandia) por el salesiano monseñor Cayetano Passotti para ayudar a los misioneros en obras de apostolado. Hoy las Auxiliadoras trabajan en ocho Centros Misioneros, con 40 profesas, cho novicias y 20 aspirantes. Por último, las Hermanas Misioneras Catequistas, que atien-

den a asilos y escuelas. Son 50 y fueron fundadas en la India por monseñor Esteban Ferrando, abispo salesiano de Shillong (India).

### SANTOS SALESIANOS

Pero hay otra cosa que prueba de un modo definitivo el valor espiritual, la fuerza de una institución religiosa: Son los miembros de la misma elevados a los altares. Desde el mismo San Juan Bosco, pasando por Santo Domingo Savio y terminando en ese siervo de Dios cuyo proceso se halla incoado últimamente, cuentan los Salesianos en su martirologio con un número de santos o de siervos de Dios en el espacio de estos cien años de vida. Concretamente estas cifras. De las tres familias salesianas han salido tres santos, un venerable y seis siervos de Dios, nacidos en Italia; una sierva de Dios y 97 siervos de Dios, todos mártires durante la Cruzada de Liberación, nacidos en España; un siervo de Dios nacido en Polonia y otro en Bélgica y dos nacidos en la Argentina.

### LA ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS SALESIANOS

Es fácil entablar conversación. Con un espíritu alegre, sincero, que parece fluir de la vitalidad de alma de Don Bosco. En el tren o en la calle, en un bar o en la sala de espera de un médico. Entre dos personas llevan la insignia de antiguo alumno salesiano se entabla una rápida corriente de amistad. No hay mejor presentación para conocerse, para hacerse amigos, que llevar en la solapa la insignia plateada de la Asociación de Antiguos Alumnos de Don Bosco, la gran familia formada por 251.428 miembros inscritos, aunque en rigor los ex alumnos salesianos son millones.

La historia de la Asociación nos habla de Congresos y grandes Asambleas, el primero de ellos celebrado en Turín en 1911. Hoy la forman 57 Federaciones Nacionales con 560 centros. Todos dedicados a una serie de actividades espirituales, culturales y sociales que unen y estrechan a los componentes de las Federaciones y mantienen vivo entre ellos el espíritu recogido en los colegios salesianos.

Uno de los medios que tienen para llevar adelante esta empresa son las revistas y órganos informativos editados periódicamente, los cuales suman centenares en todo el mundo y en diversos idiomas.

### LAS ESCUELAS PROFESIONALES

Pasar la vista por las viejas ilustraciones del siglo pasado, que nos muestran el primer Oratorio festivo de Valdocco, al estado actual de la Congregación produce una sensación extraña: llega uno a frotarse los ojos como si creyese estar soñando o no tener fuerza suficiente para abarcar de una mirada la obra realizada por los Salesianos.

Los primeros intentos de Don Bosco para formar el oratorio le salieron bastante mal. Los huér-

fanos y golfilleros que acogía para instruirlos se portaban como tales, huyendo con las mantas y todo lo que podían llevarse. Don Bosco sabía que aquello tenía que hacerse y siguió adelante con su idea. Hasta que se vio el primer fruto práctico. Alrededor de este primer intento surgieron otra serie de obras, de las cuales la principal son las escuelas profesionales. Fue éste el primer camino práctico por el cual a andar por él en esa andadura educacional de los Salesianos.

Don Bosco, en cuanto pudo, acomodó un lugar para enseñar los oficios de sastre y zapatero. Era el año 1853. Un año más tarde ya se daban enseñanzas para encuadernadores, en 1856 para carpinteros, en 1861 para tipógrafos, en 1862 para cerrajeros, hasta llegar a los colegios y centros que hoy mantiene la Congregación por todo el mundo.

### UNA CASA SALESIANA SIN MUSICA ES UN CUERPO SIN ALMA

La verdad es que esta idea no

Modernos talleres de los Salesianos, en uno de sus Centros madrileños

fue exclusivamente suya. Otros le habían precedido en estos intentos, pero el acierto de Don Bosco fue llevarlo adelante en días en que era palpable esta necesidad, en que el nacimiento de una industrialización cada día mayor exigía hombres formados técnicamente bien en multitud de oficios. Don Bosco se preocupó de varias cosas fundamentales para estos muchachos y que entonces estaban olvidadas. Además de la formación propiamente profesional, eran las enseñanzas puramente humanas, realizadas por las de la Iglesia Católica, las que daban un aire nuevo a la obra salesiana. Las humanas que son las bandas de música que nunca faltan en los colegios. Don Bosco decía que «una casa salesiana sin música es un cuerpo sin alma». Hoy son 253 las que ponen una nota de alegría continua en la vida de los Centros Salesianos de todo el mundo. El teatro y los coros fue-

ron otras dos preocupaciones más en el nacimiento de los colegios de Don Bosco. El fundador parece que tenía miedo a dejar a la improvisación de los tiempos y las circunstancias el engranaje de una obra. El las hacía completas. Si estaban dirigidas a la formación del hombre, había que poner en los colegios todo aquello que el hombre necesitaba. Desde la religión a la cultura, desde la disciplina a la alegría. Hoy la L. D. C. salesiana mantiene una revista de música con catorce años de vida. Hoy los Salesianos tienen un abultado catálogo de obras dramáticas y de teatro en general, que sirven para las veladas, un elemento más de la vida salesiana.

De nuevo las cifras. La lección de los números. Las estadísticas que nos dicen que los Salesianos están al frente de 518 Escuelas Primarias en todo el mundo, 418 Escuelas Secundarias, 175 Escuelas Superiores y 60 nocturnas.

Además, no hay que olvidar los 780 oratorios, las 215 Escuelas Profesionales, 81 agrícolas, 298 obras sociales, 249 casas de formación, 505 parroquias, 120 misiones y 163 casas editoriales y librerías.

Quizá de las obras más popularmente conocidas de los Salesianos sean las escuelas de formación Profesional. En España son muchas las instituciones que dirigen y ellas también forman parte de las 161 Escuelas Profesionales de Mecánica que hay en el mundo, 65 de Electromecánica, 29 de Radio-electrónica, 124 de Artes Gráficas, 106 de Encuadernación, 121 de Sastrería, 255 de Arte de la madera, 20 de Escultura, 59 de Herrería, 62 de Zapatería, 96 de Agro-floricultura y 52 de oficios varios.

#### SAN JUAN BOSCO Y ESPAÑA

En España la Institución Sindical «Virgen de la Paloma», la Universidad Laboral de Sevilla, los Hogares «Ana G. Mundet» en Barcelona, la Universidad Laboral de Zamora, además del gran número de colegios de enseñanzas varias, son muestras de esta vitalidad salesiana que en 1880 levantaba la primera casa en Utrera. Eran días de dar a conocer el aire renovador que traía Don Bosco al mundo. Después fueron las primeras Escuelas Profesionales Salesianas en España, en Sarriá, Barcelona. Hasta el gran bache ocasionado por la revolución marxista en España, Ciento once fueron los salesianos que murieron martirizados durante los días de la Cruzada. Pero aquello fue como un aire

vitalizador para la Congregación, porque hoy los Salesianos tienen en España seis Inspectorías, con gran número de casas de estudio para sacerdotes y coadjutores salesianos, colegios, Escuelas de Formación Profesional, etc.

Lo mismo hay que decir de las Hijas de María Auxiliadora, hoy con tres Inspectorías en España y 61 casas en total.

San Juan Bosco estuvo tres veces en España. Dos personalmente y otra por el milagro de la biolocación. El 8 de abril de 1856 entraba por vez primera en nuestra Patria el fundador de los Salesianos. El recibimiento que se le hizo en la estación fronteriza de Fort-Bou quedó en el recuerdo de los catalanes como uno de los que no se habían visto jamás. En Barcelona despertó la curiosidad natural de un hombre dotado de una capacidad extraordinaria y levantó oleadas de comentarios entre las gentes de toda clase, que se sentían atraídos por su santidad. San Juan Bosco visitó diversos lugares de Cataluña con la idea de próximas fundaciones, y los resultados no pudieron ser más prácticos. De su visita a la Ciudad Condal se conservan hoy fotografías, de las pocas que existen de Don Bosco.

#### LOS SALESIANOS Y LAS MISIONES

Fue Don Cafasso, su director espiritual, quien le encaminó de veras en sus primeros años, orientándolo hacia una labor de la que ahora estamos viendo los frutos. Don Bosco quería desde el primer momento de su vida sacerdotal marchar a tierras de infieles a predicar la Verdad. Quizá de ese modo se hubiera perdido para la Humanidad uno de los hombres que más bien han hecho por ella. Pero la idea misionera no se esfumó jamás del alma de Don Bosco. Ocho expediciones fueron las que preparó y organizó cuando vivía. El 11 de noviembre de 1875 marchaban los primeros Salesianos a la Patagonia y Tierra del Fuego. La segunda expedición partió al Uruguay. En la tercera, noviembre de 1887, participaron las seis primeras misioneras de las Hijas de María Auxiliadora. Hoy son catorce las misiones que la Congregación Salesiana tiene confiadas en Africa, América, Japón y Tailandia. Misiones que abarcan un territorio de 1.899.200 kilómetros cuadrados con 25.800.667 habitantes, de los cuales 494.166 son católicos. Para esta inmensa parcela de la cristiandad, son 437 salesianos, incluidos los prelados, y 374 Hijas de María Auxiliadora

quienes realizan la batalla diaria de llevar la verdad y la paz a quienes la desconocen. Y en ellas, como en todo lugar donde estén los seguidores de San Juan Bosco, no faltan las obras educativas y asistenciales propias de la Congregación. Dentro de la actividad misionera de los Salesianos, merecen párrafo aparte las Asociaciones «Juventud Misionera», creadas en 1908 por iniciativa de dos misioneros de China, monseñor Luis Versiglia y Juan Fergnani. La labor de ayuda a las misiones, de propaganda, tiene el mismo espíritu y el mismo afán que mueve todas las empresas que alentó el espíritu del fundador.

#### DON BOSCO, EDITOR, TIPOGRAFO, ESCRITOR

Los primeros días del funcionamiento de la Escuela de Formación Profesional de Tipógrafos, al visitar los talleres y charlar con los aprendices, les decía con ese tono confidencial, animoso, seguro de sí mismo y de lo que decía: «¡Veréis! ¡Tendremos una imprenta, dos, tres, diez imprentas! ¡Veréis! ¡Veréis!»

Una de las primeras muestras del interés y el valor que concedía a la Prensa fue el «Boletín Salesiano», que hoy se imprime en 13 lenguas con una tirada de un millón de ejemplares.

Las revistas editadas por los Salesianos en el mundo son demasiadas para contarlas, así como la serie de libros lanzados en todos los idiomas conocidos. Si hay que anotar algunas de tipo especializado, que denotan la fuerza y la amplitud de trabajo que realiza la Sociedad Editora Internacional, una de las empresas más fuertes del mundo, regida y mantenida por los Salesianos en Turín. Así, las revistas «Giornale di Metafisica», «Orientamenti Pedagogici», «Salesianum» —de Teología, Filosofía y Derecho Canónico—, y «Studi Franceschi», dedicada a la civilización y a la cultura de Francia.

Entrados en esta actividad intelectual el Ateneo Pontificio Salesiano de Turín, con las Facultades de Teología, Filosofía y Derecho Canónico, además del Instituto Superior de Pedagogía, es una meta grande y difícil que los Salesianos han conseguido. Hoy es uno de los centros docentes del mundo que gozan de un prestigio de primera categoría entre los que hay dedicados a la enseñanza de estas materias.

Con el Ateneo, la Academia Mariana Salesiana —dedicada a promover los estudios científicos sobre la Virgen María—, el Instituto Internacional Superior de Pedagogía y Ciencias Religiosas de las Hijas de María Auxiliadora, y la Escuela Internacional Superior de Servicio Social, aneja al Instituto, forman el capítulo de las grandes instituciones científicas atendidas por la Congregación Salesiana.

Hoy, a la distancia de cien años del comienzo de una de las más grandes empresas que ha conocido el hombre, podemos pasear la vista y decir que definitivamente es una obra bien hecha.

Pedro PASCUAL

LEA TODOS LOS SABADOS

## El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses . . . . .	36 ptas.
Seis meses . . . . .	75 »
Un año . . . . .	150 »

# GERONA, PUERTA DE ESPAÑA

## UNA CIUDAD MULTISECULAR QUE CAMBIA DE PERFILES



## VEINTE AÑOS DE EVOLUCION EN LA CAPITAL DE LA COSTA BRAVA

ENTRE la piedra de las estrechas callejas un cura saluda a otro cura. Doblan las campanas. El aire huele a niebla de río; de uno cualquiera de los cuatro rios que en Gerona juntan las aguas por abajo y por arriba sus nieblinas. Arcos, soportales, escalinatas, piedra, piedra en un marco de eternidad.

Ciudad entre colinas, como Roma, fundada por legionarios imperiales que la llamaron «parva Gerunda», la pequeña Gerona parece tener en la piedra su razón de permanencia.

Y a la piedra histórica le va una población talar, curial y milite que se cruza por las calles con un aire grave, respetuoso y serio por razón del cargo de ca-

da cual y también porque los sillares y el doblar de las grandes campanas operan como un se-cante de cualquier asomo de fri-vo-lidad.

Un pintor puso su caballete bien afirmado en los adoquines de un ángulo; en el viejo casco gerundense, y casi no tiene es-pectadores su tarea, que es tan habitual en una ciudad que atrae a los artistas plásticos como la piel a las moscas, y hay una escuela gerundense de pintar la piedra igual que la escuela de Olot lo hace con la Naturaleza.

### DOS DECADAS DE TRABAJO

Todo tratamiento literario de

la prócer ciudad gerundense suele ser densamente historicista, y no les falta razón a quienes así proceden, ya que resulta casi imposible referirse a Gerona sin unir íntimamente el nombre de la inmortal ciudad con su glorioso pasado, que recientemente ha sido exaltado una vez más con motivo del 150 aniversario de los últimos sitios sufridos por una población que quizá sea dentro de la Historia de nuestro país la que ha aguantado más numerosos asedios.

Lo original y distinto en el tema gerundense es referirse al avance, a la innovación y la mejora que se ha operado en una ciudad que dista mucho de estar aplastada por su propia piedra,





como si su misma grandeza espiritual le impusiera la servidumbre de un lastre histórico, pesado como una gran losa.

En una población de muros ciclópeos, mencionada por Ptolomeo y Plinio, dos décadas de su historia son como un instante en la eternidad. Pero ocurre que los últimos veinte años de la historia gerundense han sido tan fecundos en realizaciones nuevas y remozamientos que desde el cimiento de las nuevas edificaciones y el pavimento moderno de calles y plazas se ha llegado hasta a quitar provisionalmente de su sitio al ángel veleta de la catedral.

#### LA MEDIDA, EN CEMENTO

Gerona vive actualmente en una etapa de oro de su impulso creador, para cuya valoración exacta falta la perspectiva que da el tiempo a las obras realizadas, hasta el punto que puede decirse que el verdadero «día grande de Gerona» es éste de ahora, aunque quizá no lo vean así todos los que tienen la fortuna de vivirlo de cerca.

Si es cierto que un político mide la importancia de su gestión por los sacos de cemento que consume, pueden darse por satisfechas las autoridades gerundenses, pues con la argamasa que se ha gastado en Gerona durante los veinte años transcurridos últimamente se podría haber edificado un nuevo cinturón de murallas, en el caso de que lo hubiera necesitado la ciudad gerundense, que desde hace tanto tiempo rompió el corsé de sus defensas muradas.

En dos décadas ha habido de todo en cuanto a obras y edificaciones. En primer lugar, la reconstrucción de cuanto arrasó la

gran riada del éxodo trágico en los finales de nuestra guerra de Liberación; las fábricas incendiadas en una noche fueron rehechas en muchos días, y en seguida se emprendió, en medio de todas las dificultades estimulantes, la obra nueva de darle a la ciudad una cara más risueña.

#### ARBOLES EN PARADA

El paseo principal de la Dehesa —el impresionante parque gerundense— conoció pronto las medidas de urbanización después de los desperfectos que en aquella zona produjo la gran inundación del mes de octubre de 1940. Fue nivelado el suelo, quedó pavimentada la carretera lateral, se colocaron nuevas farolas y se instalaron en la entrada de aquel paseo unas columnas de piedra que son como una amable invitación a penetrar en la gran nave gótica que forma el ramaje de los altísimos árboles.

Es curioso, pero el parque de la Dehesa viene a ser algo así como la contrapartida de los sufrimientos infligidos a los gerundenses por los ejércitos napoleónicos, que al retirarse volaron las defensas y los baluartes para más seguridad de volver, pero dejaron plantadas las grandes hileras de arbolitos de lo que luego sería uno de los parques más impresionantes con que cuenta España. No hay un conjunto de seres vivos del tiempo de la guerra de la Independencia como el que forman los altísimos árboles del parque gerundense de la Dehesa.

Solamente en una mentalidad militar y ordenacista podía ser concebido un parque así, en el que los árboles están en filas y cuadros exactos de parada, como dispuestos a la revista de los mariscales.

Los ancianos de los bancos a veces se animan a ser actores en el juego de bolas de la plaza de las Botxes, como si este parque fuese un tónico para la vejez.

En la ordenación geométrica del parque, a veces las filas de arbolado se abren y surge uno de los varios paseos o la gran calva del llamado Campo de Marte, que antes sirvió para ejercicios de instrucción militar y hoy está lleno de instalaciones deportivas de carácter permanente.

#### PASEO PARA EL BUEN TIEMPO

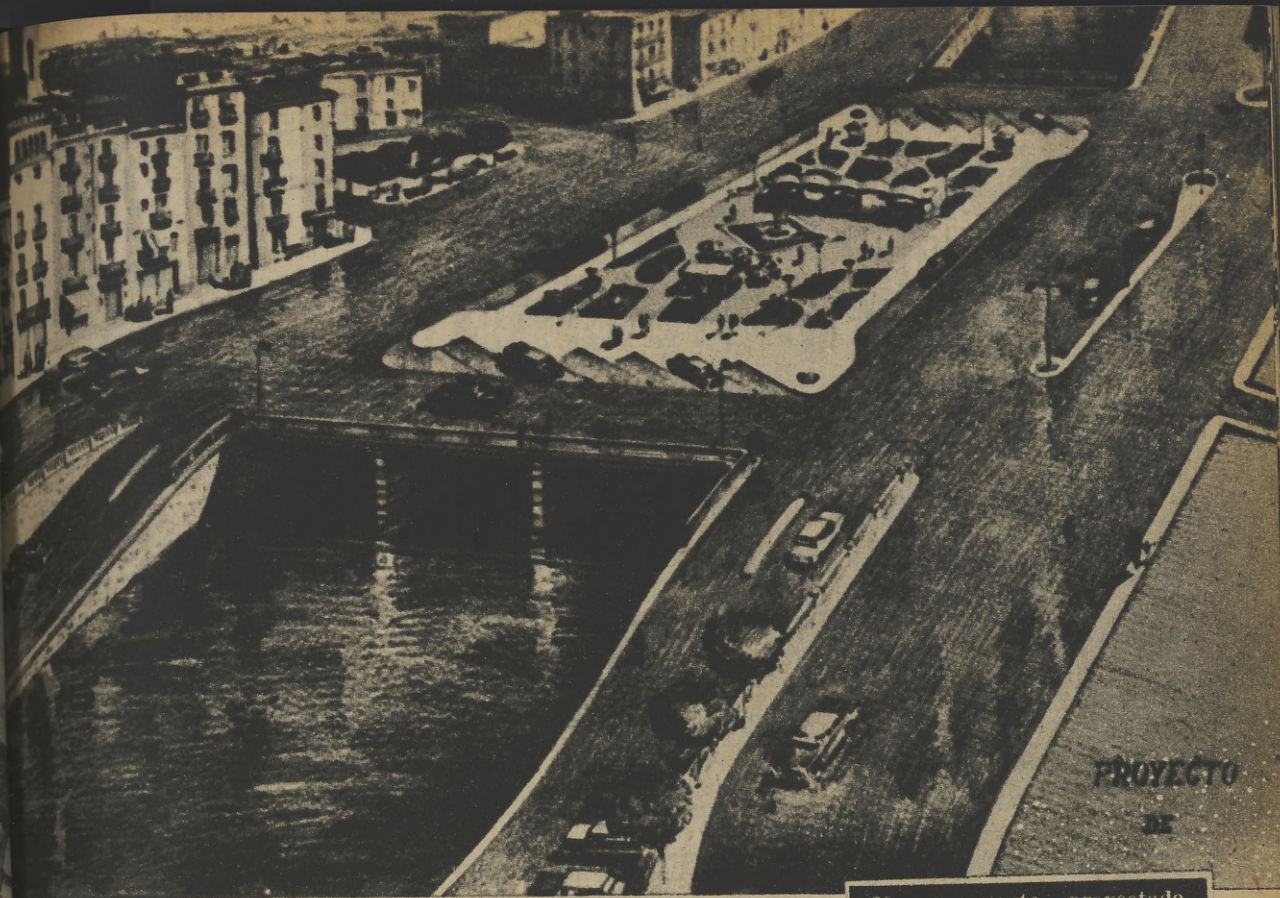
El paseo principal de la Dehesa está situado en una de las alas del parque y su techo está formado por el ramaje de los altísimos árboles, enlazado en forma de nave gótica.

En el buen tiempo ese paseo es el lugar de reunión ciudadana y algo así como una rambra de verano, con sillones municipales de alquiler, veladores de refresco y audición de música bajo la arbolada. Un lugar que es también escala predilecta de turistas y donde tienen su parada natural los autobuses, regulares y esporádicos, que llevan a esta puerta de España a los extranjeros.

Las costosas obras de limpieza y nivelación del parque de la Dehesa fueron acometidas con la urgencia que demandaban los desperfectos de la gran riada de octubre de 1940.

Una benéfica consecuencia de aquella inundación es el puente del Alférez Huarte, sobre el río Oñar, capaz para todo tránsito rodado, y que se construyó en el lugar que ocupaba desde muy antiguo una estrecha pasarela de madera, útil solamente para el paso de peatones.

Seguidamente fue acometida la reforma de la fachada del Ayun-



PROYECTO  
DE

Nuevo puente proyectado para unir el paseo de Cavalletas con la Colegiata de San Félix.—Cobertura parcial del río Oñar con jardines

tamiento y la nueva decoración del suntuoso salón de descanso y los frescos del Teatro Municipal, así como la sustitución del viejo empedrado de la plaza de España por loseta, alfáltica, que también fue llevada a la calle de Ciudadanos.

**DEL AGUA A LOS BOMBEROS**

Otro problema afrontado valien-

temente en esos años es el del suministro abundante de agua potable. Unas obras costosas que han comprendido operaciones de alumbramiento, captación, conducción, depósitos reguladores y de depuración, así como una estación elevadora. Unas obras que han asegurado el abastecimiento de agua para una población teórica de cincuenta mil habitantes.

También se adquirió nuevo material de extinción de incendios, reorganizándose el servicio hasta ponerlo en condiciones no solamente de las exigencias actuales de Gerona, sino también de acudir a otras poblaciones de la pro-



Entrada al paseo principal del parque de la Dehesa

vincia que pudieran reclamarlo en un momento dado.

La construcción de una adecuada plaza-mercado de Abastos fue caballo de batalla de las antiguas banderías políticas, pero ningún Consistorio enfocó el problema de una manera decisiva, salvo el intento realizado durante el gobierno de Primo de Rivera. Ha sido después de la Liberación cuando la ciudad de Gerona ha visto construido e inaugurado un moderno mercado cubierto que por cuenta del Ayuntamiento gerundense construyó el Servicio Militar de Puentes y Caminos, a cuya rapidez de ejecución se debía ya el puente del Alférez Huarte. Una plaza-mercado de Abastos que ha transformado la pintoresca organización de compra y venta de hortalizas, que se hacía antes en las filas del «rest» de mujeres con cestas que se situaban diariamente en una de las entradas de la rambla. La modernidad de las cámaras frigoríficas y demás medios con que cuenta la plaza-mercado ha desplazado a su alrededor los tenderetes de venta y suprimió totalmente el típico «rest» de huertanas que vendían al detall sentadas en largos bancos de madera.

En el importante capítulo de la utilización de losetas asfálticas en las calles gerundenses, hay que señalar también la sustitución por aquellas losetas de los pavimentos de tablores que existían, desde su construcción, en los dos puentes de hierro conocidos con los nombres de San Agustín y de las Pescaderías, que se convirtieron en puentes de buen pasar y no en maromas de madera.

#### CON EL ESPADIN AL CINTO

La mayoría de estas inauguraciones —de directa gestión municipal— tienen lugar con la asistencia del Ayuntamiento en Corporación, vestido de frac y con el espadín que les concede un privilegio antiquísimo y único en todo nuestro país. La vuelta al ceremonial de las tradiciones municipales ha sido otra de las cosas rehechas en la reconstrucción espiritual y material.

Al esfuerzo oficial se une el de la iniciativa privada, que acomete importantes edificaciones en la avenida de Jaime I, en la urbanización del barrio del Mercadal y en los sectores de ensanche. La ciudad se expande hacia las tierras llanas y es preciso crear una nueva parroquia, la de San José, y nominar adecuadamente a las calles que quedan trazadas donde antes había campos de cultivo.

El tópico de una Gerona estática, encerrada en el antiguo recinto de sus murallas, queda destruido por esa realidad expansiva que une al casco de la ciudad importantes Municipios colindantes.

A los pueblos de Santa Eugenia de Ter, Palau Sacosta y San Daniel se va, desde Gerona, casi sin solución de continuidad en las edificaciones, por lo que se han hecho gestiones en el sentido de que esos tres pueblos—de fuerte población e intensa vida comercial—queden políticamente incorporados a la ciudad gerundense de la que ya forman parte en la realidad humana y económica. De lograrse esa anexión quedaría re-

mediada la exigüidad que actualmente tiene el término municipal de la ciudad de Gerona y que es debida a causas históricas de defensa, que han desaparecido actualmente. Lo reducido del término municipal gerundense hace que la plaza de toros de Gerona, pese a su proximidad al casco urbano, se encuentre enclavada en el término municipal de San a Eugenia de Ter y que lo mismo ocurra con algunos servicios de interés público.

Esta situación hace pensar a algunos que Gerona está ahita de historia, pero hambrienta de territorio y asfixiada por la estrecha cintura de su raquítico término municipal.

#### LUZ Y TAQUIGRAFOS

Dentro de la mejora general urbana se reforman las grandes plazas como las de la Independencia y la del Marqués de Camps que son adornadas con jardines y fuentes monumentales, así como mejoran también en instalaciones eléctricas y luminosas señales de tráfico.

En el capítulo de la iluminación —tan interesante en toda buena gestión municipal— preciso es que destaquemos que en la ciudad de Gerona—que fue una de las primeras que contaron en España con alumbrado eléctrico—no existen, desde hace muchísimo tiempo, faroles de gas, sino que todo el alumbrado público es a electricidad surtida por la central municipal de Pedret, situada en la confluencia de los ríos Oñar y Ter. La abundancia de fluido eléctrico, producido en los ríos gerundenses, han hecho posible la instalación de numerosos puntos de luz en esta fecunda etapa que comentamos de obras a la vista. Con luz y taquígrafos.

La escasez de viviendas ha sido, en gran parte, remediada con la construcción de los grupos «Luis Mazo», la magnífica barriada «San Narciso», el de «Hermanos Sabat» y el de las viviendas «San Daniel», que han supuesto más descongestión de la ciudad proporcionando alojamiento a numerosas familias.

#### LAS RAMBLAS. RINON DE LA CIUDAD

Donde mejor puede observarse el fenómeno de una población superpuesta en las Ramblas, verdadero riñón de la ciudad de tertulia y comedilla, que puede ser sentada en las mesillas de café o bien ambulante en el vaivén del andar en grupos.

A la población perfectamente autóctona, en el sentido local, se junta el contingente de funcionarios llegados de otras provincias y en perfecta adaptación a las costumbres gerundenses. Por lo que respecta a los trabajadores de lo que podríamos llamar emigración interior también hacen acto de presencia a ese pasear cotidiano de las Ramblas gerundenses en el que—en las últimas horas de cada jornada—se concreta toda noticia grande o chica y todo estado de la cuestión en la ciudad.

Los viejos tilos de las Ramblas han sido arancados reciente-

mente porque levantaban ya el pavimento con sus raíces, pero a función sedante de ese paseo no ha desaparecido por ello sino que continúa—sin ramas y sin pájaros—entre hileras erectas de farolas.

#### UN ALTO NIVEL DE VIDA

El hondo problema humano que creó, en Gerona, la inmigración interior de las oleadas de trabajadores, que a ella acuden procedentes de otras provincias españolas, ha sido resuelto con los medios oficiales y particulares. Hay facilidad de empleo en las industrias y quehaceres de una ciudad y provincia en transformación y en la que la gran afluencia de turistas, especialmente a la Costa Brava, ha hecho nacer nuevos y poderosos medios de trabajo y de riqueza.

Ese fenómeno humano de la llegada de numerosos contingentes de trabajadores con sus familias creó, al principio, algunos problemas de vivienda, que están ya solucionados y que incluso han producido una especie de coonización espontánea de las zonas pedregosas de Las Pedreras y de la montaña del Montjuich gerundense.

El alto nivel de vida, la creación de nuevas industrias y la gradual potenciación de los bienes costeros de la provincia de Gerona hacen que los puestos de empleo aumenten de año en año, lo mismo en la capital de la Costa Brava que en otros muchos lugares de una provincia de primer orden turístico.

Un continuo fenómeno de alza económica que ha ayudado grandemente en la expansión de la ciudad, cuyos comercios han sido orientados, en buena parte, a atender las preferencias de esa importante partida de exportaciones invisibles que determina el turismo.

Es indudable que es también el gusto del mundo—de la variedad de visitantes extranjeros—lo que ha ayudado a Gerona en la transformación experimentada en estos años y que se debe a una doble corriente de esfuerzo interior y de aportaciones extranjeras.

#### CON LA GENTE DENTRO

Una transformación y mudanza que se opera con la gente dentro; con las calles en trañín y con un ritmo de vida que del sosiego de una existencia provinciana ha pasado al trepidar de una ciudad importante.

Pero la vida moderna no ha supuesto una pérdida en las arraigadas tradiciones gerundenses que se mantienen vivas en una ciudad de contrastes en la que predomina aún sobre toda modernidad esa manera antigua que se enmarca en sus calles recoletas, en los bellos rincones históricos, en los arcos y escalinatas que son objetivo del arte de los pintores.

Ya hace bastantes años que Santiago Rusiñol dio su grito de alarma sobre el modernismo en Gerona y sus peligros para la esencia de la ciudad, pero puede decirse que el casco viejo, la almenra, no ha sido transformada más que para bien y siempre

con el respeto a la línea antigua.

La edificación de una ciudad militar—otra de las grandes mejoras gerundenses de esos veinte años—ha hecho posible que el convento de Santo Domingo vuelva a su utilización religiosa.

En el orden sanitario también son varias las mejoras, aunque la más ostensible es la gran residencia sanatoria del Seguro de Enfermedad edificada en la margen izquierda del río Ter, que con su gigantesco tamaño de catedral sanitaria parece un exacto exponente del crecimiento de Gerona y de sus necesidades de orden humano y asistencial.

#### PARA EL AÑO DOS MIL

Como puede verse no todo es el lento doblar de las grandes campanas de la Catedral y de la Colegiata de San Félix en el transcurrir de las horas y los días gerundenses llenos de una actitud renovadora que se muestra en los nuevos edificios monumentales, tanto de carácter oficial como de instituciones y empresas privadas.

El edificio del nuevo Gobierno Civil—que ha sustituido al caserón añejo desde el que durante tantos años se rigió a la provincia—es una de las muestras de esa modernización gerundense, que tiene edificios aún sin inaugurar como los del nuevo hospital y hospicio provinciales, que se han construido, en una altura del terreno, a la otra orilla del Ter.

En una ciudad con tanto pasado se emprenden obras con perspectivas de futuro, aunque puestas, muchas de ellas en función de la Historia y de las tradiciones locales. Las obras del Paseo Arqueológico están dentro de esta línea y también lo están los proyectos que cambiarán el paisaje central de la Gerona de hoy desde eleje del Oñar, su río interno, que la ciudad recoge como en regazo. Un tramo de este río va a ser cubierto por una obra de audacia arquitectónica, mientras en otros tramos urbanos del Oñar van a construirse grandes puentes aptos para el tránsito rodado, uno de ellos en el punto en que el río hace su entrada en el casco urbano gerundense y el otro perpendicular a la fachada abierta de la Colegiata de San Félix.

Se trata de una renovación ornamental y arquitectónica como jamás se había conocido en la ciudad gerundense. Algo así como una fiebre de remozamiento que ha llegado hasta conmover la tranquilidad de la Catedral que, después de mejorar su abside ha puesto al descubierto nuevos matices con la abertura de ventanuales que durante siglos estuvieron tapiados y con el terminado del frontis de la fachada, actualmente en ejecución.

De los cimientos hasta el ángel catedralicio, la ciudad de Gerona se renueva, como si se preparase para un futuro glorioso y próximo; algo así como si esa ciudad milenaria se acicalase para entrar de una manera alegre y joven en el año 2.000.

F. COSTA TORRO

(Enviado especial).



Vista parcial del grupo de viviendas «San Narciso»



El agua del estanque refleja el campanario de la moderna iglesia de la Asunción

# EL NUEVO EJERCITO ALEMAN

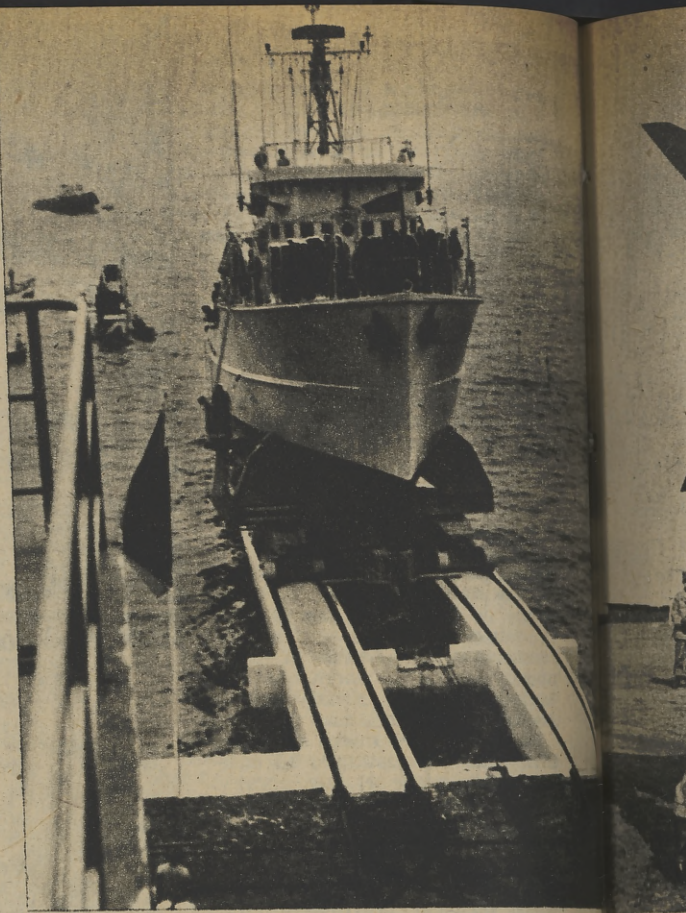
UN SUMANDO IMPORTANTE  
INCORPORADO A LAS  
FUERZAS DE LA O. T. A. N.

CUADROS DE MANDO PARA  
LA GUERRA PSICOLOGICA

LA Prensa mundial ha comentado en estos días el desenvolvimiento actual del Ejército de Alemania Occidental. En efecto, el Gobierno de Bonn sigue con el mayor empeño su política defensiva. Sin duda alguna, Alemania Occidental se encuentra en la más peligrosa encrucijada del Viejo Mundo y en la primera línea frente a una agresión que se materializa, firme y sin disimulo, allá del Elba. Alemania Occidental, como es sabido, ha sido aceptada en la O. T. A. N. Se trata de la última incorporación del Pacto del Atlántico, ciertamente un sumando importantísimo por el valimiento del sentido organizador y disciplinado del pueblo germano, y por los cuantiosos recursos y firme voluntad de la Alemania libre.

En esquema la «Bundeswehr», el Ejército de la República democrática de Bonn tiene actualmente sobre las armas 150.000 hombres que sirven en el Ejército de Tierra; 60.000 que lo hacen en el del Aire, y 22.000 que nutren las tripulaciones de la joven Marina del país. Añádase a esta relación otros 15.000 hombres más que forman en el Ejército territorial o del interior de Alemania Occidental, que pronto serán tropas gubernativas o Policía armada y se tendrá un cuadro exacto de las posibilidades actuales de la citada «Bundeswehr». En total unos 237.000 hombres, de los cuales los que sirven el Ejército, la Marina y la Aviación están integrados, sin excepción, en la O. T. A. N., quedando a disposición plena del Gobierno de Bonn, la gendarmería o fuerzas territoriales a tes citadas.

Hasta aquí el cuadro activo del potencial militar alemán. Un su-





La República Federal se arma con fines defensivos. El entrenamiento y puesta a punto de sus fuerzas constituyen un factor importante en el sistema de la O. T. A. N.

## LA EZPANSION DE LA TVE

**H**A quedado cubierta por la TVE, la tercera ciudad española, Valencia, con su área regional, en la que se incluyen zonas de tan intrincada orografía como la del Maestrazgo y las impresionantes vertientes de la sierra de Espadán.

En la gran ciudad del Turia, el impacto de la televisión, regular y continuada, ha producido la natural alegría que entraña el recibir este moderno medio informativo y de difusión de la cultura.

Para cubrir esa importantísima área ha sido preciso instalar el gran poste intermedio del monte Caro, a una altura de mil quinientos cincuenta metros sobre el nivel del mar, y otro sobre el Garbí, a treinta y cinco kilómetros de Valencia, que tiene una altura de seiscientos metros.

En ese ampliar rápido del área de TV. española, los alardes de la técnica van acompañados, muchas veces, de verdaderas gestas deportivas de escalada, como ha sido el caso de poner en funcionamiento el poste televisivo del monte Caro en tierras tortosinas.

El acceso de los materiales a la cima del monte Caro no ha estado exento de dificultades en una ascensión por un camino maderero de riesgo bien evidente para los camiones pesados, muy especialmente en los pasos de El Caragol y Els Caragolets, en los que existen precipicios de casi mil metros.

Ha sido preciso descargar los camiones para que el material continuara, a lomos de mulo, su ascensión por trochas y verticuetos. Los montañeros de las instalaciones televisivas pusieron su firma en el libro que contiene el monumento rústico a la Virgen de la Cinta, que se levanta en aquellos parajes, y con la protección mariana los trabajos han sido llevados a un término feliz.

Y esto es solamente un ejemplo de esa lucha con la orografía que Dios le ha dado al segundo país montañoso de Europa. Aquella tenacidad esforzada con que fueron tendidas en España las líneas férreas —a mucho mayor coste por kilómetro que en la mayoría de los países europeos, pese a lo relativamente bajos de los jornales operarios—, se repite en nuestros días en esa ampliación de las áreas de la TV. que viene a ser una auténtica lucha a la conquista de las más difíciles cotas y gracias a la cual el entero mapa de nuestro país, muy pronto, quedará completamente dominado por los pro-

gramas de la televisión española.

Ese oleaje de montañas, que cubre la casi totalidad de la Península, es típicamente inapta para la transmisión de imágenes, ya que las ondas que se emplean en televisión se propagan en línea recta y, por tanto, las montañas son un límite natural al alcance de las expresadas ondas, así como lo es también la curvatura de la Tierra.

Por eso es preciso encontrar puntos muy altos y de horizonte despejado para que la transmisión de imágenes televisadas sea una realidad.

A través de los postes del Caro y El Garbí, las señales van desde Barcelona a Valencia, ya que el primero de esos montes, por su gran altura, compensa los efectos de la curvatura terrestre y permite una recepción normal y constante en El Garbí en cualquier condición atmosférica.

Suiza, España, Suecia y Noruega son los cuatro países europeos de topografía más difícil para la difusión de imágenes TV., pero los obstáculos naturales han sido no solamente vencidos, sino aprovechados para un mayor alcance de las imágenes.

Con un esforzado combate con las condiciones orográficas se establecen postes transmisores e incluso emisoras como la de la Bola del Mundo, por encima del puerto de divisoria de Navacerrada.

A veces la antena de la Bola del Mundo —en medio de una fuerte ventisca— tiene hombres encaramados que, cogidos a ella, corren un mismo riesgo y sufren una misma incomodidad. Son los héroes de la TVE. que realizan esas hazañas anónimas que no son divulgadas por las pantallas informativas a las que ellos mismos sirven.

Y es que en esa batalla de la paz hay muchas incidencias como para confirmar el hecho de que lo que no cuesta no vale, y que si se logra, al fin, hacer que toda España esté completamente cubierta por los canales de la TVE., no habrá sido sin grandes esfuerzos.

Batalla de servicio por difundir la visión de la "vide". Como una lucha a favor de la luz violeta difundida, en líneas rectas, por encima de las altas montañas. Una lucha por la información, en su más moderno medio, que es también un laborar expansivo por el deleite público y por hacer llegar a todos un poderoso instrumento de cultura.

mando, insistimos, muy importante. Tanto, que Rusia ha presionado siempre para anular semejante apoyo al Occidente. Para ello, Moscú ha brindado diversas maquinaciones. Le importaría sobremañera al Kremlin, en efecto, la supresión del obstáculo alemán en sus planes de agresión. Pero...

En realidad otras potencias tienen efectivos muy superiores a los de las Fuerzas militares actuales de Alemania Occidental, Francia e Inglaterra, desde luego, por ejemplo. Y no hay que decir que los Estados Unidos, sobre todo, también. Sin embargo, América está realizando un esfuerzo colosal en todo el mundo y se halla en el trance de garantizar fuertemente a la vez no sólo Europa, sino el Pacífico, América y Asia, manteniendo aún algunas bases en África. Francia, en realidad, ha desplazado a Argelia el centro de gravedad de su potencialidad militar. Allí, en el Norte del Continente vecino, hay, en efecto, medio millón de soldados franceses. El caso de la Gran Bretaña no es, a la postre, tampoco cosa distinta. He aquí por qué este apoyo de Alemania a la causa general del mundo libre, concretamente a la seguridad del centro de Europa, es tan trascendente. Este cuarto de millón de soldados, colocados en el lugar preciso, bien armados, bien instruidos e íntegramente puestos a disposición de la O. T. A. N., es, en efecto, un renglón esencial a la causa del Occidente.

### UN CAMPO DE BATALLA CONSTANTE

En general, en este proceso del armamento alemán no basta enjuiciar sobre el momento. Hay que mirar al porvenir. Y por cierto en este caso concreto no olvidar, en modo alguno asimismo, al pretérito. Estamos exactamente tan sólo en un momento de la evolución del armamento alemán sumamente interesante.

Alemania —cuya industria era la guerra al decir de Montesquieu— la verdad es que se ha encontrado de siempre mezclada en todos los conflictos graves de la política continental europea. Tanto, que se ha dado en decir que el germano es, por tendencia, un pueblo belicoso. Lo más probable, sin embargo, es que sea la propia situación de Alemania, en el centro de la gran llanura central europea en el camino continental preciso, entre el Este y el Oeste de Europa, el que haya impuesto este triste sino de la bellicosidad al propio país. Quiérase o no Alemania, debería ser así, país sin fronteras naturales, el campo de batalla más sangriento, al menos, durante el siglo XIX y lo que va del XX, sin duda alguna. Campo de batalla constante, en efecto, en los días de Napoleón; en las luchas posteriores con Dinamarca, Austria y Francia y, en fin, en los terribles estragos de las dos grandes guerras mundiales que hicieron de las dulces campañas germanas los escenarios propicios de constantes y feroces batallas.

Cuando la primera guerra mundial terminó y los alemanes se dispusieron a firmar el armis-



El ministro de Defensa examina los modernos equipos personales de los soldados alemanes

ticio de noviembre de 1918, no hubo ocasión de discusión alguna. Clemenceau atajó a los plenipotenciarios alemanes. Estos habían sido «llamados a firmar; no a discutir». Alemania sufrió así graves sanciones en el momento y a la postre quedó desmantelada totalmente. Sin fortificaciones, sin Marina, sin Aviación y sin Ejército. Tan sólo los 100.000 hombres consabidos, que, con el tiempo, deberían, no obstante, servir para proporcionar los cuadros de mando de la «Reichswehr». El III Reich pudo hacer así el milagro de armar un colosal Ejército luego que estuvo a punto, en varios momentos, de decidir la última gran guerra.

Terminada ésta, sin embargo, con el nuevo aplastamiento de Alemania, las cosas fueron ahora mucho más graves y decisivas para Alemania que en 1918. Esta vez (1945) Alemania quedó sin fuerzas militares de ninguna clase. Y sin industrias bélicas, naturalmente. Ni siquiera se aceptó que los fabricantes de la magnífica juguetería alemana brindaran a los niños juguetes militares. Y aún hubo algo peor: la secesión de Alemania, en beneficio de Rusia, porque se derrumbaba así —como se había derrumbado en 1918 Austria-Hungría— el mejor bastión occidental frente al mundo eslavo. Alemania se parceló, en consecuencia, quedando, en parte, para Rusia; en parte, también se desgajó un buen trozo en beneficio de la Polonia satélite. Y sin dejar de haber otras mutilaciones menores, para favorecer a otros países, so-

bre todo el tajo más grave fue el que escindió el lote geográfico que quedaba menguado en dos partes, al fin; uno, para constituir Alemania Oriental, y otro, para formar la Alemania Occidental. La primera con el 70 por 100 de la extensión de la última y una cuarta parte de la población de ésta. La segunda, fundamentalmente industrializada, superpoblada y deficitaria en productos agrícolas. La primera esencialmente agraria, aunque en regiones industriales importantes.

#### A PARTIR DEL CERO

Así, partiendo materialmente de «cero», Alemania Occidental fue autorizada a armarse luego. Los mismos que la desarmaron comprendieron su gravísimo error. Y he aquí por qué partiendo de «cero», como decimos, sin cuadros, sin instructores, sin industria, hubo que hacerlo todo. En realidad, en esta situación radicalmente adversa había, en cambio, una sola ventaja. La posibilidad de rehacer un Ejército o, por mejor decir, hacer que un Ejército surgiera prácticamente de la nada, sin prejuicios, sin material a medio uso, sin falsas tradiciones y sin obligaciones previamente adquiridas. La tarea se emprendió con empeño. Pero no faltaron dificultades que vencer en ella. Primeramente, la repulsa del propio país que acaba de sufrir una derrota atroz y que había perdido sus viejos entusiasmos militares. En segundo lugar, los propios recelos de los aliados actuales de Alemania. En

tercero, también, dificultades de orden técnico, falta de industrias, recursos, etc., y en fin, del mismo modo la escasez inicial de voluntarios. Sucesivamente Alemania fue autorizada a disponer de Ejército, de barcos, de submarinos, de aviones, de cohetes, etc. La obra del rearme alemán estaba sin duda en marcha. Acabamos de vislumbrar la meta ya lograda. Una meta, bien entendido, ocasional, porque al final el objetivo último está aún por conseguir. Se camina, eso sí, con paso decisivo a su logro completo.

Inicialmente se planteó la organización de una docena de divisiones, de ellas siete de Infantería motorizada, tres acorazadas, una de montaña y otra aerotransportable. Se ha realizado ya la organización del primer Cuerpo de Ejército de la «Bundeswehr», incluido en el grupo septentrional de la defensa de Europa, en los planes de la O. T. A. N., esto es, en el mismo grupo que incluye a Dinamarca y Noruega y que constituye por tanto el flanco izquierdo del despliegue de las fuerzas militares del Pacto, montado a caballo sobre el paso de los Estrechos bálticos. Otros dos Cuerpos de Ejército forman parte de la guarnición del sector central del despliegue citado, alirreando codo a codo con otras fuerzas americanas, inglesas, francesas y del Benelux. Una división, monta la guardia en el







Los ejercicios de lucha anti-tanque se realizan con material norteamericano

interesante. Se encuentran distribuidas por el país las Escuelas o Academias, como decimos nosotros, de instrucción militar de las armas todas; las que proporcionan oficialidad al Ejército de Tierra, a la Marina y a la Aviación. Funciona, no hay que decirlo, la heredera de la famosa «Kriegsakademie» de Estado Mayor, antaño situada en Berlín y que preparó aquellos geniales generales que fueron Von Schlieffen, Rommel, Von Seek, Spiel, etcétera. Pero a este plan de instrucción, capitalísimo, hay que añadir una singular novedad también: la escuela de ese llamado mando interior, «innere Führung», iniciativa, parece, de un viejo colaborador de Rommel y jefe de Estado Mayor en el Afrika Korps, llamado Von Baudissini, que actualmente manda una de las Divisiones acorazadas de la Bundeswehr.

Pero, ¿qué es el mando interior, ese «innere Führung» al que aludimos? Pues sencillamente una técnica nueva de la guerra. Sin dejar de obedecer ésta a las leyes tácticas y estratégicas militares de siempre, la verdad es que la guerra hoy es algo más complejo, más arduo y más difícil aún. La Escuela citada—que debe de atender así a la preparación de los nuevos mandos—se ha instalado cerca del Rhin, en las proximidades de Coblenza, en Plaffendorf, y está dotada de un

excelente cuadro de profesores militares y civiles. ¡Civiles, en efecto, también! Entre otras cosas, se cursan allí por parte de los mandos militares estudios que duran entre tres y cuatro meses para los empleos superiores al mando de batallón, esto es, para los jefes y generales de la Bundeswehr. Pero también hay cursos breves para los suboficiales. He aquí toda la gama de asignaturas de este centro docente que se estiman indispensables para la completa educación de los mandos y que, naturalmente, completan el cuadro exclusivo y concreto de la mera preparación militar o táctica. Las asignaturas—que algunas podrán sorprender al que lee—son las siguientes: Derecho internacional; Derecho militar (jurisdicción castrense), Disciplina (ordenanzas, teoría de la disciplina), Política, Historia contemporánea, Psicología y Teología! Nadie se extrañe, sin embargo; el mando moderno es, como decimos, completísimo y son raras las cosas y los temas ajenos a la atención del militar en estos instantes porque en la guerra intervienen e influyen numerosas cuestiones. Los problemas psicológicos se estudian y analizan con principal atención. No se trata, dicen las instrucciones que rigen esta Escuela, de hacer «propaganda», sino exactamente de hacer «contrapropaganda», lo que es tan interesante a los efec-

tos de la defensa de los pueblos hoy como la artillería o los morteros, pongamos por caso. El oficial de la Bundeswehr debe de ser a los ojos de los directores de la nueva organización defensiva alemana responsable no sólo del mando militar, sino también de la acción psicológica sobre la tropa. La disciplina se inculca voluntaria. No impuesta. He aquí a grandes trazos lo que es la nueva Escuela de Coblenza, del control o mando interior, la famosa «innere Führung», a la que nos referíamos. La guerra psicológica tiene sus pautas. He aquí lo evidente. Los soldados tienen un alma que no se ha atendido en demasía antaño en los planes guerreros. Pero hoy, cuando la guerra es, sobre todo, un fenómeno social y aun mejor que esto ideológico o psicológico, semejante olvido no podía subsistir. He aquí la razón de esta nueva técnica. Y la causa de que el Ejército en organización de la Alemania libre la haya incluido sin más en sus programas de formación y capacitación de los mandos y cuadros de la nueva Bundeswehr.

# OPERACION NEKTON

## A 11.340 METROS DE PROFUNDIDAD, OXIGENO Y "FORMAS DE VIDA"

### EL BATISCAFO DE PICARD BATE TODAS LAS MARCAS DE INMERSION



LA luz del sol del Pacífico llegaba a través del agua hasta las claraboyas del batiscafo. El "Trieste" se balanceaba en el mar, listo para la inmersión. Su ancha torre de submarino estaba cerrada, y en la esfera de acero, bajo las aguas, dos hombres comenzaban la maniobra.

Unos instantes después las aguas se agitaban para dejar paso al "Trieste", que emprendía el camino de las profundidades. La luz del sol del Pacífico se debilitaba progresivamente. Desaparecieron poco a poco las tonalidades de coloración. Llegó durante algún tiempo una difusa claridad que bajaba de las alturas. Después, nada: la oscuridad completa.

Los dos tripulantes del batiscafo estaban demasiado atentos a las operaciones de inmersión para ocuparse de lo que ocurría allá afuera. Cuando la maniobra se hizo más rutinaria encendieron los grandes proyectores fijos en las planchas inferiores del depósito. Su luz descendía hasta las profundidades a las que se dirigía el batiscafo, pero sólo lo graba sobrepasarlas en unos pocos metros.

Peces extraños de aletas complicadas, de ojos pedunculados o de largos apéndices paseaban su silueta de pesadilla ante los tragaluces de la cabina. Unos nadaban lentamente hacia los proyectores, atraídos por el chorro de luz, y otros huían precipitadamente. Un mundo siniestro y desconocido aparecía a los ojos de los dos tripulantes.

El descenso, lento y complicado, se prolongó durante varias horas. Los peces fueron cada vez más escasos, hasta acabar por desaparecer totalmente. Por fin, el batiscafo aminoró su descenso; estaba llegando al fondo y era preciso impedir que un choque violento fracturase la cabina. Sus tripulantes hubieran muerto inmediatamente, aplastados por el peso extraordinario de la columna de agua que tenían sobre sus cabezas y que se prolongaba once kilómetros en vertical hasta llegar a la superficie del tranquilo Océano.

#### OPERACION "NEKTON"

A 11.340 metros los dos científicos que han sido los protagonistas de la "Operación Nekton"

encontraron oxígeno y ciertas formas rudimentarias de vida que pueden servir de alimento a los peces en otras zonas de las grandes profundidades.

Hace seis semanas el superbatiscafo "Trieste" batía el record mundial de inmersión, fijado en los 4.050 metros de profundidad. El "Trieste" llegó a los 7.500, y se anunció que las pruebas continuaban. Ahora, el día 23 de enero, el gran batiscafo ha alcanzado el final de la gran fosa submarina que existe en el Océano Pacífico, junto a las islas Marianas y exactamente en las proximidades de la isla de Guam.

Cuando el "Trieste" superó la marca de los 4.050 metros estaba tripulado por los doctores Jacques Picard y Andrews B. Rechnitzer. Ahora, con Picard hijo, han tripulado el extraño aparato Don Walsh, de San Diego, teniente de Infantería de Marina de los Estados Unidos. La Marina americana es quien paga todas estas experiencias. Su interés en las pruebas rebasa las simples posibilidades científicas.

Aun cuando no se ha facilitado un relato detallado de las experiencias acometidas por el

El principio del batiscafo es el mismo que el de los aeróstatos. Picard es el hombre de la estratosfera y de los abismos del mar

"Trieste", se sabe que uno de los objetivos de la Marina americana era comprobar la uniformidad o desigualdad del suelo de la fosa. Hasta ahora se creía que estas grandes extensiones habían de ser forzosamente regulares, y ahora se comienza a admitir la posibilidad de que posean grandes desniveles en el fondo del "pozo" submarino.

Otro de los objetivos del "Trieste" consistía en examinar las extrañas deformaciones que sufren las diferentes materias sometidas a las terribles presiones de los 11.000 metros de profundidad.

En el aspecto militar las exploraciones del "Trieste" están evidentemente destinadas al perfeccionamiento de los submarinos clásicos y atómicos y a la elaboración de técnicas revolucionarias para las maniobras de éstos. Al fin y al cabo, el batiscafo no es sino un extraño submarino cuya experiencia puede ser aprovechada en la construcción de

modelos de sumergibles capaces de alcanzar profundidades un tanto superiores a las de los submarinos actuales.

Con el «Trieste» se han estudiado, al parecer, las posibilidades de transmisión de los ultrasonidos en las grandes profundidades. Estas experiencias están destinadas a garantizar nuevos sistemas de comunicación con los futuros submarinos.

Un portavoz de la Marina americana ha declarado que el propósito de las inmersiones realizadas con el «Trieste» es el de «demostrar que Estados Unidos tiene ahora capacidad para la exploración por hombres del lecho marino en sus partes más profundas». La «Operación Nekton» que dirige Rechnitzer agrupa todas estas pruebas. Desde hace dos años el Laboratorio Electrónico de la Marina y el Laboratorio de Investigación Naval de Washington han estado preparando estas pruebas, que ha dirigido el doctor Rechnitzer. Para realizarlas era preciso contar con un batiscafo como el «Trieste», al que se ha dotado de grandes mejoras y con los servicios de ambos Picard. Ellos han hecho, pues, posible esta empresa.

Los Estados Unidos se colocan así en cabeza en lo que se llama ya «carrera de las profundidades». Otros países como Japón, Alemania Occidental y la U. R. S. S. se disponen a realizar pruebas análogas. Quien tiene mayores posibilidades de acercarse siquiera a la marca del «Trieste», y quizá sobrepasarla, es el «F. N. R. S. IV», probablemente tripulado por el comandante Houot, que ostentaba hasta la victoria del «Trieste» la marca mundial de profundidad.

En el arsenal de Tolón se trabaja activamente en el montaje de este superbatiscafo concebido para resistir la presión de 1.555 kilos por centímetro cuadrado que existe a 11.000 metros de profundidad. Para ello su cabina, construida con un acero especial, tendrá unas paredes de 16 centímetros de espesor.

### «DIOS VIAJA MUCHO MAS»

En la reducida cabina del batiscafo «Trieste» ha habido una sensible ausencia: la de Augusto Piccard, inventor del aparato y padre de uno de los tripulantes. A sus setenta y cinco años su organismo habría tenido que soportar una prueba más dura que la del propio batiscafo. Y se ha quedado en la superficie.

Hace ya algún tiempo alguien le preguntó por todos los viajes que había realizado en el curso de sus investigaciones.

—Yo he viajado muy poco —respondió con sencillez—. Dios viaja mucho más que yo: está en todos los sitios al mismo tiempo.

El 27 de mayo de 1931 un globo estratosférico alcanzó los 16.000 metros de altura, batiendo todos los records conseguidos hasta entonces. Se dijo entonces que nadie lograría sobrepasar esa altura, y que quien la igualara no iría desde luego a bordo de un avión.

En la hermélica barquilla de aquel globo viajaron Augusto Piccard y el ingeniero suizo Kipfer

Partieron de Augsburgo, en Alemania, y descendieron en el Gurgl, un glaciar del Tirol austriaco. Al año siguiente Piccard, acompañado esta vez del belga Cosyns, mejoró su propia marca, llegando a los 16.940 metros sobre Dubendorf, cerca de Zurich.

Piccard no se elevó a la estratosfera por espíritu de aventura. Fue a recoger datos de indudable interés que han servido posteriormente para el desarrollo de la navegación aérea en las altas zonas de la atmósfera. Todas sus ascensiones estuvieron patrocinadas por el Fondo Nacional Belga para la Investigación Científica. Las iniciales de este organismo («Fonds National Belge pour la Recherche Scientifique») sirvieron para bautizar a los primeros batiscafos de Piccard. La Marina francesa dió después el mismo nombre al suyo.

Un batiscafo se compone en síntesis de una gran esfera de acero y unos inmensos depósitos de gasolina. En la esfera se alojan los pasajeros, los instrumentos científicos y los aparatos de comunicación con el exterior. Tiene grandes claraboyas protegidas por gruesas planchas de plástico y desde las que se pueden observar las profundidades gracias a los proyectores colocados en el exterior.

La esfera jamás aflora a la superficie; está siempre oculta en lo que pudiera ser la extraña quilla del no menos extraño submarino. Para llegar hasta ella es preciso descender por un largo pozo de metal construido entre los grandes depósitos, que en el momento de partir están repletos de gasolina. Sobre ellos se abre la torre, similar también a la de un submarino.

Para lograr el descenso del batiscafo es necesario provocar paulatinamente la salida de la gasolina almacenada, mucho más ligera que el agua, y la entrada de ésta en los depósitos.

### GASOLINA AL MAR

Hasta más de 1.000 metros de profundidad se extiende el ruido producido por las hélices de un barco que avanza sobre un mar tranquilo. Aun cuando han sido pocas las informaciones facilitadas hasta la fecha tras el último record del «Trieste», se sabe que se han comprobado en pasadas experiencias. Esta es una de ellas.

El superbatiscafo «Trieste» se halla equipado en el exterior con sesenta micrófonos de orientación variable. En cada una de sus inmersiones han llegado hasta ellos los ruidos más extraños. El famoso «mundo del silencio» no existe. En el mar, y a distintas profundidades, peces y crustáceos emiten sonidos de muy diversas clases.

El «Trieste» fue construido entre marzo de 1952 y julio de 1953. Nada se dijo entonces de su importante papel, que se supuso muy elevado. El batiscafo pudo ser realidad gracias a la acción conjunta de diversos protectores de las investigaciones de Piccard. El 1 de enero de 1956, fiesta nacional suiza, Piccard efectuó con él una primera inmer-

sión. Hasta el momento de ser transportado a las aguas de California, el «Trieste» había realizado en el Mediterráneo 48 inmersiones.

Nadie que sienta el más ligero asomo de claustrofobia podría resistir una breve inmersión con el «Trieste». En la esfera de acero que sirve de cabina sólo queda escaso espacio para dos tripulantes. Construida en los altos hornos de Termi, en Italia, la esfera tiene un peso total de diez toneladas y un espesor que oscila entre los nueve centímetros y los quince; es más gruesa en las proximidades de los tragaluces y de la placa que facilita la salida por el «pozo» del batiscafo.

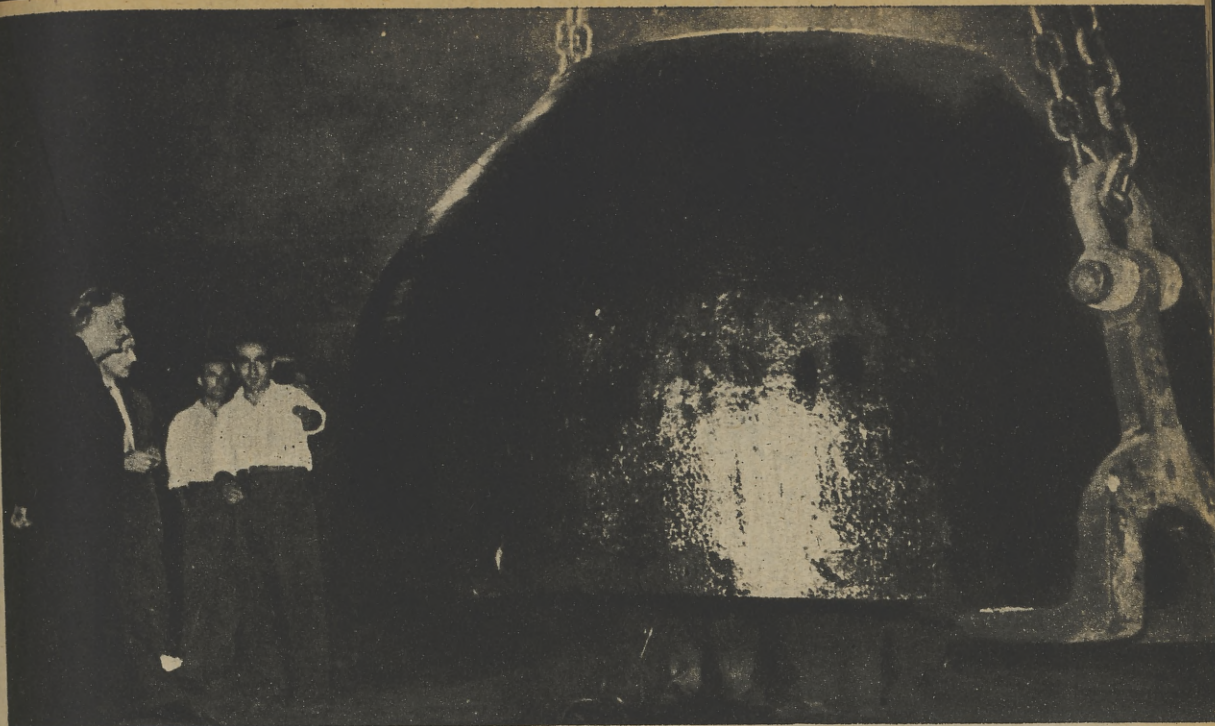
Sobre la esfera están montados los grandes depósitos que sirven de flotador, con una longitud total de 15 metros, diámetro de 3,50 metros y peso de 15 toneladas. En ellos, al menos antes de su modificación para hacerlo apto para profundidades aún mayores, el «Trieste» podía cargar 106 metros cúbicos de gasolina. Construido en Montfalcone, este depósito tiene sólo un espesor de 5 milímetros. No hace falta más. No hay peligro alguno de que la presión del agua pueda deshacerlo.

La explicación de esta diferencia de espesores de la cabina y el depósito reside precisamente en lo que se protege tras sus paredes. La esfera, exceptuando a los tripulantes y sus instrumentos científicos, está prácticamente hueca, mientras que en el depósito de gasolina la presión exterior es contrarrestada por la que ejerce la propia gasolina, que a medida que el batiscafo se sumerge es sustituida por agua, aumentando así el peso específico del aparato.

Hasta ahora en las inmersiones realizadas, el «Trieste» tenía que sustituir un litro de gasolina por otro de agua del mar en cada metro de descenso. De esta manera, para una inmersión a 4.000 metros, necesitaba un total de once toneladas de gasolina. Cuatro de ellas habrían de ser empleadas en el descenso y siete estaban destinadas a prevenir descensos y ascensos escalonados. En el descenso hasta 10.000 metros, según los cálculos del profesor Augusto Piccard, estas cantidades aumentan proporcionalmente.

El ascenso, salvo roturas en la cabina de acero, está casi completamente asegurado de un modo mecánico. El batiscafo se eleva soltando el lastre que forman perdigones de 2 a 3 milímetros de diámetro encerrados en tubos especiales. La acción de un electroimán impide la salida de los perdigones de los tubos. Basta, pues, impedir su funcionamiento durante un cierto tiempo para que salga una cantidad regulable de perdigones. En caso de avería de los generadores de la nave, se interrumpe naturalmente la corriente eléctrica, provocando la salida de los perdigones de modo automático, y, por tanto, el batiscafo se eleva hasta la superficie.

Se ha dicho que Piccard, en razón de su edad, no volverá,



En la factoría de Termi, durante la construcción del batiscafo

probablemente, a efectuar profundas inmersiones, pero su estirpe de investigadores queda asegurada; Jacques Piccard, su hijo, ha trabajado intensamente junto al padre y es hoy uno de los mejores conocedores de la técnica del batiscafo. No es, sin embargo, un especialista de la talla de su padre. Le falta probablemente preparación. Se licenció en Ciencias Económicas en 1946 en la Universidad de Ginebra, donde al mismo tiempo cursó estudios de Física. Estos y los trabajos realizados junto a su padre son los únicos que le han podido dar una formación sobresaliente, pero todavía lejos del grado de preparación requerida.

Augusto Piccard ha sido, probablemente, el único hombre de ciencia que ha verificado los más difíciles experimentos como protagonista. Los científicos que construirán los primeros cohetes tripulados y las naves interplanetarias no volarán jamás en ellos. Piccard ha tenido esa suerte como piloto de sus globos y sus batiscafos. Ahora, definitivamente, ha tenido que renunciar a ellos.

#### LA BROCA QUEDO ATRAS

Una serie de dispositivos especiales, que permiten la captura de muestras de las grandes profundidades, completan la eficacia de este extraño aparato que recuerda vagamente por su forma a un submarino y cuyos principios de desplazamiento son similares a los de los globos aerostáticos.

En unas semanas la marca mundial de profundidad ha pasado de los 4.050 hasta los 11.340 metros. La investigación submarina da así un salto gigantesco, puesto que se habían tardado veinte años en lograr descender esos 4.000 metros.

En agosto de 1934, los americanos William Beebe y Otis Barton, a bordo de una «batisfera» sujeta por un cable de acero, se sumergieron en las proximidades de las Bermudas hasta llegar a los 908 metros.

En septiembre de 1948, Augusto Piccard, con el «F. N. R. S. II», cerca de Dakar, llegó a 1.380 metros de la superficie del mar. Cinco años más tarde, con el «Trieste», alcanzaba 3.150 metros, y en febrero de 1954 era batido por Huot precisamente en aguas de Dakar, en las que profundizó éste hasta los 4.050 metros.

Solamente la perforación petrolífera había logrado llegar más hondo que el batiscafo; ahora se ha quedado atrás. Hasta hoy el hombre había alcanzado los siguientes records de profundidad: con escafandra individual, los 200 metros; en submarino, 300; por exploración espeleológica, 1.022, y en perforaciones petrolíferas, 7.500. La broca de los sondeos ha sido adelantada por el último en el camino de las profundidades.

#### CERO MULTIPLICADO POR DIEZ

Hace más de año y medio Augusto Piccard declaraba:

—No constituye ningún problema nuevo el descenso hasta los 10.000 metros. Bastaría únicamente aumentar la resistencia de la esfera y modificar las transmisiones entre ésta y el depósito. Sólo es cuestión de dinero. Existen evidentemente fosas submarinas más profundas. Aunque tengan 12.000 ó 15.000 metros de profundidad nada nos impide explorarlas.

Cuando le preguntaron sobre el posible aumento de los riesgos de la prueba, Piccard, con una sonrisa un poco maliciosa, respondió:

—Cero multiplicado por diez es igual a cero. No existe ningún peligro suplementario.

Con su descenso a la fosa de Guam, el «Trieste» ha alcanzado una de tantas zonas totalmente desconocidas de la Tierra. Como han señalado muchos oceanógrafos, en estos tiempos en que el hombre se prepara para llegar a la Luna y a otros planetas del sistema solar, resulta un tanto extraño el relativo desconoci-

miento acerca del mar. De los 510 millones de kilómetros cuadrados de la superficie del planeta, 370 millones están ocupados por las aguas y sólo en una parte mínima han sido exploradas por el hombre. Es preciso tener en cuenta que esa extensión aparece multiplicada un número considerable de veces, puesto que en el mar una diferencia de nivel de varios metros puede marcar las fronteras entre dos zonas de vida totalmente distintas, donde la luz, el calor y la presión marina modifican profundamente las condiciones del medio.

Una exploración sistemática de las grandes profundidades puede asegurar en un próximo futuro la alimentación de la población mundial. El análisis de la formación del «plancton» (capa superficial de animales y vegetales microscópicos, que constituye el alimento de las especies de peces), el desarrollo de las corrientes marinas, los cambios de temperatura y tantos otros factores pueden favorecer el aumento de la pesca y de la producción de otros alimentos de origen marítimo.

Esta tarea exigiría el empleo simultáneo de diversos batiscafos y otros aparatos de observación a profundidades inferiores, como el mesoscafo. Sería larga y costosa. A pesar de su capacidad para alcanzar el fondo, el batiscafo no es todavía un medio eficiente de observación. El viaje de ida y vuelta hasta las profundidades es demasiado largo, y más aún si se compara con el tiempo relativamente corto que el aparato puede permanecer en las grandes profundidades. La limitación de espacio en la cabina restringe el transporte de muchos instrumentos de observación, y su desplazamiento horizontal en los grandes fondos es todavía muy reducido.

Guillermo SOLANA



# LAS HUACAS

TESOROS OCULTOS Y MISTERIOSAS  
LEYENDAS DE LOS ANTIGUOS  
CEMENTERIOS INDIOS DE CENTROAMERICA

AVENTUREROS Y HOMBRES DE CIENCIA  
EN UNA DIFICIL BUSQUEDA POR LA SELVA

Los antiguos cementerios de los indios en Centro y Sudamérica fueron el principal secreto de los aborígenes y hubo algunos sobre los que se vaciaron tanta tierra que aparecieron a los ojos extraños como pequeñas montañas igual a muchos de sus templos. Por esta artificialidad fueron fáciles al descubrimiento de los arqueólogos. Fuera de los cementerios se enterraron asladamente a casi todos los principales caciques de diversas razas por razones va-

rias. Estas sepulturas, siguiendo el rito idólatra, eran ornadas y aderezadas con joyas para que el difunto «viviera» una eternidad opulenta.

A la búsqueda de estas sepulturas, «huacas», hay aventureros de distintas razas y naciones. He aquí el trance de uno de éstos en la última de las leyendas—relativamente reciente—de los indios tahuas, contada y recontada todos los atardeceres en las selvas costarricenses y escuchada



Arriba, tres fotografías de las danzas que los indios tahuas hacen todas las lunas en las huacas de los caciques. A la izquierda, una típica tumba india. En el centro, un inmenso templo inca, en el Perú, la catedral de Cuzco

al oráculo de las pequeñas fratrias todavía inmutables, quienes moran como ha dos siglos cuando llegaron ulla procedentes de no saben dónde. Nosotros la hemos recogido por lo que tiene de renovadora, constancia de su fe en las creencias tahuares.

**HUACA** se llama en Centroamérica a la sepultura del indio. Las huacas están diseminadas por cuantos territorios las tribus habitaron en tiempos remotos y habitan hoy. Las arcaicas, abandonadas por las tribus nómadas, con frecuencia se hallan en excavaciones casuales. Las huacas recientes, en los centros de pequeños poblados, los indios las cuidan mucho, y si son descubiertas por los blancos, las defienden.

Hay huaqueros profesionales dedicados exclusivamente a los desenterramientos, porque en la mayoría se encuentra oro y piedras preciosas, sobre todo en las de los indios huateres, en Costa Rica, en donde a los caciques y ricos hombres de esta tribu les enterraban con los atributos de su jerarquía y otros objetos valiosos, como ídolos, flechas y puñalitos, todo de oro, en muchos casos recamados de pedrería mal tallada, pero de indiscutible valor.

Desde ha muchos años los huaqueros son la intranquilidad de los indios; de aquí que les persigan en cuanto son descubiertos desde escondites selváticos casi misteriosos. Conocen a los huaqueros en la manera de observar, de llegar y andar por la selva, a pesar de hacerse conducir por elementos de otras «fratrias» o mestizos que saben de las leyendas fúnebres y conocen los arcaicos cementerios simulados. Casi todos dicen que van a buscar gasolina, minas de esto o lo otro.

Los indios asienten sonrientes y esperan. Se puede afirmar que en la actualidad los indios no tienen más problemas que el que los huaqueros les presentan. Viven apacibles del maná de la Naturaleza. Todo el mundo les respeta, menos el huaquero.

Cuando, guiado por un perito en andurriales selváticos, el norteamericano mister Hokins llegó al reducto donde los restos de la nación huatar reside, se felicitó. Aquel paisaje salpicado de lugares preciosos formaba el conjunto más lindo que sus ojos caminantes habían visto.

Las faldas de los volcanes gigantes, tupidas de árboles diversos, con siglos en los troncos y muchos lustros en la más joven de las ramas, rodeando llanos boscosos, en donde la oscuridad se ahondaba circundada de colores insólitos, en los que el verde amarillento profetizaba el metal precioso buscado por él, huaquero avezado en el cateo de sepulturas desde que tuvo noción de su existencia. Aquella huaca, de la que había oído tanto, le subyugaba.

—¡Qué bonito! —exclamó—. Toda la belleza del mundo está representada en trozos sobre este paraje abandonado a pájaros y allamañas.

Múltiples verdes entre, bajo y sobre él, parecían ser otros tonos de iguales nombres sacados de una extraña paleta para policromar todo aquello en constante mutación de matices. Según Hokins, lo que ante él se proyectaba era el jardín natural de más emoción en el mundo de su largo recorrido.

Habló con los criollos de vario pigmento y razas distintas en un caserío cuando atardecía. Caserío en el que ya apuntaba el ensayo de una calle. Le orientaron. Uno de ellos se ofreció para conducirlo hasta la proximidad de la tribu huatar, moradora del oriente del «Chiripó». Y ya, tras unos tragos y cigarrillos, se sintió más obligado en el advertir al extraño.

—Sí, lo que usted busca lo hay en abundancia, pero no vaya. Aunque los indios lo mantienen en secreto, aquí se sabe todo. Hay una huaca, la más rica en tesoros del contorno, pero su difunto convierte a los huaqueros en bestias. Uno, quien, como usted, vino buscando riquezas, anda por las montañas convertido en una cabra salvaje, balaando el dolor de la eterna transformación. Otro es un «manigordo» (especie de tigre regenerado) que los cazadores le ven, le disparan, le dan, deja chorros de sangre en su camino y sigue. Es inmortal.

—No vaya, señor, no vaya a buscar esas huacas, que puede tropezar con la que llaman «endemoniada».

El gringo escuchó y agradeció la advertencia: se sonrió. El sabía bien de las leyendas que acerca de las tribus creó el tiempo entre los hombres. Los muertos, muertos están, y todo lo demás, habladurías. Las huacas que hubiese en ellas haría cala, y del hoyo extraería cuanto guardasen. Era su oficio, y los decires no le importaban.

#### EL CONCILIO DE LOS SABIOS HUATARES

Situado por el nuevo amigo en las estribaciones al norte de «Chiripó Grande» y entre la tribu huatar, menguada por el tiempo y las deserciones, pensó que no lejos la huaca de sus ilusiones le esperaba henchida de ricas y colmadas vasijas.

—¡Por qué no habré venido antes por aquí?

Y tenía razón. Había recorrido el Perú, muy rebuscado, y el producto apenas si para vivir le dió. Pasó al Ecuador y recorrió cuanta región supo de vida pasada que tuvo visos de alguna grandeza. Cavó más que un condenado, ¡y qué! Bueno, aquella huaca entre Machala y Santa Rosa, de la que cosechó un par de kilos de oro, no fué mala del todo, y la que casi a las puertas de Tuicán halló, en pleno corazón andino, tampoco se quejó de ella, ni las dos casi seguidas descubiertas en Penonomé de Panamá. Estas eran ricas, pero fué tanto el reparto entre quienes se la «marcaron» y los que se enteraron que apenas si un kilejo de oro se llevó.

En cambio, en Costa Rica nadie intervenía. Unos por miedo,

otros por abulia, y las huacas debían de abundar.

Aquel no era lugar a donde los indios hubieran llegado últimamente corridos de otras regiones en busca de escondite. Por el contrario, allí, en la comarca, habían residido treinta generaciones anteriores, y antes que éstas, desde tiempo inmemorial, otras razas lo habitaron con iguales costumbres en la honra fúnebre a lo egipcio, consistente en rodear de riquezas en la sepultura al difunto. Las huacas tenían que ser abundantes y los bienes fabulosos. Agua se le hacía la boca.

Apenas oteó un poquito mister Hokins, huaquero muy conocido en otras Repúblicas, aunque en aquellos parajes ajeno, se acercó a los huatares sonriente, amigo y hombre de paz. Les dió un pitillo y un trago de buen whisky. Seguidamente hizo la pregunta inconfundible del que busca huacas.

—Vengo a escribir la historia de la nación huatar y necesito saber de sus inquietudes. Desde cuándo habitan en este lugar, los terrenos en donde moran, cultivos, ¿de qué?

Pronto se corrió la voz entre los miembros de la tribu.

Hokins sabe que estas fratrias entierran sus muertos a pocos metros del jacal que habitan, e invariablemente al Oriente, frente al sol que sale. Conociendo los lugares habitados estaban localizados los huacales o cementerios indios.

También por amarga experiencia lo sabían. Le escucharon y nada en concreto le dijeron al buscador hasta que la Jefatura no decidiese. Con la urgencia del caso el «botaboob» (magistrado) convocó a concilio para tratar de la presencia del forastero y profanador, a quien, no obstante, según la costumbre, se le dió comida y vivienda en el jacal, a cuya puerta permaneció el fuego toda la noche, símbolo de hospitalidad y elegancia.

Reunidos los sabios consejeros de la tribu, presididos por el «botaboob» y auxiliados por el «hakinob» (sacerdote), discutieron la llegada del blanco de pipa y luenga barba. Poco se discutió. El acuerdo fué el de acabar de una vez y para siempre con los huaqueros que les iban a robar los tesoros en las tumbas de sus antepasados. A éste se le daría el castigo ejemplar que a otros se les había dado. El sacerdote propuso se le indicara la huaca encantada del sabio «halach unic», al que la leyenda atribuía poderes sobrenaturales, tanto en vida como en muerte. Y remachó:

—Si «halach unic» no defiende su tumba no tenemos por qué seguirle guardando idolatría. Si la defiende y se proyecta como fué en su poder terreno, proclamaremos su virud y sabiduría como la de nuestro único Dios.

Se tomaron las providencias y se llamó e instruyó a tres indios de gárrula española para la orientación que había de dársele al gringo.

Los comisionados no sólo le dijeron dónde, sino que le azuzaron la gula de su apetencia.

—Sí, sí, oro. Huaca rica. Caobo grande.

A mister Hokins le extrañó sobremedida escuchar tantas explicaciones sobre los tesoros en el noble enterramiento del jefe, a quien por la sabiduría los conquistadores españoles dieron toda suerte de garantías, respetando su autoridad, hasta el extremo de valerse de ella, consultándole la manera de resolver problemas con otras tribus.

Aunque el aventurero no hacía mucho caso de las leyendas agoreras, todo cuanto el buen mestizo le había dicho en el pueblo antes de traerle a la tribu, y los consejos repetidos de que no viese, habían ahondado mucho en su conciencia. Sí, como le dijo aquel hombre, en vida el notable fue el virtuoso más grande conocido hasta entonces por su capacidad de conversión a todos y todo cuanto le rodeaba, y tras su muerte se agigantó la leyenda con los estragos causados en quienes intentaron apoderarse de los tesoros, la cosa no se presentaba nada halagüeña, porque en toda fábula hay un fondo de verdad inasequible.

Pero se había hecho a la idea de que, pasase lo que pasase, por lo menos llevaría a cabo al intento.

Al rayar la aurora el aventurero se levantó y sus amigos recién habidos le dieron en un tazón de madera una bebida caliente con más olor que sabor. A mister Hokins le parecieron demasiadas atenciones, sabiendo que estos seres se mimetizan cuando de huacas se trata. Bueno, su pistola resolvería la situación si llegaba a producirse. Les manifestó su propósito y ofreció buena parte de cuanto hallase en las sepulturas a descubrir. Aceptaron, y en apariencia estaban contentos.

El gringo, escamado por tanta amabilidad, apenas terminó el coloquio se dirigió, acompañado por dos de sus solícitos informadores, al lugar indicado, que, como le habían dicho en principio, estaba al saliente de un caobo gigante de a nueve brazos el tronco, al que también los indios rendían culto. Apenas anduvieron un kilómetro, los indios, sin acercarse, le señalaron el sitio. Hokins les agradeció. Volvió a darles whisky y cigarrillos y se despidió, porque sabía que a ellos les estaba prohibido acercarse al lugar.

Sin embargo, los indios, aunque desaparecieron, no se marcharon. Se escondieron y esperaron para testificar el acontecimiento.

Perfectamente localizada la huaca, se percibía entre arbustos menores, a todas luces cuidados. Un montículo pequeño y artificial delataba el enterramiento.

«Aquí está —el norteamericano soñó con un tesoro que le permitiese retirarse del molesto y peligroso oficio—. A éstos les doy cualquier cosa y...»

EL «HALACH UNIC» CONVERTIDO EN SERPIENTE, CUSTODIA SU PROPIA TUMBA

Pero estaba demasiado nervioso, demasiado aturdido, y volvió a preguntarse como un autóma-



Una típica momia de los indios de Centroamérica. Abajo, disposición de un enterramiento

ta: «¿Por qué tal estado? ¡Hah! Tonterías!»

«Manos a la obra.»

Se puso a medir con la vista el lugar donde quedaría la cabeza del enterrado, pero no sin dejar de cavilar en el acontecimiento «hospitalario» de que era objeto.

A pesar de tantas facilidades, o precisamente por ellas, no estaba muy satisfecho de la presa golosa que, sin precedente en el indio, se le regalaba. ¿Sería verdad lo que le dijo el mulato?

El, que sin respeto había desenterrado un par de cientos de esqueletos en distintos países de América, se hallaba confundido, quizá miedoso.

Colgó el macuto en la rama del árbol más cercano. Sin desprenderse de la pistola sembró en derredor un repelente contra reptiles y prendióse varias bolsitas de aquel compuesto en las perneras de los pantalones. A esta abominable especie es a lo que más miedo tenía. En el Ecuador una víbora le tuvo al borde de

la muerte cuando, por inexperiencia, dejó de asegurarse contra este mortífero enemigo. Cosa igual le había sucedido en Panamá con una pitón monstruosa. Por ello se prevenía, y aun, a pesar de la defensa química, observaba frecuentemente el terreno que pisaba.

Terminados los preliminares, y después de un trago que exigió una pausa, se dispuso al descubrimiento. Picó un rodal muy blando, lo que le hizo asegurarse de que estaba sobre una huaca noble. A los superiores les enteraron siempre con tierra cribada para que no tuvieran encima piedras o terrones impuros. Con la pala dióse a retirar la tierra esponjosa. Una raíz le obligó a esforzarse y emplear las manos para arrancarla, desobstaculizando el lugar. Poco más había cavado cuando apareció en su nid una serpiente de seis metros de larga y diez centímetros de grosor. Se sobrecogió y se retiró prudente para planear la suerte. Lenta, aletargada, quizá...



mor al intruso, se desenroscaba tranquila para seguir tortuosa y quedar expectativa a unos metros del temeroso extraño, quien la miraba con ojos cobardes, maldiciéndola. Los indios, escondidos, presenciaban la operación emocionados, porque la aparición del reptil confirmaba la leyenda del «halach unic» poderoso que transformaba a las criaturas enemigas en diversos tipos de animales, de los que luego también se construía otra leyenda, porque vagaban a lo largo del tiempo pensando por los montes hasta que el endiablado espíritu del indio vengativo les devolvía el ser que habían tenido.

El gringo perdió por completo su serenidad y atrevimiento. Creyó mal agüero el que el reptil tuviese allí la habitación y se dispuso a darle muerte con el pico, no usando la pistola, que alarmaría demasiado la detonación. Prefería el silencio. Se acercó. La serpiente, a la defensiva, alzó con la cabeza medio metro del anélido organismo. Abrió una boca que al gringo le pareció una caverna infernal, desde la que su lengua, nerviosa, punzaba el aire. Cuando se creyó seguro mister Hokins descargó su pico a la cabeza de la serpiente, y hubieron acertado de no esquivar el bicho tan decisivo golpe. Clavó en el suelo la agresiva herramienta, y la serpiente, rápida como el relámpago, se le enroscó al estil del pico, que el huaquero soltó con violencia.

Ni se arredró del todo. Se dispuso a dividir al ejemplar con la pala y consiguió seccionar en cuatro partes el cuerpo de la culebra. Sudaba el hombre. Ya algo más tranquilo sonrió y pensó en que si aquel lance no tuviese el origen en la casualidad, normal en la selva, no la hubiera matado con tanta facilidad. A pesar de este razonamiento se sentía como tundido. Descansó para seguir desenterrando la huaca y terminar antes de que la noche llegase tenebrosa, salvática. Miró los trozos nerviosos del animal, todavía saltando, y siguió su tarea.

#### RESURRECCION DE LA SERPIENTE

Ya había cavado más de un metro cuando sintió entumecimiento en las piernas. Lo achacó al cansancio y a los nervios que el bicho aquel le habían alterado. Volvió la cabeza a donde el culebrón dividido había dejado. ¡¡Horror!! No estaba. No había ni un solo trozo de aquellos que él seccionó con el filo de la pala. Se le caían los brazos. No acertaba a concordar ideas. Decidió hallarla. Recorrió veinte metros a la redonda y no encontró nada.

—¿Cómo? —se preguntó confundido—. Esto es misterioso. ¿Serán alucinaciones?

Algo sabía él de las alucinaciones producidas por el miedo en quienes arraiga el temor de cuanto se dice con relación al misterio acerca de los muertos. Repasó cuanto de esto había oído en otras ocasiones. Pero terminó por convencerse de que aquello era real. Allí estaba la sangre. Volvió a mirar. Nada. Tampoco san,

gre había. Nueva turbación en él. Si, eran alucinaciones. ¿Cómo podía ser otra cosa? Las mentes se le diluían en cábalas y conjeturas.

Descansó mientras reponía sus fuerzas con un bocadillo que apenas si tragar podía. Un nuevo trago de whisky bourbon que, como buen tejana, lo prefería al escocés, y se sintió repuesto. Siguió cavando con más cuidado y quitando la tierra. En seguida, apenas diez paladas, apareció nuevamente el reptil en la misma posición, el mismo nidal... Fue este el momento más amargo de su vida huaquera. Ni cuando en Popayán, un estado de Colombia, mientras quitaba la última tierra de otra sepultura, le cayó encima un tigre del que se libró gracias a una certera punalada, sintió tanto terror. ¿Sería verdad lo que le dijeron del poder sobrenatural del ilustre enterrado? No, no era posible, pero aquella nueva culebra del mismo tamaño, los mismos ojos e idéntico caminar... o, ¿era la misma? Sí, la misma; se le conocían las uniones de los pedazos tronzados por la pala. Y otra vez la desesperante lentitud del bicho sin miedo ni preocupación por el huaquero. Lo mejor era el abandono de la huaca. Al diablo con el tesoro.

—Pero... ¿Por qué? ¿Es que voy a claudicar ante un reptil, con tantos cuantos he matado? No, ahora no volverá a resucitar.

La serpiente de los ojos penetrantes, ofensivos, y lengua de fiorete manejado por el más hábil tirador de esgrima, le esperaba en el mismo lugar de antes, en la misma actitud, con igual propósito.

Mr. Hokins sacó su pistola «Colt 45», se acercó y a bocajarro apuntó a la cabeza. No la dio. Volvió a preguntarse:

—¿Por qué? Es increíble que un tirador tejana, a esta distancia, no la dé. Los nervios, el miedo. Soy un cobarde incapaz de superarme.

Maldijo no sé supo qué y se dispuso nuevamente a repetir la ofensiva.

Volvió a disparar, esta vez más tranquilo, con más suerte. La cabeza del reptil, ensangrentada y deshecha, cayó pesadamente al suelo, mientras su enorme longitud se retorcia convulsa y se sacudía en estertores. Guardó la pistola y con la pala la picó en trozos de a cuarta. Después, con la misma herramienta, los aventó, regándolos por todas partes, tan lejos cuanto sus fuerzas le permitieron. Un alivio sintió en el cuerpo todo, que se transformó por completo.

—Que resucite ahora —dijo el hombre, no muy seguro de que no podría volver a suceder.

Volvió a la huaca y en ella a quitar tierra. Se introdujo en el hoyo y picó. Un nuevo sobresalto. No pudo reprimir el movimiento instintivo de volver la cabeza y mirar al lugar en donde el último suceso se produjo. Nada. Allí estaba la sangre de su obra. Se tranquilizó. Pensó que la primera serpiente fue una alucinación producida por la telepatía anunciando el segundo encuentro. El real. Todo estaba explicado. Siguió picando y sacando tierra

a paladas hasta sentir el roce de un cuerpo extraño.

—Ya. Aquí está —se dijo satisfecho, y por un instante dejó de pensar en el reptil.

Puso mucho cuidado porque lo que hubiese estaba cerca.

Empezó escarbando con las manos y... ¡Oh emoción ante el hallazgo! Unas grandes hojas secas le dieron a entender que bajo ellas estaba el botín. Inconfundible. El muerto había sido enterrado envuelto en grandes hojas de plátano. Acurrucado, sentado, con la barba sobre las rodillas. Levantó una hoja y apareció el pelo crecido en el cráneo del «halach unic». La cabeza momificada, no tan reseca, parecía la imagen del tiempo. Rictus risueño. Los ojos, abiertos, estaban a oscuras. Los escasos vellos barbudos, crecidos, gozaban de cierta lozanía. Presumió que la momia estaba intacta. Allí él era el primero en el descubrimiento. Le temblaba todo el cuerpo. Limpió el hoyo de tierra y se dispuso a destapar la figura, empujándola por la postura. Con delicadeza sacó del hoyo hoja por hoja, a las que la humedad mantenía verdes y correosas. Ya al descubrirlo el encogido cuerpo, no parecía dar muestras de desmoronamiento alguno. Los brazos caídos daban la impresión de esperarle en paz. A cada lado de los hombros, una escudilla con objetos dorados y sin brillo, toscos de confección, pero de fácil identificación metálica. ¡Oro! Regadas sobre el cuerpo, figuritas de ídolos y amuletos. Las tocó al peso. ¡Oro! Siguió destapando cacharros con diversos contenidos. Las piedras se multiplicaban en tamaños y colores. Allí estaban los brillantes de puro carbono nativo, cristalizado, resplandecientes en tono menor por el desuso. Los había incoloros de transparencia conmovedora, azulados de reverbero delicadísimo. Una fortuna. Lo esperado. Aun estando en bruto y apagados, producían destellos cegadores a la luz del sol de media tarde. Las esmeraldas, limpias de impurezas, verdes; berilos, rubies rojos como sangre de mujer enloquecedoramente bonita. Topacios grandes, diversos en intensidad de color y transparencia. Y oro, oro en pepitas de distinto color y bruñido. Lo había en polvo de lavadero y granulado de erosiones, de arrastre por aguas lluviosas.

Como era lógico, allí estaba toda la mitología huatar representada en imágenes de diversas magnitudes y expresiones. Aquella era su fortuna esperada a lo largo de tantos años de cansancio al trote sobre toda la geografía hispanoamericana, cavando en cuanto lugar le animó la sospecha de un sepulcro viejo o le señalaron quienes decían conocerlos. «En este sitio, señor; lo que saque, a medias.» Este era su día, su hora feliz. Que le vinieran a hablar de transmuciones. La momia era un testigo mudo; su alma, si la tuvo, Dios sabría dónde estaba. En cualquier parte muertos allí, entre aquellos pellejos muertos ha trescientos años.

Sin embargo, no podía Hokins desprenderse de un profundo respeto al testigo. Retiraba con extremo cuidado las piezas que iba

cojiendo. Como si temiese despertarlo, como si no quisiese que la momia se enterase, había en el un segundo hombre y «él» en voz e impulso que le retenía. Algo inobservado hasta entonces. Estaba acostumbrado a desenterrar una huaca y apoderarse de lo que en ella hubiese, reducir la osamenta a un montón y tapanlo con dos paladas para marchar sin la preocupación de cubrir completamente el hoyo. Pero ahora..., ¿qué le sucedía?

Las manos encallecidas le temblaban al unísono con las piernas, con la cabeza, con el corazón, que se le salía del pecho. Allí estaba aquello. Por fin. La vida le sonreía.

Razonó con lógica.

—¿Pero son los tesoros lo que me emociona o el miedo a este hombre? ¿Miedo? El triunfo está en las dimensiones del empeño que el hombre pone en la empresa.

Bien había valido soportar tanto desagradable acontecimiento. Todo lo grande cuesta. ¿Qué les daría a los indios? Y tras esta autopregunta apareció todo lo noble de su conciencia.

—Pues, sí. Les daré su parte total. Hay para todos —comentó en voz alta.

Lo tocaba, lo dejaba para volverlo a tomar y acariciarlo. Las ideas agolpadas le trastornaban, pero se rehacía con rapidez, aunque, justo es decirlo, sin su entereza acostumbrada, sin su «yo» superior.

Sobre el borde de la sepultura fue poniendo uno a uno todos los objetos con lentitud y mimosería, recreándose en el regalo, sopesando cada uno de los elementos con lasciva sensación de un placer sin precedentes. Aquel era el tesoro de sus sueños y lo gozaba con sexualidad de fauno.

Ya había colocado en la encía terrosa de la sepultura una hilera de ídolos, de escudillas y una piedra preciosa, en bruto, que no sabía qué era. No obstante, su azul veteado y un encanto sobrenatural producido por no sabía qué, le llamó poderosamente la atención. ¿Qué sería aquello? Para lo que fuera, con valor o sin él, se lo llevaba. Casi no pesaba y producía encanto tenerlo en la mano. Sería desde ese momento su amuleto.

Puesto todo en fila, comenzó a cubrir la momia con las hojas que hasta entonces le sirvieron de mortaja, envolviéndola cuidadosamente para que la tierra no le tocara. Cubierto hasta los hombros, le acomodó el pelo con paternidad, quizá con cierta coquetería. Después se dispuso a tapan la cabeza y... No pudo reprimir un ataque de agradecimiento nacido en lo más luminoso de su alma. La besó en la frente. ¡Horror! Estaba caliente y era carne normal lo que había besado. La miró y volvió a estremecerse horrorizado. La momia le miró con ojos vivos y abrió la boca para decir:

—No tengas miedo. Nada te haré si nada me haces. Te agradezco el respeto que me tienes. Ni eres malo ni avaro. Bruto sí, como cualquier hombre blanco. Dos veces has intentado suprimirme, pero lo hiciste sin saber quién era lo que matar querías. Yo soy la serpiente que tron-



Arqueólogos investigan en objetos encontrados en cementerios peruanos

zaste, por miedo, que no por maldad, y verás cómo me has dejado.

Hokins, sin desearlo, sin saber por qué extraño y poderoso impulso, levantó los ojos, y sobre el borde, entre el tesoro, el ofidio se asomaba al hoyo con la cabeza sangrante, casi deshecha, igual a como la dejó el disparo, y los trozos, reunidos en fila, parecían estar a la venta en la tabla del carnicero.

Hokins ya no era él. Sin fuerzas, sin aliento, bañado en sudor y confundido en aquello, no podía articular palabra. La momia se sonrió y volvió al diálogo.

—Señor Hokins, tiene usted una misión que cumplir. Ella es sencilla. Vaya a la tribu a decir al «botaboob» que reclamo el cuerpo de «ha kinoob». Cuando usted llegue, el sacerdote estará tendido y la tribu se dispondrá a los honores. Ha muerto porque dudó de mis virtudes y poder. Aquí, a mi lado, purgará su incredulidad. Los tesoros que hasta hoy he guardado son tuyos, de ellos dispondrás a tu albedrío, menos de la malaquita, que deberás guardar. Mientras la poseas, serás adolecer te como ahora lo eres, porque te he quitado el tiempo y la maldad de la experiencia. Mirate la barba negra, las manos jóvenes, y la cara puedes vértela en la piedra que en las manos tienes y ya es espejo.

—Iré, señor, como deseas, y espero no ser mal recibido. Pero, señor, yo me confieso no haber creído cuanto de vos me dijeron. De estar cierto en ello, jamás hubiese llegado hasta aquí con ánimo de profanación.

—Estimo que no es pecado dudar, que es lo que has hecho. Si en verdad no hubieras creído, ¿por qué ibas a tener miedo? Tú creíste como se puede creer lo inverosímil. Ve y di que yo espero.

Hokins salió del hoyo sepulcral sin dejar de mirar a la momia. Ya fuera, la serpiente había vuelto a la completa normalidad. Intacta, rodeaba las valiosas alhajas. Se sintió más ágil y fuerte que nunca. Se dirigió al jacal indio. Transformada la capacidad, su pensamiento era más claro. No pensaba en el tesoro con avaricia, sino como don.

Le salieron al paso los indios que, por quedar observando, lo habían presenciado todo. Nadie pronunció palabra. Caminaron. Al entrar en el recinto de cabafías, los indios preparaban el funeral del sacerdote. Hokins, dirigiéndose al «botaboob», dio el parte que la momia le había dictado.

Regresó a la huaca y una nueva sorpresa le admiró de nuevo. La huaca estaba como antes de haber picado en ella. Con el pasto crecido y arraigado, y en su macuto, el tesoro.

A. ALCAZAR DE VELASCO  
(Especial para «El Español».)



Una estampa clásica en el campo peruano



# EL PEREGRINO DEL MONTE SANTO

(Leyenda basada en la 2.<sup>a</sup> palabra)

Por José Luis CARDENAS

I

AL abrigo de un verde valle, de prados olorosos y húmeda hierba, vivían unas pobres gentes allí por la época en que sucedió la siguiente historia.

Protegiendo a la aldea del frío cierzo, que se adueñaba del valle en las noches de invierno, se alzaba, maciza, recortada sobre el azul del cielo, la inconfundible silueta del Monte Santo; blanca y pura en invierno, como la vestidura de un ángel; verde y suave, sólo hasta su mitad, en los cálidos meses de primavera. La cima era abrupta, cubierta de espinos y maleza, donde destacaba el gris plumizo de la piedra y cortante roca en imponente confusionismo. Diríase una tempestad petrificada. Allí, en lo más alto de la cumbre, proyectando su sombra hasta las primeras casas de la aldea, erguía un negro madero en forma de cruz: la cruz del Monte Santo. Venerábanla cuantos en la comarca la conocían, y aún de los luga-

res más lejanos, pues eran muchos los milagros que a sus plantas habían acaecido. Y su fama curdió a los cuatro vientos, en boca de caminantes y peregrinos.

Los campesinos ofrecían penitencia e imploraban constantemente ayuda ante su amada reliquia de la que nadie, ni aún los más ancianos, sabían su procedencia.

El sacerdote del lugar, nacido bajo su protectora sombra, hacía años que anhelada construirle una modesta capilla con las limosnas que pudiera recoger. Pero las gentes eran pobres y los tiempos malos. Mas un buen día el anciano soñó que un ángel lo llamaba: «Dios ha escuchado tu plegaria —le dijo—. Levántate y sígueme.» Obedeció tembloroso el cuerpo; pero lleno de irdescriptible gozo, el alma. Anduvieron hasta llegar a un derruido lugar de su vieja iglesia. Allí el ángel se detuvo; buscó entre la espesa capa de escombros y hierba y tiró de la anilla de una herrumbrosa losa que bajo sus pies había, dejando al descubierto un profundo y oscuro pasadizo. Bajaron hasta desembocar en una espaciosa sala, en el centro de la cual, y sobre una mesa de piedra, contempló el sacerdote el más hermoso Cristo que jamás saliera de manos humanas. Yacía sin cruz. De rodillas, el buen hombre, con toda la fe que en aquellos solemnes instantes brotaba de su corazón, oró: «¿Qué queréis de mí, Señor? Manda. Aquí tienes a tu humilde siervo.» El ángel tocó con suavidad su hombro. «Vamos», dijo. Y lo condujo ante la cruz del Monte Santo, que en la oscuridad de la noche, y al igual que el Cristo, emanaba de ella un celestial resplandor. Se arrodillaron, y posando el ángel una mano sobre el viejo madero, extendió la otra hacia el lugar donde dejaran a la imagen: «El desea su cruz», murmuró. Luego, sin más, se elevó en el espacio, mirando con infinita ternura el milagroso madero, a cuyos pies, postrado, quedó el sacerdote.

Preso de la más viva excitación se despertó el anciano. No sabía qué hacer. Durante largas horas estuvo orando ante el sagrario. Después decidió consultar con el párroco de la vecina aldea

\* \* \*

Caminando con desgana iba un pequeño grupo hacia la entrada de la misteriosa gruta. Sólo un corazón latía confiado. Los demás dudaban pensando que los años y la ilusión habían trastornado al anciano. Más sus miradas se cruzaron sorprendidas al aparecer, bajo los escombros, una mohosa anilla sujeta a la losa que cerraba el pasadizo. Tras grandes esfuerzos lograron apartarla, y el ánimo de aquellos incrédulos hombres se turbó al iniciar la bajada. Las teas temblaban en sus inseguras manos y el corazón ahogábase en el pecho. El temor y la contrición se reflejaba en todos los rostros menos en el del buen párroco, que irradiaba inmenso gozo.

Abajo, la insegura luz de las teas arrinconó las sombras e hizo palpar, cual viva, la imagen del Redentor, que sobre la mesa, sin cruz, como anunciara el sacerdote, encontraron. Las dilatadas y bellísimas pupilas del Cristo, mezcla de infinito dolor, suave conformidad y comprensión hacia los pecadores, parecía perdonar la poca fe de aquellos hombres. Tenía los pies y manos taladrados, pero sin clavar, y con sus brazos abiertos parecía dispuesto a ofrecerse a una nueva redención.

Durante largo tiempo, postrados y en ferviente súplica de perdón, permanecieron todos. Nadie se atrevía a moverse y meros a tocar aquel cuerpo ante el que la misma muerte parecía haberse detenido, abandonándolo a una interminable y angustiosa agonía.

El sacerdote se incorporó. Besó con dulzura la sagrada imagen y con sus endebles brazos la enlazó amorosamente para trasladarla. Junto al Cristo se encontraron tres clavos. Eran de oro purísimo.

Las campanas voltearon llamando a los fieles. Su sonido de bronce penetraba en los corazones de los lugareños, que sabían la buena nueva, llevándoles de sana alegría.

Pronto cundió la noticia. Y de las comarcas vecinas, así como de otras más lejanas, llegaron cientos de peregrinos deseosos de admirar y venerar tan prodigioso hallazgo. Entre todos se reunió el dinero necesario para seguir la construcción de la pequeña ermita en el Monte Santo.

El Cristo continuaba expuesto en el altar mayor, donde fue depositado por vez primera. Día y noche se turnaban hombres y mujeres para velarlo. Y fueron muchos los que lloraron sus culpas ante la expresión de la imagen. Algo sobrenatural emanaba de ella; algo que abrasaba de amor los corazones y calaba con su sufrimiento el alma de cuantos la contemplaban.

Se bajó la cruz del Monte Santo para clavar en ella al Cristo y subirlo luego, en procesión, a su nueva morada. Entonces, llenos de estupor, comprobaron que la silueta indeleble del Cristo que en ella hubo coincidía con la imagen hallada. Indudablemente, exclamaron: «¡¡Era su cruz!!...»

El buen sacerdote se dispuso a clavar la imagen al viejo y venerado madero. Mas apenas alzó el martillo, sintióse conmovido por una viva emoción. Le pareció que la corona de aquel Cristo palpataba... ¡tenía vida!

—¡Tomad! Me sería imposible hacerlo—exclamó—. Clavadlo uno de vosotros—y profundamente abatido se retiró a orar.

El martillo y los clavos pasaron de mano en mano. Mas ninguno inexplicablemente se decidió a crucificar aquel Cristo a su cruz. Se sucedieron los días y las noches. La ermita estaba terminada. El Cristo sin clavar. Habría que subirlo tendido sobre la cruz, y una vez arriba, sujetarlo por las muñecas a ella. Se escogió el día de Viernes Santo, ya próximo, para tan solemne procesión.

\* \* \*

En un pueblo cercano a la privilegiada aldea vivía un herrero. Llamábanle «Máximo el Malo». Derecho cual columna, fuerte como un roble. Capaz de levantar con una sola mano el más pesado de los martillos de su fragua y descargarlo sobre el aro de un carro, partiéndolo en dos. Llevaba salvaje la barba y enmarañado su negro y abundante cabello. El color de su piel era bronceado y en ella resaltaban sus músculos de acero. Los hombres le huían y las mujeres santiguábanse al pasar por su lado, seguras de que llevaba dentro al mismísimo demonio. El reíase de estas cosas maldiciendo con frases que horrorizaban a cuantos le oían.

Este nombre brutal, sabiendo lo que se hablaba sobre el Cristo Aparecido, pregonó a los cuatro vientos que si al llegar el día de Viernes Santo nadie se hubiese decidido a clavarlo, él mismo lo crucificaría una y mil veces si fuese necesario, mofándose al tiempo del pueril temor que sus adoradores sentían. Su blasfemo ofrecimiento, guiado por la avaricia, ocultaba una doble intención. Dorar unos clavos semejantes a aquellos otros de oro puro, y en el momento propicio verificar el cambio.

La víspera de la procesión; allá, en lo más alto del Monte Santo, blanqueaba la nueva ermita.

Desde la noche anterior no cesaban de afluir gente a la humilde aldea; gentes de las más variadas costumbres y clases sociales, hermanadas en lo profundo de su corazón por el milagro de la fe. Las cercanas comarcas quedaron vacías y de aquellas, en tierras remotas, fueron muchos los que emprendieron la larga peregrinación.

\* \* \*

El sol brillaba deslumbrante, dueño y señor de la inmensa bóveda celeste, en la tarde prima-



veral. Tan sólo se oía el roce de miles de pies sobre el empinado y polvoriento sendero del Monte Santo. ¡Sobrecogía!, la ondulante marea que semejaba el doliente cortejo. Jamás hubo en la tierra procesión más sencilla ni más sublime.

En el centro del cortejo, sobre la cruz sin clavar, iba la venerada imagen. Los hombres, cirineos, se turnaban deseosos todos de soportar su dulce peso. Tras ella caminaba el anciano sacerdote con las manos cruzadas sobre el pecho y sus bondadosos ojos puestos en el Redentor.

Sudorosa y jadeante coronó la cima la procesión. Arriba aguardaban impacientes millares de personas el solemne instante de alzar el Cristo Aparecido en su nuevo refugio. Antes sería atado a la cruz por las muñecas.

La débil voz del sacerdote vibró en el aire. Su tono era suave, tierno, pero profundo; y se hizo grandioso ante el silencio impresionante que allí reinaba.

—¡Oh Señor!—exclamó conmovido—. Viniste a nosotros y nos pediste tu cruz. Hoy te la ofrecemos, pero mantén el amor y la fe de este día en nuestras almas para que cirineos de corazón, ¡todos!, aliviemos tu suplicio y seamos dignos de tenerte entre nosotros. ¡Mirad, Señor, cómo se ha acrecentado mi humilde rebaño! Te lo ofrezco lleno de gratitud. ¡Sin Judas ni verdugo! Te aman, Señor. ¡Te aman!... Y ninguno tuvo valor para clavarte a tu cruz. ¡Ni uno solo... Señor!—un contenido sollozo brotó de lo más profundo del corazón del anciano y sus lágrimas, con las de todos, se fundieron en sentida oración.

Mas no habiase extinguido aún el eco de su palabra, cuando hendió el aire una voz dura, impía... Su sonido pareció quebrar la bóveda de silencio que se cernía sobre el sagrado lugar.

—¡Te equivocas, viejo loco!—gritó—. Porque yo... ¡crucificaré a tu Cristo!

Aterrada quedó la muchedumbre al oír tan sacrílegas palabras, que rebotaron en mil ecos sobre las cercanas montañas, como si horrorizadas las escupiesen lejos de sí y del valle. Al fin se hizo el silencio más expectante y preñado de augurios que nunca. Mientras desafiante la mirada, saturado el rostro de cínica complacencia, un hombre abría paso, impertérrito, hacia la cumbre. Las gentes apartábanse temerosas de él. Era «Máximo el Malo».

Calzaba abarcas, vestía pantalón de pana negra; camisa blanca, remangada y abierta, ostentando orgulloso sus músculos y poderoso pecho. Al cinto, un pesado y corto martillo que acariciaba constantemente. En el bolsillo de su pantalón tintineaban levemente los tres clavos falsos.

El anciano sacerdote vio, lleno de profunda tristeza, acercarse, pausado, seguro de sí mismo, amparado en su maldad, aquel hombre. Ante él, proyectando su helada sombra sobre la cruz, tenían al verdugo. El Cristo, depositado en el suelo, los separaba.

Ansioso todavía por hallar una última esperanza elevó el buen párroco sus bondadosos y suplicantes ojos hasta las ascuas ardientes de aquel salvaje rostro. Acogojado, calló. No. No había esperanza. El conocía bien a las almas. Ante sí no tenía una oveja descarriada de su rebaño, sino... ¡a un lobo sanguinario! Con un hilo de voz habló:

—¿Fulste tú, hijo, quien pronunció tan sacrílegas... palabras?

—Sí, yo mismo. Y estoy dispuesto a hacerlo, como dije.

—Pero... ¿tú has pensado... tú sabes...?

—¿No es acaso eso lo que deseábais todos?—atajó rudamente el hombre.

—Sí...

—¿Entonces?... ¡Vamos! ¡Dadme pronto esos clavos! Lo haré en un abrir y cerrar de ojos.

Y sin esperar a que el sacerdote se los diese, arrancó de la mano del anciano el codiciado tesoro. Luego, mientras con júbilo lo sopeaba, alzó cuanto pudo su voz de trueno:

—¡Oídme!—gritó—. No creo en vuestro Dios ni en sus milagros...

—¡Calla! ¡No tientes más a Dios!—le increpó lleno de justa indignación el buen párroco.

Mag sin escucharle prosiguió:

—¡Que recalga sobre mi cabeza todo el peso de su justicia...! ¡Yo no la temo! ¡Y que su mano me fulmine con el rayo de su poder...! si es que lo tiene!

Señaló la diestra del Cristo y soltando una horrible carcajada, gritó:

—¡Esta!, que voy a clavar al sucio madero que tanto veneráis. Pero oídme bien: Antes os cobraré el precio de vuestra cobardía.

Un murmullo de indignación se elevó de la multitud.

—¡Basta! No blasfemes más. ¡Insensato! Ponle precio a tu obra, que será el mismo de tu condenación. ¡Yo pagaré!

Volvióse sorprendido el impío verdugo, reconociendo la voz del que así le increpaba. En sus labios bailaba una incrédula y cínica sonrisa, mas no pudo ocultar un destello de perplejidad que escapó de sus diabólicos ojos. Quedóse mirando fijamente, con burla, al hombre encorvado, de mirar esquivo y de larga y ganchuda nariz, que hablaba. Era Fausto, el usurero.

—¿Tú? ¿Eres tú quien va a darme ese dinero? ¡Ja, ja, ja!—rió el blasfemo salvajemente—. ¿Desde cuándo has dejado de ser ave de rapina para la desgracia ajena? ¿Tú tan generoso, que dejas morir de hambre por unos céntimos a los que llamas tus «amados hermanos»? ¿No puedo creerlo! Te has vuelto sin duda loco, viejo malvado...

—¡Acaba ya, maldito de Dios! Y pon tu precio. Te repito... que yo pagaré.

—¡Bien! Seré justo—y una maligna sonrisa se dibujó en sus gruesos labios—. Judas—continuó—, por vender a vuestro Dios, dicen que recibió treinta monedas de plata. ¿No fue así? Pues bien, yo, por crucificarle, sólo os pediré... el doble. Pero... ¡de oro!

Perplejo como los demás quedóse el viejo Fausto. —¿Qué...? ¿Pones reparos al precio? ¿Te ha asustado? Verdad que es una fortuna. Pero tú la tienes, viejo usurero, y según tu costumbre... la llevarás encima...

—Sí. Asustado estoy, pero de tus blasfemias. ¡Toma!—y le arrojó a sus pies una bolsa repleta de oro—. ¡Es cuanto poseo! ¡Precio de sangre y de lágrimas! Me quemaba las manos. Que esto sea parte de mi penitencia, Señor—y por la arrugada y fea faz del usurero corrieron lágrimas de arrepentimiento, mientras sus ojos se posaron con veneración en el divino Cristo Aparecido—. No quiero presenciar tu obra—añadió.

Y volviendo la espalda se alejó monte abajo sollozando desconsoladamente.

Máximo recogió la bolsa lentamente. Asombrado aún de lo que acababa de presenciar. Y por vez primera miró con curiosidad la imagen que descansaba sobre la cruz. Apenas resbalaron sus ojos por la divina faz, su duro corazón sufrió un espasmo y casi dejó de latir. Un sentimiento nuevo para él, insospechado, conmovió intensamente todo su ser. ¡Piedad, arrepentimiento, dolor de sus pecados? Nada de esto le era conocido, pero en su mente se hizo clara la conversión del usurero. Al tiempo que, en lo más profundo de su corazón y al compás de sus precipitados latidos, oyó como una voz que le advertía: «¡Vete, Máximo, vete! No pongas tu sacrílega mano sobre ese Cristo.» Por un instante vaciló. Temió humillarse ante la inmensa muchedumbre que, expectante y atónita, le observaba. «El...! ¡El más fuerte y temido de la comarca! En un supremo esfuerzo ahogó el sentimiento que hervía en su corazón y que se adueñaba por momentos de su voluntad. Presintió que de aguardar acabaría anulando su decidido propósito. No lo dudó más. Enérgico, puso una rodilla en tierra y despiadado introdujo el dorado clavo, el verdadero, tal era su estado, en la sangrante diestra del Redentor. De nuevo sintió vivos deseos de mirar aquel rostro, pero se contuvo. Presentía que de hacerlo, aunque era algo inexplicable para él, le faltaría valor para ejecutar su obra.

En rápido movimiento descolgóse el pesado martillo, y con suma agilidad lo blandió sobre su cabeza, confusa de dispares pensamientos. El buen sacerdote cerró los ojos murmurando una oración. La multitud quedó suspensa. Oyóse nítido el silbido del martillo cortando el aire. Luego un golpe brutal que resonó en los cerebros de todos intensamente. El decidida sintió como si el suyo hubiese estallado en mil pedazos. De súbito púsose en pie, arrojando lejos de sí el martillo. Su contacto le abrasaba. Retrocedió un paso y se desorbitaron sus negros ojos al ver cómo la mano del Cristo cobraba vida. Hincháronse las azuladas venas en la pálida y transparente piel. Encogieronse, rotos y

lastimados, sus tendones. Y poco a poco, crispados, retorcidos, cerráronse los afilados dedos del Salvador sobre la abierta llaga, de la que manó roja y abundante sangre. Por el rostro divino comenzaron a resbalar gruesas y abundantes gotas de sudor. Una angustia indecible atenazaba aquel bello rostro y por su boca entreabierta aspiraba dificultosamente el aire. Su mirada pareció animarse, y volviendo la cabeza coronada de punzantes espinas que se clavaron en ella aún más quedó mansanamente contemplando a su nuevo e implacable verdugo. Sus dulcísimos y atormentados ojos, fijos en los suyos, quedaron en muda e impresionante pregunta...

El descreído herrero abarcó todo el inmenso significado de aquella dolorosa mirada que atravesó lacerante su duro corazón. como si el mismo clavo con que rasgara la mano divina se lo hubiese traspasado. Y no pudiendo resistirla por más tiempo cayó tambaleante a los pies mismos de la cruz. Pero fue más que dolor físico lo que conmocionó todo su ser. Algo más que estalló en un desolado y desgarrador grito de contrición, salido de lo más profundo del alma de aquel pecador, y que quedó confundido con el de miles de corazones que en el espasmo de su fervor gritaron «¡Milagro!... ¡Milagro!...»

En el aire y hasta el sol se elevó un intenso clamor humano. La multitud, de rodillas, rezó largamente, temblorosa y sobrecogida.

Un día y una noche permaneció aquel angustiado pecador donde cayera como fulminado por el rayo del poder divino. ¡El!, que había desdeñado orgulloso la justicia de Dios, hundía su rostro ahora en la áspera tierra regándola con ardientes lágrimas de arrepentimiento. Sus dedos sangrantes se aferraban a ella lleno de dolor indescriptible y violento. Al amanecer del segundo día habíase tornado blanco su negrísimo cabello. Y sus ojos, cuando se alzaron sin atreverse a mirar al cielo, teníanlos como muertos, apagado el fiero brillo que poseían.

Todos marcharon. Sólo un hombre quedó a su lado lleno de júbilo el corazón. Ansioso de estrechar entre sus amorosos brazos a aquella oveja descarriada. «No hay lobos en las criaturas del Señor—pensó el anciano sacerdote—, aunque a veces... lo parezcan.» Y tiernamente le llamó por su nombre:

—¡Máximo! ¡No llores más, hijo! Dios te ha perdonado. Yo te absuelvo de todos tus pecados en su santo nombre—e hizo la señal de la cruz sobre la nivea cabeza del penitente—. «Ego te absolvo...»—y con el corazón, porque su voz se quebró, envió a Dios el grandioso mensaje de perdón.

—¡Levántate! Ven a mis brazos.

—¡Cómo podrá perdonarme?... ¡A mí!—balbució atribulado.

—Sí. A ti..., porque te ama. Porque su misericordia es infinita.

Y Máximo, el herrero descreído y blasfemo, hubiese vuelto a llorar lágrimas de sangre si sus ojos no hubiesen estado ya secos para hacerlo... Su alma lloró por ello. Más aún, dudaba de que Dios pudiera perdonarle... ¡No le conocía!

—Aunque así sea—contestó humillado a los pies del sacerdote—no descansaré hasta merecer su perdón.

Y posó suplicantes los ojos en muda promesa sobre el Cristo que desde la cruz, con sus brazos abiertos parecía corroborar las palabras del buen pastor. Después besó con humildad el suelo y la orla del vestido del sacerdote, y sin más partió hacia las lejanas montañas por donde el sol en aquellos instantes asomaba...

## II

Pasaron muchos años desde aquel día. En la tierra corrían otros vientos saturados de miseria y de muerte. Era la guerra.

Por un estrecho camino iluminado por la luz de los relámpagos caminaba un pelotón de caballería al mando de un oficial. Tras ellos, con áspera soga amarrada al cuello y ésta al arnés de los caballos, iban dos hombres agotados y casi desvanecidos. El más bajo de ellos no cesaba de gritar implorando piedad y proclamaba desconsolado su inocencia. Se trataba de un ladrón cogido mientras robaba a los muertos.

El otro, aunque fornido y de elevada estatura, era casi un anciano. A duras penas podía seguir el



largo trote del caballo y más de una vez cayó al suelo, siendo arrastrado por él durante largo trecho. Pero levantábase sin proferir una queja y volvía silencioso a reanudar su penosa marcha.

Vestía un destrozado sayal; propio de los peregrinos de aquel tiempo. Los pies, descalzados y ensangrentados. Y sus blancos cabellos teñíanse de púrpura por la roja sangre que manaba de su cabeza herida. De su boca no salía queja alguna ni imploraba piedad como su acompañante; sólo el murmullo que ahogaba su labios al desgranar una oración...

Predicaba la palabra de Dios sobre el brocal de un aljibe cuando irrumpió en la plaza el pelotón de soldados. Todos huyeron despavoridos. Únicamente aquel hombre con cara de justo no se movió de donde estaba. Y a él se dirigió lleno de cólera el oficial que los mandaba.

—¡Baja de ahí, perro!

Obedeció dócil sin inmutarse tan acuciante orden. El otro caracoleó su caballo hasta acercarse a aquel hombre de mirar sereno y que sin temor alguno le contemplaba, y con la punta de su desnuda, espada rasgó la fina piel de la garganta del peregrino.

—¡Acaso ignoras... que la horca aguarda a aquel que intenta amotinar al pueblo contra nuestro rey? Del que ahora sois también vosotros ¡indignos vasallos! ¡No olvidarlo, perros!

—No amotino al pueblo, oficial. Ni conozco ni sirvo a más rey que a Uno: el Verdadero. ¡Mi palabra... es de amor—confesó sencillamente el anciano sin amedrentarse por la amenaza de la desnuda espada.

—¡Desgraciado! Yo te haré saber quién es tu único rey y de su justicia con los perros traidores como tú!

Y loco de furia descargó un seco golpe sobre su rostro, derribándole a tierra.

—¡Aplicale cincuenta latigazos en nombre de nuestro rey. Mañana será ahorcado en el campamento para escarmiento de esta chusma de traidores.

Mas ni un leve gemido ni la más ligera queja salió de los pálidos labios del reo, que sólo parecían rezar. El oficial y sus soldados admiraban sorprendidos la resignación y valentía con que lo soportaba. Y aún se hubiesen sorprendido más de escuchar la ardiente plegaria que de su corazón elevaba al cielo cuando el punzante dolor que-

maba su carné y sentíase desfallecer. «¡Señor, perdónalo y no embotes mi carne ni duermas mis sentidos! Quiero ofrecerte por entero este dolor que te has dignado enviar a mi misero cuerpo. Que cada golpe aplaque un poco tu justa cólera... ¡por mi gran pecado!...

\* \* \*

El trueno y el relámpago seguían dueños del cielo. Era peligroso desafiar la tormenta que se cernía sobre el indefenso pelotón.

—¡Alto!—gritó el oficial—. Buscaremos un refugio. Hay que esperar a que amaine.

—A la izquierda veo un pueblo, señor; en la misma entrada del valle—se hizo oír a grande voces un soldado.

—¡Nada de pueblos! Cada hombre y cada piedra de estos malditos lugares son un encarnizado enemigo o un traidor. Podríamos caer en una emboscada.

El sargento acercó su caballo al del oficial:

—Mirad, señor, arriba—y señaló un punto que parecía blanquear en lo más alto de la oscura cumbre.

—Tal vez sea un fortín. Pudiera ser peligroso, señor.

La blanca luz de los relámpagos los sacó de dudas.

—¡Es una ermita! Buen sitio para albergarnos y vigilar. ¡Subamos allá!

Y al galope coronaron la cima del Monte Santo. Agotado, sin fuerzas para seguir la fuerte galopada, cayó el anciano peregrino, y arrastrado por el caballo llegó a la abrupta y negra cima. Descabalgaron los jinetes.

La húmeda tierra refrescó las llagas del moribundo reo. La lluvia lavó sus heridas, y a poco volvió en sí de su mortal desmayo. Mas apenas tuvo conciencia del lugar en que se encontraba, el mismo donde años antes acaeciera su milagrosa conversión, lleno de congoja lloró amargamente; su dolor, mil veces superior al que le producían sus sangrantes heridas, nació del más sensible y angustioso recuerdo de su vida: la crucifixión... ¡de aquel Cristo...!

—¡Oh, Dios mío!—exclamó—. «Ten misericordia de tu indigno siervo. ¡Calma, señor, el fuego en que me abraso por no ser digno de tu perdón... de tu amor»

Con gran trabajo y sufrimiento habíase puesto de rodillas. Buscando ansioso en la penumbra de la abierta capilla, la divina figura de la imagen. Hacia ella avanzó, sobre sus descarnadas rodillas, olvidado de sus abiertas llagas, ¡anhelante! Sin oír el tétrico alarido que el viento arrancaba al bronce del pequeño campanario; sin ver las negras nubes, que lamían con húmedas lenguas la cima, para esfumarse luego, velozmente, en la nebrura del valle. Parecían huir, de un eminente cataclismo. Sólo el vivo recuerdo de años atrás, impresionaba su alucinada mente. Como si le viviese de nuevo en todo su dolor e intensidad.

Los soldados entraron, junto con sus caballos, en la capilla, sin respeto ni temor alguno, bajo la perentoria orden del oficial, que sorprendido, contemplaba la impresionante figura del peregrino. Sin explicarse el porqué, sintió verdadera lástima de él.

—¡Entradlo!—ordenó. Y nervioso apartóse de su lado.

—¿Qué lugar es éste?—preguntó el capitán.

—El Monte Santo, señor—contestó temeroso el ladrón—. Y ésta—señaló—, la sagrada imagen del Cristo aparecido. ¿No habéis oído hablar de ella?

—¡Bah!—dijo despectivamente el oficial.

El sargento soltó una carcajada y desenvainando su machete lo blandió con ánimo de destrozar la imagen.

—¡Espera!—atajó el oficial—. Mañana la arro-

jaremos sobre este pueblo, lleno de fanáticos y traidores. ¡Sobre sus cabezas!... Ata a ése—continuó colérico. Al otro, no es preciso.

—Ya. Le queda poca vida en su cochino cuerpo. ¡Lástima!

—Sí. Mañana no verá salir el sol.

El sargento lanzó una última ojeada al pequeño recinto y al centinela que vigilaba la puerta; y a través de las sinuosas sombras que poblaban la capilla, parecióle que un extraño resplandor rodeaba al aborrecido prisionero. Un escalofrío recorrió su cuerpo.

—Me hubiese gustado ahorcarle—se dijo—. Me exaspera su enigmática mirada, su absurda resignación. Como la de ese Cristo... de buena gana... lo hubiese hecho pedazos—y lanzando una mirada de odio a ambos, se acostó.

Se hizo el silencio. Sólo tres corazones velaban, llenos de zozobra. El del centinela, que saltaba lleno de pavor en su pecho, y a cada uno de los miles de extraños ruidos que en las tinieblas de la tormentosa noche se producían, hacíanle temblar de miedo y sobresalto. El lugar y la noche le imponían.

El del misero ladrón, al que un rayo de esperanza mitigaba el espasmo de terror que sentía su cobarde corazón; la ventana del fondo no estaba vigilada. ¡Si pudiera romper las ligaduras! Pero poco a poco, su confianza se fue esfumando; la cuerda era resistente. Sus desesperados esfuerzos inútiles y el alba se asomaría antes a la provincial salida, que él.

Miró a su desgraciado compañero por si éste pudiera prestarle alguna ayuda; y el desaliento le invadió helándole el corazón. Nada podría esperar. Si no había muerto estaría a punto de hacerlo. Sus manos se alzaron hasta su cuello, como si ya sintiera el nudo corridizo que le asfixiaría. En un último intento tiró con todas sus fuerzas de aquella sogá que le ataba a la muerte, pero el dolor cortante que produjo en sus carnes le volvió a la realidad y tembloroso, desfallecido, dejóse caer al suelo.

Entonces, por vez primera, elevó sus desorbitados ojos hacia Cristo en la cruz. Y de sus reseco, labios brotó, más que plegaria o súplica, una acuciante y exigente orden:

—¡Sálvame, Señor! ¡Sálvame y sácame de aquí! ¡Te reconoceré toda mi vida!... ¡Sálvame!

Durante largo rato estuvo implorando la ayuda divina. Febril, fija la mirada en el rostro de Cristo, en espera de que se produjese el milagro. Púsose en pie y frenético, en el paroxismo del terror, comenzó a increpar a Cristo, como una vez lo hiciera el mal ladrón.

—¡Si eres Dios; si es cierto que haces milagros!, ¿a qué esperas? Haz ahora uno. Sálvanos a mí y a este hombre. Dicen que Tú le convertiste. No dejes, pues, que ahora lo destruyan. Sácanos de aquí y confunde a éstos, ¡tus enemigos!... o ellos también te destruirán a Ti. ¡Vamos! ¡Haz un milagro!... ¡¡Hazlo!—clamó en el colmo de la desesperación aquel desgraciado.

Tan desaforados gritos despertaron sobresaltado al capitán, que contempló atónito la furiosa locura del prisionero.

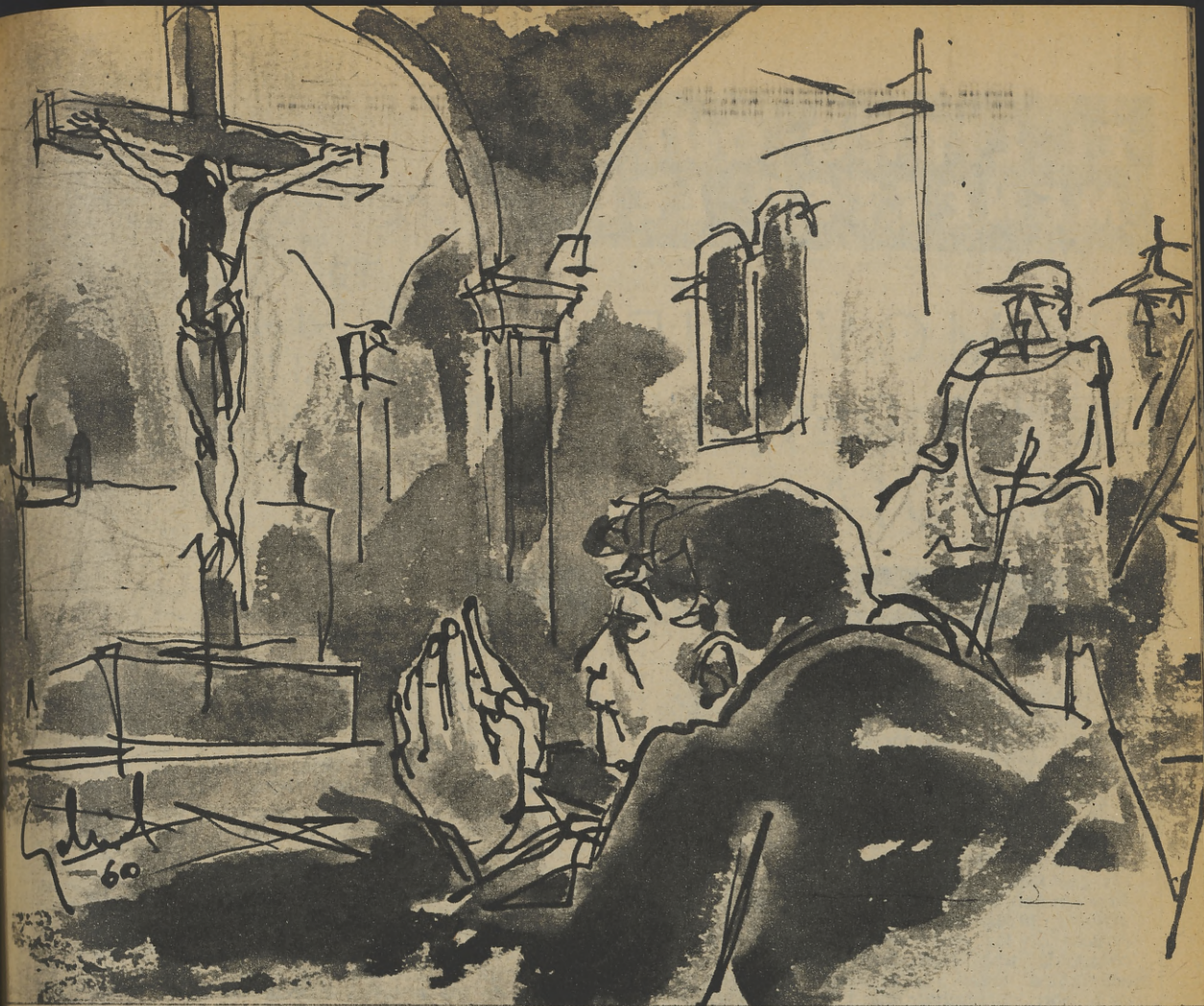
—¡Sargento!—llamó, demudado de coraje—. ¡Haz callar a ese loco! ¡Como sea...! ¡Para siempre, si es preciso! Levantóse el soldado. Tomó su pesado sable y fue hacia el reo. De un formidable tajo y antes de que el miserable pudiera darse cuenta, hundióle el cráneo, cortando en seco sus lamentos.

El anciano volvió en sí. Y sintiendo que su vida huía silenciosa por las sangrantes heridas, comenzó su confesión a Dios:

—¡Treinta años!, Señor, con este inmenso dolor que lacera mi corazón. Treinta años de pregonar, sin descanso, tu verdad; y aventar a los vientos mi infamia. Yo sé bien, Dios mío, que aunque pron-

Adquiera Vd. todos los sábados

ELESPANOL



gases mi existencia hasta la consumación de los siglos, sería más que insuficiente para expiar mi culpa. Mas Tú eres Dios y Tú misericordia... ¡Infinita! Es verdad que te crucifiqué, no una, sino ¡tantas y tantas veces!, que sentí odio hacia Ti, hacia los tuyos. Pero no olvides, Señor, que yo entonces no te conocía. Mis oídos escuchaban tu voz sin comprenderla; mis ojos eran ciegos para todo lo tuyo; el corazón tenía lo corrompido y mi alma cubierta de abrojos... ¡Dios mío! Ni siquiera aquella mirada de tu Hijo en la cruz, que por vez primera conmovió mi ser, fue suficiente para detener mi malvada mano. Creí liberarme, clavándote sin piedad al negro madero y con aquel punzante clavo... me uniste a Ti para siempre. ¡Qué sublime acción de tu amor! Me llamaste..., ¡a mí, Señor!..., y te seguí. ¡Cuán enorme es mi deuda contigo, mi Dios!... Y ahora en los últimos instantes de mi vida, me traes a Tu presencia, Cristo bendito. ¿Es señal de que me llega tu perdón?...

—No exclamó contrito—. Aún veo tu dulce mano clavada al madero por mí. ¿Qué podría hacer, Señor, para atenuar este martirio que te impuso mi insania?—gimió lleno de mortal aflicción. No pudo continuar ahogado por la pena y la debilidad que se acentuaba por momentos, calló. Tenía los labios, resecaos por la fiebre. Sufría sed. El fin se acercaba.

Al sentir el anciano que el calor huía de sus miembros, abrió los ojos en angustioso y vano intento por retener la luz, que a raudales se escapaba de ellos. Quebróse la voz en su garganta. Y el dolor que tantos años transió su corazón se hizo mil veces más intenso..., ¡insufrible! La muerte llegaba. En su mente se hizo un gran vacío. Entonces, en el último instante de su agonía, estalló, cuanto en él quedaba de vida, en un supremo grito de esperanza puesto en Dios Hijo, en Cristo, ¡en el Salvador!

—¡Dios mío, Dios mío! ¡A tu diestra estoy como un día el buen ladrón! De él te compadeciste... ¡Cristo bendito, perdóname! ¡No me abandones! ¡Ten misericordia de mí!

Y quedó exánime, abatida la cabeza, turbia la mirada, aún fija en la clavada diestra del Redentor...

El dorado clavo pareció moverse imperceptiblemente. Luego comenzó a salir, poco a poco, de la roja llaga, al «tiempo que una dulzura tal, como jamás ser humano gozara, inundó el corazón del peregrino de infinita paz. Fue como un rayo anticipado del paraíso. Dios le anunciaba así su perdón.

El clavo desprendióse por completo de la divina mano. Y cayó al suelo, junto al anciano.

De improviso, con furioso estampido pulverizóse la cúpula de la capilla. Un resplandor de miles de soles incendió en cegadora y vivísima luminaria los inmensos océanos del espacio. La cruz tomó dimensiones infinitas; hasta elevarse por encima de las atónitas estrellas, para penetrar en ignotos espacios, llenos de luz celestial. Su luminosa y protectora sombra abarcó, del uno al otro confín, todo lo creado. Himnos de gloria resonaron en los ámbitos celestes, que vibraron en cascada de sonora armonía. Eran las voces de los arcángeles, de los alados serafines y de cuantas jerarquías pueblan los cielos. Rodeaban jubilosos al Cristo liberado de la cruz. Los divinos labios del Salvador desgranaron de nuevo las evangélicas palabras: «HOY SERAS OONMIGO EN EL PARAISO». Y tomando el alma de aquel justo, en otro tiempo, «Máximo el Malo», la llevó consigo al Seno de su Padre.

#### EPILOGO

Las gentes de aquel lugar, cuentan que tal vez la guerra, o un rayo, destruyó su preciada capilla, privándoles del amado Cristo.

Al pie de la sagrada cruz se dio sepultura al «Peregrino de la Montaña», al que encontraron muerto y martirizado, junto a ella. Mas a pesar de ello, era tal la ardiente expresión y la enigmática felicidad que translucían sus abiertas y claras pupilas, que no pudo jamás ser olvidada por aquellos que la contemplaron.

En su mano, fuertemente cerrada, guardaba el único clavo con que un lejano día atravesó la diestra de la milagrosa imagen...

Han pasado muchos soles. Y han cambiado muchas lunas. Hoy crece allí un rosal de rosas rojas que trepa por la vieja cruz, hasta su brazo derecho, donde abren las más hermosas.



## EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

# EL MOVIMIENTO DE LA REVOLUCION MUNDIAL

Por Christopher DAWSON

Christopher  
Dawson

## THE MOVEMENT OF WORLD REVOLUTION

DAWSON, el autor del libro que hoy presentamos («The Movement of World Revolution»), entiende por Revolución mundial el proceso histórico que ha llevado a que la historia de todos los pueblos sea algo conjunto y entrelazado, sin que ya pueda hablarse de naciones o grupos étnicos que viven al margen del acontecer general. Este movimiento ha atravesado toda una serie de fases que inicialmente apenas si revelaban las trascendentes consecuencias que iban a manifestar precisamente en nuestros días. El estudio de los acontecimientos destinados a conseguir una civilización auténticamente ecuménica constituye el tema fundamental de la obra, la segunda que Christopher Dawson publica desde que es profesor en los Estados Católicos de Harvard. Una parte muy importante del libro la componen unos ensayos suyos, escritos anteriormente, sobre el despertar de Asia y la utilización por ésta del pensamiento y la técnica occidentales contra este mismo Occidente.

El conocido hispanismo de Dawson se revela repetidas veces en «The Movement of World Revolution», y el extraordinario papel jugado por España en la Contrarreforma es destacado amplia y documentadamente, así como también esta genuina empresa hispánica fue traicionada en nuestro mismo pueblo con la llegada de los Borbones y su nefasta política europea.

DAWSON (Christopher). «The Movement of World Revolution». Sheed and Ward. Londres 1959. 152 págs. 13 s. sh.

LA historia universal, tal como la entendemos hoy, es tema enteramente nuevo. Hace sesenta años, cuando Acton planeaba la «Cambridge modern History», concebía que la historia mundial no debería ser una historia combinada de los Estados modernos, sino un estudio del desarrollo de las fuerzas históricas universales. Claro es que al mismo tiempo daba por supuesto que esta historia sería europea, pues era en Europa y en sus colonias donde se podía encontrar exclusiva y primordialmente el movimiento de la historia universal.

### LA NUEVA CONCEPCION DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Ahora bien; la nueva concepción de la historia universal, como la refleja la historia general que está siendo redactada por la U. N. E. S. C. O., rechaza esta concepción totalmente y aspira a realizar una obra que será ecuménica en su planteamiento y en su alcance, abarcando la historia total de todos los pueblos, desde China a Perú, sin preferencias ni prejuicios.

La vieja concepción europea de la historia está condenada como provincial, etnocéntrica o particularista y puede admitirse de una manera general que si deseamos estudiar la historia universal, debemos prestar mucha más atención a China, India o el Islam, sin por ello dejar de mencionar a Indonesia y Africa, al mismo tiempo que a Europa.

A primera vista esto puede parecer un gran avance, pero aunque realmente lo fuera, el avance está todavía por dar. La mayor parte de los historiadores europeos del pasado, como Ranke y Acton, miembros de una Sociedad internacional culta, hablaban para un amplio auditorio que conocía sobre lo que trataban. Hoy la historia universal no dispone de este público cultivado. El conocimiento histórico no ha marchado al mismo paso que el progreso de los estudios especializados.

Y esto tenía inevitablemente que ocurrir así, puesto que las barreras lingüísticas para el estudio de la historia oriental son casi insuperables actualmente, excepto para un pequeño grupo de especialistas. Existe, por lo tanto, un serio peligro de que la relativa ampliación de la perspectiva histórica al incluir civilizaciones no europeas vaya acompañada por una absoluta decadencia en la calidad y nivel de la historia general europea.

De todos modos será una equivocación tirar por alto todo el tinglado de la historiografía europea antes de que hubiésemos encontrado un soporte para el Nuevo Mundo. El hecho de que Europa occidental haya perdido su posición de supremacía mundial no afecta al significado de la tradición histórica europea. Así, más que despedirse de la historia europea, como lo han hecho Alfredo Meber y el profesor Barraclough, yo abogaría más bien por un retorno a la historia europea, ya que creo que es solamente por medio de Europa y de la tradición histórica occidental como es posible concebir la historia universal, que siempre ha sido el ideal de los filósofos de la historia.

Durante el pasado, hace una o dos centurias, el mundo histórico no constituía una unidad comprensible. Estaba formado por una serie de civilizaciones independientes, que formaban cada una de ellas mundos separados, todos ellos con sus tradiciones históricas propias y con su idea propia de la historia universal. En el último milenio estas grandes civilizaciones mundiales fueron cuatro: China, India, el Islam y Europa (o más bien la Cristiandad, pues la separación entre la civilización occidental y sus vecinos orientales fue siempre más religiosa que geográfica).

Es cierto que el aislamiento de estas cuatro culturas no fue nunca completo. Europa estuvo en contacto con el Islam y éste con la India, y China, a su vez, en contacto con la India. Pero estas aproximaciones no fueron muy profundas. Realmente no se extendían a un conocimiento de las tradiciones históricas de los otros, y además estas cuatro civilizaciones estaban muy lejanas de disponer un ámbito mundial. Todas ellas representaban una isla de cultura superior en medio de un mar de oscuridad.

El único significado en el desarrollo de la historia mundial hay que encontrarlo en la parte que ha representado en Europa romper el aislamiento del mundo antiguo y el colocar el mundo exterior desconocido bajo la luz de la civilización y de la historia. Esta empresa es tan trascendental que nada encuentra semejante en la historia universal, salvo la creación de una civilización superior. Lo que ocurre a Europa actualmente o le pueda ocurrir en el futuro no afecta para nada el significado de este trasmutador acontecimiento.

Hay que admitir, sin embargo, que la moderna historiografía europea ha fracasado en la justa valoración de esta situación. Los prejuicios políticos y nacionalistas de la historia universal han distraído la atención de los cambios trascendentales que constituyen la auténtica contribución de Europa a la historia universal.

### LA CONTRIBUCION EUROPEA AL MOVIMIENTO MUNDIAL

No puede dudarse que el terreno es enormemente amplio y supera los límites establecidos por la historia convencional académica. La economía, la política, la religión, la ciencia y la tecnología están implícitas en ellas y ejercen cada una de ellas una mutua influencia sobre las demás. El primer paso en este proceso: la ruptura de las barreras oceánicas del viejo mundo por los navegantes españoles y portugueses es bastante familiar, aunque haya sido estudiado muy desigualmente según sus aspectos.

El segundo paso del movimiento europeo mundial —la penetración de un mundo cerrado en los mundos de las otras tradiciones seculares— ha constituido un proceso gradual, puesto que comenzó ya en el siglo XIII y no ha terminado todavía. En la primera fase de este paso llevaron la voz cantante los misioneros cristianos, aunque el nombre de Marco Polo muestra que el factor económico estaba presente desde el principio.

La hegemonía mundial de la cultura occidental fue introducida por tres grandes cambios que tuvieron lugar durante el siglo XVIII: primero, la europeización de Rusia —la única provincia de la Cristiandad que había permanecido aislada de Occidente desde tiempos de la conquista mogola hasta la edad de Alexis y Pedro el Grande; segundo, el establecimiento de un centro autónomo de la cultura occidental fuera de Europa, en Norteamérica, y tercero, la conquista británica de la India. Debido a estos hechos la influencia de la cultura europea, que hasta entonces se había limitado a las costas y las islas, penetró en el corazón de los Continentes asiático y americano y gradualmente sometió el comercio y los recursos del mundo no europeo a la nueva economía occidental y a la organización técnica.

La expansión de la cultura occidental no era simplemente material. En ella se presuponia también el avance del conocimiento y la comunicación de las ideas, y esto en ambas direcciones. El doble proceso del estudio científico occidental y el despertar de las culturas orientales se produjo en todo el Oriente durante el siglo XIX y se extendió en el siglo actual a los pueblos más primitivos de Africa y el Pacífico. En esta ocasión Europa realizó algo que no se había hecho jamás, pues ni los griegos, ni los persas, ni los árabes, a pesar de su interés por las costumbres y hábitos de los pueblos extraños, consiguieron hacer a las sociedades que estudiaban incorporarles su cultura como un todo vital.

Esto explica la ambivalencia de los modernos movimientos nacionalistas. La inteligencia occidentalizada actúa como portavoz de movimientos nacionales de masas que están animados por una xenofobia antioccidental. Ahora bien; en el momento en que consiguen su independencia adoptan el papel de la administración europea y se empeñan en modernizar la sociedad oriental mucho más radicalmente que jamás se hubiese atrevido el viejo colonialismo. Y esta tendencia resulta todavía mucho más pronunciada en los Estados comunistas, donde los cientos religiosos tradicionales de la cultura oriental han sido extirpados tan cruelmente como el poder extranjero del capitalismo occidental, que estaba mucho menos enraizado. Así

ocurre que el movimiento de cambio mundial que fue inaugurado por Europa occidental hace algunos siglos ha sido asimilado de tal modo por Oriente que está siendo llevado adelante por nuevas fuerzas, las más de ellas hostiles a Occidente. Y aunque esto pueda significar el fin del predominio político de Europa, ciertamente no puede ser utilizado como un argumento contra el significado de la empresa occidental.

### LAS FUENTES ORIENTALES DEL MARXISMO

La realidad de este origen es tan indiscutible que el propio comunismo oriental difícilmente puede ser considerado como representativo de la cultura oriental. Es cierto que si se quiere el comunismo puede ser explicado de muy diferentes maneras; incluso se le podría considerar como una reversión de las tradiciones políticas y sociales del Estado oriental. Después de todo, en la propia juventud de Marx existió una significativa experiencia del capitalismo estatal en el próximo Oriente que en muchos aspectos anticipaba las realizaciones planificadoras de los actuales países comunistas. En la primera mitad del siglo XIX Mehemet Alí verificó una reorganización revolucionaria de la economía nacional egipcia. Los grandes propietarios fueron expropiados, un nuevo sistema de riegos fue establecido y los campesinos fueron obligados a cultivar nuevas cosechas destinadas a la exportación. Al mismo tiempo se creaban nuevas industrias y se establecían factorías estatales. En 1830 se dijo que el 95 por 100 de las exportaciones totales y el 40 por 100 de las importaciones correspondían al Estado.

Resulta fácil descubrir un paralelo entre estos atrevidos intentos para colectivizar e industrializar una economía agraria por medio de un control burocrático y lo que hizo Stalin en Rusia bajo sus consecutivos planes quinquenales. Hasta los detalles son semejantes: la resistencia de los Kulaks, el sabotaje a las nuevas máquinas, la escasez de bienes de consumo y el sacrificio del nivel de vida de los campesinos a las exigencias del comercio estatal. Claro es que el sistema no tenía mucho en común con el ideal marxista del Estado de trabajadores ni tampoco con la dictadura del proletariado.

Sea esto cierto o no, los marxistas no lo reconocerían jamás. Todos ellos permanecen fieles a la teoría de los aspectos occidentales del comunismo, porque es el que le ha hecho popular. Si los comunistas representasen una vuelta a la tradición oriental del Estado autocrático, si Stalin fuese considerado como un Mehemet Alí ruso, no podrían ya despertar las esperanzas de las masas, pues entonces representarían la causa del opresor más que la del oprimido. Los elementos del marxismo que se derivan de la tradición común del socialismo y la democracia occidentales, aunque no se apliquen realmente en el Estado totalitario comunista, son absolutamente necesarios para el éxito de la propaganda comunista en Oriente tanto como en Occidente. Y por ello el comunismo permanece sometido a los ideales sociales occidentales.

Igual ocurre con los nacionalismos occidentales. Este también debe sus apelaciones morales y sus cualidades políticas positivas a los ideales políticos que adquirió de Occidente. El moderno nacionalismo es un cultivo exótico de Africa y Asia, y su difusión ha sido seguida muy cerca de la propagación de la educación occidental. Si ha perdido sus hojas occidentales y se ha convertido en una reacción xenofoba negativa contra Occidente, ello se lo debe en no pequeña parte a que se ha convertido en una fuerza destructiva. Pudimos ver esto en la India en el momento de la partición, cuando apareció en toda su desnudez de violencia elemental la fuerza de las masas, ante el espanto de los dirigentes cultivados del nacionalismo. Quizá el ejemplo más significativo del vigor del elemento occidental sobre el nacionalismo oriental lo tengamos en el caso de la moderna Turquía, donde el resurgimiento kemalista, nacido en la hora de la derrota para salvar a la nación turca de la conquista exterior, terminó transformando a Turquía en un Estado moderno secularizado, construido sobre líneas estrictamente occidentales.

De todo lo dicho resulta imposible no llegar a la conclusión de que la nueva Asia y la nueva África que surgen con tan repentina revolucionaria prontitud, no representan simplemente la reacción de las culturas asiáticas o africanas, sino más bien la extensión de la civilización occidental y de la sociedad internacional también occidental en el mundo extraeuropeo.

Se trata de un proceso que puede ser comparado con el movimiento de la liberación nacional en los Balcanes durante el siglo XIX, aunque considerablemente diferente por lo que respecta a su escala y a sus resultados. Los pueblos balcánicos no pretendían con su liberación una vuelta a las tradiciones culturales de su pasado bizantino, sino que para ellos representaba su apertura a la civilización occidental y la gradual incorporación de las naciones liberadas a la comunidad de los pueblos europeos. Se puede objetar que en el caso de Asia, esta expansión de la civilización occidental fue la obra del colonialismo y que la destrucción de este colonialismo ha sido la razón de ser del nacionalismo oriental. Ciertamente, el colonialismo ha sido la primera fase de este proceso. Karl Marx escribió hace más de un siglo, en un artículo sobre la India, en el "New York Times", el 8 de agosto de 1853, que Inglaterra había antequilado a la vieja sociedad oriental antes de que fuera posible establecer los cimientos materiales de la sociedad oriental en Asia. Ahora bien, aunque esta función se realizase, el colonialismo ejerció una influencia restrictiva, protegiendo los intereses y las instituciones que estaban enraizadas en el viejo orden, como ocurrió en el caso de los príncipes indios y de los Estados clientes. El nuevo orden de Asia es la obra de las nuevas clases que fueron creadas por la educación y la economía occidentales, y éstas tienen más en común con sus supuestos enemigos de Europa y América —profesores, periodistas, industriales y políticos— que con los sacerdotes y príncipes que constituyen los representantes auténticos de la tradición de la cultura asiática.

#### LA CULTURA EUROPEA, FUENTE NUTRICIA DE SUS PROPIOS ENEMIGOS

Tanto en los países comunistas como en los no comunistas, el principal problema con el que se enfrentan las nuevas sociedades son de carácter educativo y técnico. Deben realizar con gran rapidez y enorme amplitud los cambios que fueron llevados poco a poco en Europa y América a lo largo de siglos. Aunque todos ellos conocen muy bien las grandes tradiciones de la cultura oriental, no pueden utilizar estas tradiciones como guía de la obra que realizan. Incluso en la educación, donde los resultados de estas antiguas culturas han sido de lo más significativo, la ruptura con el pasado ha sido de lo más completo. En la India, la educación occidental se consolidó seriamente mucho antes de la llegada de la independencia y produjo, naturalmente, una reacción contra el extremo occidentalismo de la educación decimonónica; nadie pensó en una vuelta a la tradición brahmánica. En China, por otra parte, la gran tradición de la cultura confuciana era dominante en el siglo XIX, pero como constituía uno de los más formidables obstáculos a las nuevas ideas, tenía que ser tratada como una fuerza reaccionaria por los reformadores.

Por lo tanto, en lo que se refiere a educación, técnica y política económica, los pueblos de Asia miran al mundo occidental más que al antiguo Oriente, cuando solicitan la ayuda económica o estipulan principios teóricos, científicos y políticos, lo que no impide que, al mismo tiempo, su nacionalismo esté basado en una ideología anti-colonial y anticidental, que les hace recelar radicalmente de cualquier influencia política occidental. Y son estas dos tendencias contradictorias, lo que explican el avance del comunismo en Asia.

El comunismo encuentra acogida en los pueblos de Asia, porque ofrece la alternativa de un orden científico técnico que es distinto e incluso opuesto al que ellos conocen de Occidente: el viejo colonialismo inglés u holandés o el nuevo imperialismo comercial norteamericano. De aquí que los Estados comunistas se vean seriamente

obstaculizados, puesto que su ideología nacionalista les hace difícil cooperar con Occidente con la misma entrega que lo hace China con la U. R. S. S., a pesar del hecho de que esta última exige cambios mucho más radicales en el modo asiático de existencia y en las tradiciones religiosas e instituciones habituales. Ahora bien, triunfe quien triunfe, la invasión del Oriente y de África por la técnica y la ideología occidentales continúa incesantemente, mientras que las tradiciones e instituciones de las antiguas culturas prosiguen ininterrumpidamente su decadencia.

Parece como si todo el mundo, Oriente y Occidente, se movieran por diferentes caminos hacia el mismo objetivo, hacia una común civilización basada en la ciencia, la técnica, la socialdemocracia y la educación popular.

Estos dos caminos van muy distantes el uno del otro; por una parte está el ramificado camino del nacionalismo democrático, y por otra, el rígido, duro y sangriento sendero de la revolución comunista. También ambos parecen destinados a conseguir el objetivo común de la destrucción de la civilización por medio de la intensificación de los conflictos comunes e ideológicos.

En esta situación global del mundo, Europa occidental no puede esperar ya representar un papel dominante político, ni bueno ni malo, aunque la civilización occidental, en sus modernas extensiones de Rusia y Norteamérica, continúa siendo todavía el corazón del conflicto y el centro de la historia moderna universal.

Y si deseamos comprender las raíces del conflicto y la fuente de los movimientos revolucionarios que están transformando y que posiblemente destruirán al mundo, es a Europa, en su sentido tradicional, a lo que debemos mirar. Como la nueva ciencia y técnica son europeas de origen, así lo son también los conflictos políticos e ideológicos de la edad actual. Estos conflictos son en su origen europeos, se remontan a la edad de la Revolución francesa y a los conflictos parvidistas que enfrentaban a los socialistas occidentales y a los nacionalistas liberales del pasado siglo, a los días en que Marx y Mazzini, Bakunin y Louis Blanc, Kossuth y Herzen, vivían juntos en el exilio y desencadenaban sus guerras ideológicas desde sus casas de huéspedes de Londres. Pero hoy, estos conflictos son vividos por las masas asiáticas, que desconocen este fundamento decimonónico, pues son unas sociedades que no son ni burguesas ni proletarias y cuya idea de nacionalidad se funda en vastas civilizaciones semejantes a Europa o la Cristiandad más que en unidades político-históricas semejantes a las naciones de Europa occidental.

Esto no quita para que el estudio del pasado europeo sea todavía de gran importancia para la historia moderna mundial, ya que es Europa la fuente de este movimiento de cambio en que todo el mundo está inmerso, y puesto que en la historia europea encontramos la clave para la comprensión de las ideologías que dividen al mundo moderno.

Esperemos que la historia, de todos modos, no sea siempre utilizada como fiel sirvienta de la propaganda ideológica. Es tiempo ya que retornemos a la tradición de los grandes orientalistas e historiadores europeos, hombres a los que no les preocupaban las ideologías políticas, sino la paciente investigación e interpretación del pensamiento y las instituciones sociales de los restantes pueblos. Lo que necesitamos ahora es un nuevo análisis histórico de todo el proceso del cambio mundial, describiendo el movimiento de Occidente a Oriente y relatando los nuevos factores que surgen en cada fase del proceso.

Este proceso es tan grande, que trasciende a todas las interpretaciones ideológicas habituales. No se trata sólo de una revolución económica en el sentido marxista de la palabra, ni tampoco de un proceso de expansión colonial por parte de los Estados nacionales occidentales. Es la creación de una amplia zona de comunicaciones humanas que llegarán a abarcar todo el mundo. Con el fin de comprenderlo, necesitamos, por una parte, la ayuda de los historiadores occidentales, que pueden descubrir sus huellas en el pasado europeo, y por otra parte, la labor de los orientalistas, capaces de apreciar la importancia de las culturas no europeas y comprender sus reacciones ante el impacto de las civilizaciones modernas.

Las voces poéticas de Carlos y Antonio Murciano han ganado un lugar entre los de los mejores poetas españoles y han trascendido a todo el mundo de lengua castellana. Las revistas de poesía, nuestras y de la América hispana, han recogido sus poemas, y las editoriales de acá y de allá el Atlántico, publicado sus libros. Los más prestigiados premios para la poesía, conseguidos están por sus obras, y porque forman un binomio perfecto, las Comisiones organizadoras de juegos florales se han visto alguna vez en un apuro curioso y anecdótico.

—Cuando hay flor natural le cuesta trabajo hallar una fórmula que solucione el problema... ¿Dos flores, una para Antonio y otra para mí? ¿Única flor, la mitad para cada uno? La reina de la fiesta, ha de dar el brazo a uno solo de nosotros o a los dos? El problema preciado, ¿lo lee Antonio, lo lee Carlos, lo leemos a dño?

Los dos hermanos tienen un notorio parecido físico y literario, aunque en las últimas obras se advierte ya clara tendencia a una doble ruta poética, que en un principio parecía una sola. No es preciso ser un gran psicólogo para adivinar a primera vista que son andaluces, pero no de ese tipo de andaluz de tarjeta postal que suele ser oro de baja ley cuando no latón dorado, sino de un tipo de andaluz auténtico que se distingue por su señorío innato, oro de ley de veinticuatro quilates.

—Hemos nacido en Arcos de la Frontera...

Hay, cómo no haberlo!, un tono de orgullo al pronunciar el nombre de la patria chica, uno de los pueblos más bellos de la más bella comarca andaluza. Un pueblo de tanta inquietud intelectual, que puede ofrecer hoy el balance de un censo de poetas de primera fila suficiente para mantener, en línea con las mejores de España, una revista y editorial de pura poesía como «Alcaraván» y hacer posible una «Antología de poetas de Arcos de la Frontera» cuya reciente publicación, al cuidado selectivo y ordenador de Carlos y Antonio Murciano, ha sido un verdadero acontecimiento en la actual hora poética de los pueblos de habla castellana.

—Carlos y yo—dice Antonio—, al hacer esta antología de poetas arcenses hemos pretendido situar dentro del panorama poético español, y concretamente andaluz, una generación de poetas actuales que han tenido la suerte de nacer, vivir y escribir en este precioso pueblo gaditano y que constituyen indudablemente al margen de cada personalidad individual una escuela lírica con rasgos peculiares y comunes...

—En Arcos de la Frontera—dice Carlos—a la fuerza hay que escribir, esculpir, pintar o cualquier otra actividad artística pura porque el paisaje nos lo exige y nos hace el son... La revista «Alcaraván», que fundamos allí hace ahora diez años, hizo el milagro de cohesionarnos y dar fuerza a este grupo, que se caracteriza por su respeto a la forma y su actitud abierta y optimista ante la vida, sin perder por ello ni su seriedad de intención

# VOCES POÉTICAS Y ACTUALES DE LA ANDALUCIA



## LOS HERMANOS CARLOS Y ANTONIO MURCIANO, VALORES REPRESENTATIVOS DE UNA ESCUELA LÍRICA IMPORTANTE

ni esa levedad y gracia tan genuinamente andaluzas... Los poetas de Arcos de la Frontera hemos hecho algo más que seguir una línea general del momento poético porque hemos vuelto a encontrar el gran milagro lírico de la canción...

#### COMO SE HICIERON LOS POETAS

Porque en la formación humana y en el equilibrio intelectual de los hombres está presente siempre la influencia del padre y de la madre, del maestro de primeras letras, de las lecturas iniciales y posteriores, del clima moral del hogar, del aire y de la luz del pueblo donde se vive y se trabaja, Carlos y Antonio Murciano hablan con pasión de sus recuerdos, que a la vista de su juventud son recuerdos de ayer mismo.

—Nuestro padre—dice Carlos— fue siempre y lo sigue siendo, gracias a Dios, con sus sesenta y dos años, un hombre extremadamente jovial y simpático que ha dedicado toda su vida al cuidado de su casa y a la atención de sus intereses, sin distraer su tiempo en espectáculos inútiles, viajes innecesarios ni ocios de otra clase... Es malagueño...

—Nuestra madre—dice Antonio—es la mujer con mayor causal de simpatía, ternura y bondad que hemos conocido. Nació en Utrera hace cincuenta y dos años en una casa cercana a la de los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, a quienes trató... Por su tesón, su entusiasmo y su fe en nosotros hicimos carreras universitarias, porque a nuestro padre le hubiese gustado más encauzarnos en los caminos de sus negocios para hacernos a su imagen y semejanza... Madre defendió siempre nuestra vocación literaria...

—Para que veas—dice Carlos con una sonrisa llena de ternura filial—cómo es nuestro padre en lo que se refiere a nuestra vocación literaria, sabemos que se llena de orgullo y se esponja de alegría y satisfacción cuando sabe de alguno de nuestros éxitos, pero no nos dice nada ni lo comenta delante de nosotros...

Les pregunto por ese maestro de primera enseñanza que siempre recordamos con ternura.

—De entre los primeros maestros que tuvimos en Arcos de la Frontera nuestro recuerdo predilecto es para don Laureano de Toro...

#### COMO ES CADA OBRA. LA DE ANTONIO

Carlos define la obra de Antonio:

—Su primer libro serio apareció en Madrid en 1952, con el título de «Navidad». Se trata de un puñado de villancicos, canciones y poemas entrañables que glosan el tema de la Natividad del Señor... Allí se dice: «Mi voz para cantarte—mi tierno empeño—por que no sé qué darte—Niño pequeño...»

En 1955 publicó «El pueblo» en la colección madrileña «Agora». En este libro, Antonio habla de

las calles, las casas, las torres, las plazas y los patios del pueblo; del muchacho que nunca había visto el mar, del buhonero, de los pobres, del sereno, del oficinista, de la muchacha fea y del amor... «Ya está la vida aquí, la que nos duele—aquí el continuo quehacer diario—a honradez trasuda el aire huele—y allá arriba a tomillo el Santuario...»

También en 1955, la colección venezolana «Lírica Hispana» publicó una segunda edición de «Navidad». En 1957, en vísperas de su boda, escribió «Amor es la palabra», en el que el poeta hace conulgar con la rueda de molino de su propio gozo el mundo todo: «Hoy siento amor, hoy no estoy solo,— hoy tiembla pájaro en mi rama,— hoy llueve leve, dulcemente,— sobre los prados de mi alma...»

Por último...

Sé que va a referirse a «La semilla», su libro recién publicado en la colección «Adonais», un acontecimiento en el mundo poético de habla española, una obra que marcará un hito en la Poesía actual, con «pe» mayúscula. He leído y releído el libro en estos días y he dado también mi pobre opinión al poeta. Me alegra que Carlos coincida conmigo:

—Aparte de su calidad—dice Carlos—, que me abstengo de juzgar, el libro abre una puerta de sana y comunicativa alegría, en contraste con la desesperanza y amargura de la mayoría de los poetas que hoy escriben y son en España: «Corazones alegres, como el mío,— de campana los quiero en cada torre...»

—Si tuvieras que dar una definición concreta de la poesía de tu hermano Antonio, ¿qué dirías?

Carlos piensa un instante y responde con claridad:

—Toda su poesía está condicionada, inundada por su sencillez. La Navidad, el pueblo en que vive, el amor para el que vive, los hombres sus hermanos... Una poesía que gana y se ahonda a medida que madura el poeta... Nada más alejado de lo oscuro, de la poesía con clave, que los versos de mi hermano Antonio...

#### COMO ES LA OBRA DE CARLOS

Antonio, poeta, define a Carlos, poeta.

—Su poesía tiene una trayectoria definida, de búsqueda constante entre el misterio del mundo y de las cosas, de ese algo inabismable e inabarcable que nos acucia, que nos duele, que nos empuja y nos da la razón de vivir...

Tenemos delante los libros de Carlos, y Antonio los va definiendo.

—El primero, «El alma repartida», se publicó en América el año 1954. En él el poeta reparte su alma entre los hombres y las cosas que le rodean y luego busca ansiosamente reconstruirla pedazo a pedazo... «Ángeles de siempre» también se publicó en América, y en sus poemas el hombre pregunta a los ángeles el misterio de las cosas, y los ángeles le responden y le hablan del

recuerdo, de la soledad, de la muerte, del tiempo...

Interrumpo para aclarar una cuestión decisiva.

—¿Acertó aquel crítico que señaló la tristeza como una constante en la obra lírica de Carlos?

Antonio responde:

—Más que tristeza propiamente dicha lo que entraña la obra de Carlos es melancolía...

—¿Melancolía o ternura?—pregunto yo, que me he leído página a página los libros de Carlos.

—Desbordantes de ternura están, desde luego, dos libros suyos: «Viento en la carne» y «Poemas tristes a Madia», que fue seleccionado entre los que habían de disputarse el «Premio de la Crítica» del año de su publicación. Madia no es una muchacho real, no es su amada, sino una mujer invisible e inexistente para todos menos para él, porque encarna su propia tristeza, que camina a su lado, que le acompaña siempre, que le sirve de espejo para su ternura...

—¿Qué lugar ocupa en la obra de Carlos su libro «Cuando da el corazón la medianoche», que muchos tienen por una obra decisiva en este momento de la poesía española?

—En él, Carlos se adentra en el misterio de la noche, que es la noche del alma, no como fin, sino como medio, como camino. El poeta cree que su verdad, su hora en punto, se las descubrirán las estrellas, el silencio, el río que le lame los pies, la soledad, el miedo, la presencia, Dios a esa hora crucial y definitiva de la medianoche...

#### OBRAS SON AMORES

—¿Cuántos premios habéis obtenido en colaboración?

Se miran el uno al otro eludiendo la respuesta con sincera modestia. Como me los sé de memoria empieza a enumerarlos, y Antonio me ataja:

—Yo te los diré. En 1953, con el poemario «Los ángeles del vino», «soneto» de catorce sonetos, obtuvimos la «Flor Natural de la VI Fiesta de la Vendimia Jerezana», uno de los más prestigiosos premios entre los poetas españoles... Teníamos entonces yo veintitrés años, Carlos sólo veintuno... Nos pusimos en línea de trabajo con los ganadores que no habían precedido en el premio: Panero, García Nieto, Adrián del Valle, Pemán, De Luis...

Carlos ayuda a recordar a Antonio y Antonio ayuda a Carlos. Surgen con su anecdótico correspondiente el Premio «Sánchez Bedoya» de la Real Academia sevillana de Buenas Letras; el del Ayuntamiento de Zaragoza en los Juegos Florales Cordobaneses Hispanoamericanos; el del Ayuntamiento de Córdoba en el Certamen-homenaje a Juan de Mena; el accésit de «Adonais» de 1954 para el libro de Carlos «Viento en la carne»; el Premio «Sardinero de Poesía» para el libro de Antonio «De la piedra a la estrella», y muchos más en Cádiz, Teruel, Sanlúcar de Barrameda, Barcelona, Burgos, Melilla..., y el accésit al Premio «Adonais», para Antonio, en 1958.

El último premio es muy reciente y fue otorgado por «El Correo Catalán» en su concurso de cuentos. Lo ganó Carlos.

Pregunto de pro to, intrigado por la solidez de la formación intelectual de los dos poetas.

—¿Qué carrera ha estudiado cada uno?

Me lo explican a medias, al alimón. Estudiaron juntos en el colegio de los Salesianos de Arcos de la Frontera; luego Antonio se trasladó como interno al que tienen en Utrera los propios salesianos, y allí terminó su bachillerato; en la Residencia Salesiana de Sevilla estudió después la carrera de Derecho. Carlos cursó en la Escuela Profesional de Jerez de la Frontera el peritaje y el profesorado mercantil, y luego, en la Escuela Central Superior de Madrid, la intendencia mercantil, cuya tesis presentó en 1954.

—¿Ejercéis la carrera?

—La ejercemos.

Es verdad que la ejercen, pero para que fuese toda la verdad habría que añadir que lo hacen con una extraordinaria competencia profesional, que pese a la juventud de ambos les ha procurado un prestigio sólido al margen de la fama puramente literaria. Antonio tiene su bufete en Arcos de la Frontera, y Carlos es un alto empleado de una de las más importantes empresas madrileñas de fama mundial.

—¿Hacéis periodismo?

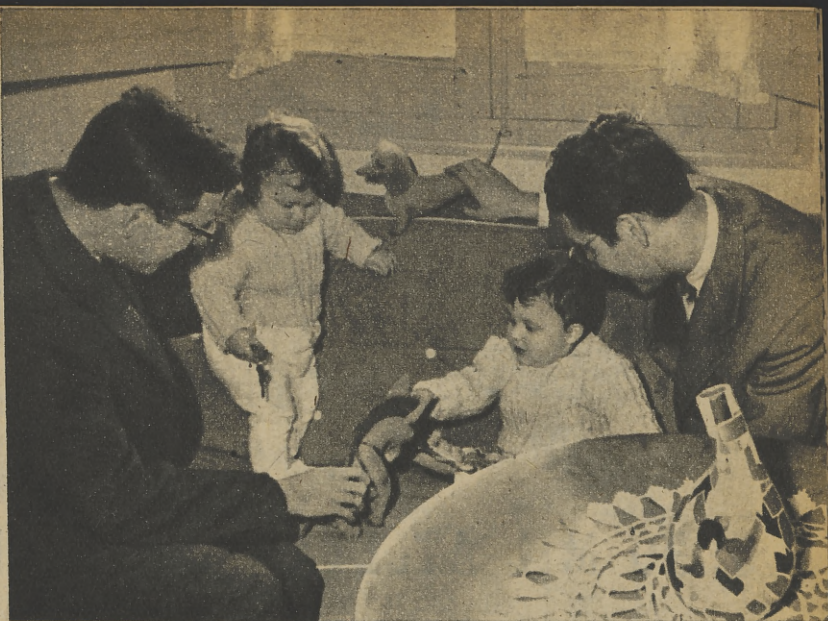
—Colaboramos con asiduidad en la Prensa y en las revistas poéticas de España y de América.

—¿«Alcaraván» es una aventura o no?

—Que no lo es—dice Carlos—lo prueba la «Antología de poetas de Arcos de la Frontera», recién publicada por nosotros en la colección «Alcaraván», de la que ya te hemos hablado y que tú conoces. Encabezada por José de las Cuevas, que hace el prólogo, ahí está la lista oficial de los poetas del pueblo, nombres todos de trascendencia nacional y alguno incluso conocido también en el extranjero: Higinio Capote Porrúa, Rafael Pérez Mayolín, Jesús de las Cuevas, Ramón Yáñez Orellana, Julio Mariscal Montes, Cristóbal Racero Gil, Juan de Dios Ruiz, Cristóbal Romero López, Antonio Luis Baena Santiago, Manuel Capote Benot y nosotros dos.

—¿Qué fue «Alcaraván» en un principio?

—Primeramente una tertulia, después una revista («seis años de afanes para treinta y dos entregas líricas»), luego un premio poético anual, concedido ya cinco veces, y por último la colección de libros de poesías, con siete títulos publicados y tres en prensa... Modestia aparte, no creo que ninguna otra revista o colección de índole local pueda mejorar nuestra marca. Ello se debe a la altura extraordinaria del clima poético en particular, intelectual en general, de nuestro pueblo y al Ayuntamiento que ha sido siempre mecenas de nuestras inquietudes.



LOS POETAS EN LA BRECHA

Los hermanos Murciano, con las hijas de Carlos

Siempre hay en cada escritor una sombra de influencias inevitables y un aire de gratitud para aquellos que en un principio creyeron en ellos o le estimularon con su ejemplo y su obra. Pregunto sobre esto a los hermanos Carlos y Antonio Murciano.

—Desde un principio—dice Carlos—creyeron en nosotros y nos estimularon Alexandre, Gerardo Diego, Leopoldo de Luis, Peman y nuestros paisanos Pepe y Jesús de las Cuevas. Hay que hacer una mención especial de nuestro tío Jesús Murciano y Lasso de la Vega, siempre a nuestro lado.

—Si tuvierais que elegir una docena de poetas de todo el mundo, ¿cuál sería vuestra propuesta?

—Que nos gusten porque les hemos leído a conciencia—dice Antonio—la lista sería ésta, poco más o menos: Tagore, Eliot, Rilke, Whitman, James, Mistral, Neruda, Valery, Dario, Juan Ramón, Antonio Machado y el dúo Lorca-Alberti... Quizá habría que añadir a César Vallejo. Supervielle y algunos otros.

Dos poetas hermanos que escriben en colaboración una parte de sus obras, aunque cada uno tenga ya obra propia considerable y definida, necesariamente han de ser dos personas que coincidan en muchas cosas.

—Es curioso—dice Carlos—, porque si bien coincidimos en los poetas que nos gustan, en la forma de nuestra poesía y en el juicio que nos merecen los asuntos de que hablamos, luego resulta que la poética de Antonio es más objetiva, más optimista y alegre, mientras la mía es subjetiva, melancólica, triste, casi me atrevería a decir de una «desesperanzada esperanza».

Quiro conseguir que me hablen de sus poetas españoles preferidos, de ayer y de hoy, porque antes sólo han hablado de poetas universales.

—Sin dudar habla Antonio, San Juan de la Cruz, Lope, Quevedo, Garcilaso...

Yo les obligo a concretar en

un nombre de hoy sus preferencias. Para Antonio, ahí está Gerardo Diego; para Carlos, ahí está Luis Rosales...

Una cuestión delicadísima que no quiero dejar en el aire.

—La publicación de la «Antología de Arcos de la Frontera», ¿no será una insinuación de que la poesía andaluza, es decir, los poetas andaluces actuales están reclamando la atención del mundo?

Contesta a la vez:

—Confiamos en que la poesía andaluza esté a la cabeza de la poética española en un futuro inminente. La primacía del Norte va a dejar paso otra vez a la del Sur...

Pregunto ahora cosas concretas, de prisa, como disparos.

—¿Canta, torea, baila, toca la guitarra alguno de los dos?

Antonio tiene los ojos brillantes, de fina alegría honda que se le sale, como si estuviera oyendo ya las fasetas de una bulería. Carlos sonríe, sólo se ríe.

—¿Pero cómo se explica vuestra colaboración, entonces?

Y Carlos responde:

—Porque tenemos idénticos conceptos poéticos...

Creo que en tan pocas palabras hay una definición maravillosa de nuestra Andalucía. Que la diferencia en la temática y en la actitud de estos dos poetas magníficos no impide que ambos oigan en el trance creador «el mismo son». No el mismo compás, no el mismo ritmo, no el mismo metro, no el mismo aire, no, no... «El mismo son»; y si alguien no entiende la sutil diferencia sería tonto que yo quisiera explicársela. Afortunadamente, Antonio, Carlos y yo somos de Andalucía la Baja, de allí donde pudo decirse que nacieron y perduran las grandes maravillas geográficas y humanas que nos están haciendo el son en cada instante de nuestra vida.

Domingo MANFREDI CANO

(Fotos de M. Mora)



# ROMA

---

## OLIMPIADA

### 1960

## OCHO MIL ATLETAS, EN LA CIUDAD ETERNA



Una de las instalaciones en las que se celebrarán pruebas de la Olimpiada: el Foro Itálico.

A través de la Via Antica, un corredor cualquiera —el nombre es lo de menos, que lo importante está en la permanencia—, portando la antorcha olímpica, entrará en Roma. Y siguiendo por las calles, muchas de nombres latinos, la llama perenne penetrará en el Stadio Olímpico. Otro atleta, esta vez sí que de Italia, acompañado por su abanderado, subirá a la plataforma donde arda la antorcha, y con todos los demás abanderados en semicírculo alrededor de él, recitará el juramento olímpico en nombre de todos: «En nombre de todos los compeñidos, yo juro que tomaremos parte en estos juegos olímpicos respetando y obediendo las reglas que los rigen, con verdadero espíritu de deportista, por gloria del deporte y del honor de nuestros países.»

En ese momento, la Olimpiada de 1960 habrá dado principio.

### EL STADIO OLÍMPICO, UNO DE LOS EDIFICIOS DEPORTIVOS MAS PERFECTOS DEL MUNDO

Este verano, pues, marcará el momento cumbre de la Olimpiada.

Y para ello, Roma se prepara. Prepara los marcos, construye los estadios, alza los campos, distribuye las futuras residencias de los atletas.

Después de quince siglos, pues, Roma vuelve a ser escenario de los Juegos Olímpicos que un día nacieron en Grecia y que otro día también, hace 1.500 años, tuvieron como último punto de reunión la Imperial ciudad, sede entonces de Emperadores, con el telón de fondo de los monumentos que hoy son ruinas, con la Roma eterna en todo su apogeo, con los visitantes fluyendo como ahora lo hará en estos juegos próximos a celebrarse.

Roma tenía que ser el lugar de la Olimpiada en el año 1944. Para aquellos juegos que la guerra se llevó o, mejor aún, que la guerra permitió, fue planeada la construcción del Stadio del Cipressi. Sobre éstas sus ruinas, casi en los cimientos del proyectado estadio que no llegó a crecer, los romanos, pensando ya en la Olimpiada, comenzaron a construir, en el mismo lugar, en diciembre de 1950, el Stadio Olímpico, uno de los edificios más perfectos del mundo.

El Stadio Olímpico romano será por tanto, en este verano de 1960, el escenario donde los atletas de todo el mundo, en las pruebas principales, demuestren su valía y su esfuerzo en la noble competencia presididos por la antorcha olímpica. Con una superficie de 90 mil metros cuadrados y más de treinta kilómetros de asientos de madera, el edificio podrá alojar unas cien mil personas. Se alza al pie del Monte Mario, donde Mussolini, el Duce de Italia, colocó una dorada estatua de mujer que mira hacia la Ciudad Eterna. El Stadio Olímpico será el centro perfecto de las más importantes reuniones deportivas.

Máxima atracción de la arquitectura deportiva en el Stadio Olímpico se va a ensayar uno de los métodos de transmisión acústica más revolucionarios del momento. Los altavoces, instalados en el foso de seguridad que rodea la pista, lanzarán la información «desde abajo hacia arriba», al contrario totalmente de lo que los altavoces elevados realizan hasta ahora.

Dotado de campo y pista de carreras, ambos están separados



La pista cubierta para entrenamiento de carreras de velocidad. Chapas plásticas y soportes de aluminio forman la estructura.



Vista exterior del Palacio de los Deportes de Roma, obra definitiva de la arquitectura, construido expresamente para la Olimpiada

del público por medio de ese foso de dos metros de ancho. Sistemas especiales de drenaje han sido instalados en la pista y también en el verde campo para que el grado de humedad requerido se mantenga siempre constante. La pista mide cuatrocientos metros de largo, con una sección en línea recta de cien metros, para carreras comunes, y cien metros más para carreras de obstáculos.

Para las competencias de jabalina, salto de longitud, salto con pértiga y triple salto han sido construidas plataformas dobles del más moderno diseño. Luego hay doce grupos de vestua-

rios que permiten acomodar a mil quinientos atletas de una sola vez.

Esplendorosa construcción olímpica idealmente equipada para la obtención de mejores resultados. Roma, los romanos y los deportistas de la Olimpiada están orgullosos de su planta, de su perfil y de su alzado.

#### SETENTA ESTATUAS BLANCAS AL SOL DEL ESTADIO DE LOS MARMOLES

Pero no es sólo el Stadio Olimpico el que ha florecido en esta magna concentración de arquitectura deportiva en la ciudad

de los Césares. Cerca del magnífico Stadio Olimpico está el Stadio del Marmi, Estadio de los Mármoles. Su estilo severo trae a la memoria los estadios griegos de la antigüedad. Si embargo, en este Estadio de los Mármoles, llamado así porque en su estructura completa se han utilizado bloques de mármol «lunense», la influencia romana es patente en cuanto se contemplan las setenta enormes estatuas blancas que le rodean y que brillan al sol y representan deportistas en todas las competiciones.

Con capacidad para veinte mil personas, el espacio total ocupado por el estadio es de cinco mil



metros cuadrados. Su verde campo mide doscientos tres metros de largo, ochenta y tres de ancho y en él se verificarán las pruebas de hockey sobre hielo. A su alrededor está la pista de carreras donde podrán «calentarse» los participantes antes de entrar en las definitivas competiciones. Un subterráneo enlaza el Stadio de los Mármoles con el Stadio Olímpico. Viene a ser así este estadio como la antecámara del grande, del mayor en importancia.

#### ROSAS COMO FONDO EN LAS PRUEBAS DE NATACION

Para los nadadores también hay sus construcciones especiales. Una es el estadio de natación, otra la piscina del water polo.

Localizada en la misma área de las construcciones deportivas, el conjunto del estadio de natación comprende un número de piscinas, adyacentes a la piscina cubierta, de diversos tamaños y profundidades. La más importante es la olímpica, de cincuenta metros de largo por veinte de ancho, con dos trampolines de uno o dos metros, dos plataformas de cinco y diez metros y una profundidad para toda la pileta, de cinco metros.

Junto a ella hay otras piscinas menores para las llamadas «escuelas de natación», con longitudes de veinticinco metros y otra para principiantes de la mitad de longitud.

Las piscinas olímpica y escuela, como modernos centros de observación y de estilo, están provistas de paredes de cristal que permiten a los espectadores ver bajo el agua los movimientos de los nadadores. Un sistema térmico especial hará que se pueda conservar la temperatura del agua constantemente de 22 a 24 grados centígrados. Veintidós mil espectadores cómodamente sentados, serán testigos del noble esfuerzo de los nadadores.

La piscina cubierta estará reservada para que mientras se celebran las competiciones, los nadadores puedan entrenarse, poco antes de las pruebas. Desde la piscina cubierta, enmarcada en una gran sala e iluminada por siete gigantescos ventanales de cristal,

se puede ver claramente la cúpula de San Pedro. Piscina de longitud olímpica también, en la que las guías de las calles para los nadadores son de mármol, en el fondo de la misma.

Cerca del Palacio de los Deportes está la piscina de water polo, de cincuenta por veinticinco, y de cemento armado. Hay sesenta y tres vestuarios individuales y sólo se llega a la piscina a través de un pasillo, en cuyo techo y paredes el agua surge de las duchas. El nombre de la piscina llamada «Rose» se debe a que se han sembrado planas de rosas, en los laterales y los fondos, por lo que se supone que el efecto general habrá de ser deslumbrante, debido a tanta belleza.

#### EN LA «VILLAGIS OLIMPICO» TODAS LAS CASAS SOBRE COLUMNAS

El diez de mayo de 1958, el ministro de Obras Públicas de la nación italiana colocaba la primera piedra de la «Villagis Olímpico 1960». Estas palabras estaban grabadas en una columna romana en la cual fue introducido un rollo de pergamino con las firmas de las autoridades civiles y de los arquitectos. La columna está colocada en el centro de esta villa, cuyas calles llevarán nombres de personas que contribuyeron a la causa olímpica.

Al otro lado del Tíber, a unos 1.500 metros del Stadio Olímpico, han crecido o están creciendo los edificios ultramodernos que constituyen esta Ciudad Olímpica, serán las casas y las residencias de los atletas. Todos los edificios están sobre columnas, de manera que sus ocasionales habitantes podrán caminar libremente a través de los céspedes, por los paseos o entre los árboles que serán plantados.

Cuatro mil quinientas habitaciones podrán alojar cómodamente a unas siete mil personas por lo menos. Habrá dos secciones separadas; una para hombres y otra para mujeres. Cada cuarto no hospedará a más de dos personas y habrá doce o catorce restaurantes, con una amplia y surtida cocina internacional, donde los atletas de todos los países podrán comer aquellas comidas que les son comunes.

Tiendas, salas de recreo, centros postales y telefónicos, peluquerías,

cafeterías, etc., complementarán el servicio de tres teléfonos y dos motocicletas disponibles para que cada grupo las pueda utilizar en lo que desee.

Así serán, en líneas generales, las casas donde los atletas olímpicos que lleguen a Roma encontrarán el más perfecto lugar para el reposo, para el descanso y para el velar las armas de las pruebas, de los torneos y de las competiciones.

#### EN EL PALACIO DE LOS DEPORTES, JUNTO A LAS MARCAS Y LOS RECORDS, ARTE FIGURATIVO Y ABSTRACTO

En el centro del área que corresponde al conjunto de edificios que fueron construídos, en la época de Mussolini, para la Exposición Universal, se alza el Palacio de los Deportes, sin duda la mayor atracción arquitectónica de la Olimpiada. Es un bello edificio circular, con una enorme cúpula, alrededor de la cual hay una luminosa pared de cristal. En el mismo se celebrarán encuentros de boxeo, torneos de gimnasia, competiciones de baloncesto. Pero además el Palacio de los Deportes tendrá Exposiciones de pintura, fotografía, etc.

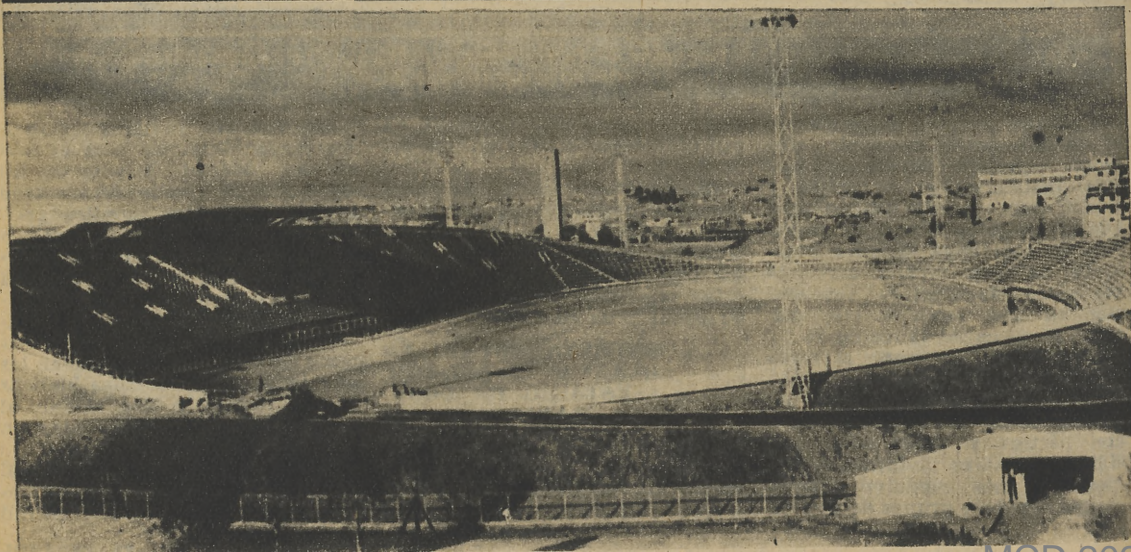
Durante los Juegos habrá demostraciones que enseñarán cómo utilizar el arte en los deportes, desde lo figurativo hasta lo abstracto. Tras este impresionante edificio, una maravillosa cascada de agua caerá de diferentes alturas desde la terraza, para, finalmente, entrar en un enorme lago artificial. En el lago el público podrá remar.

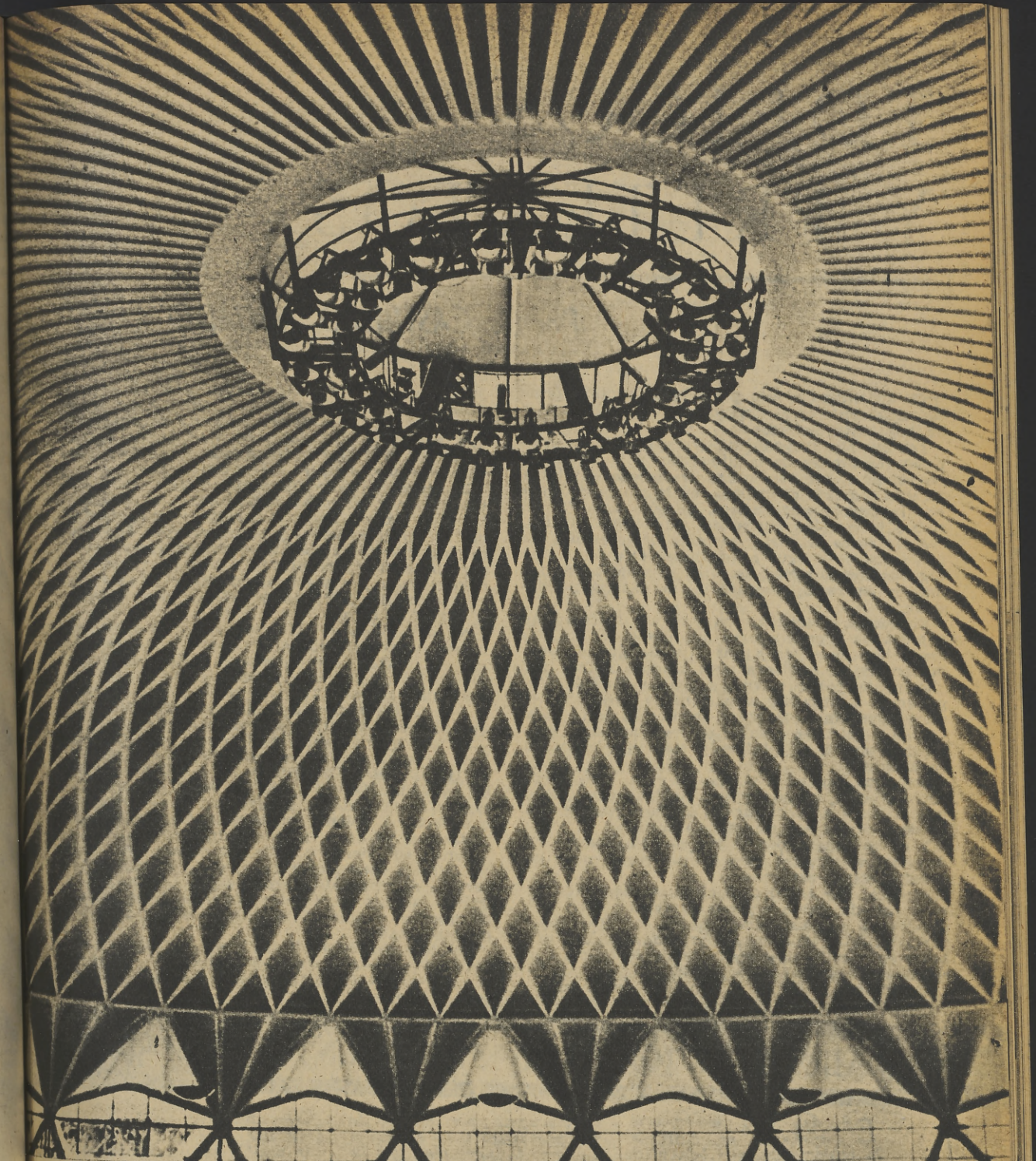
Junto a la simple cronometración de las marcas o de los records, el arte en el deporte tendrá también la hermosa y noble expresión de su presencia.

Dentro del conjunto de edificios de la E. U. R. (Exposición Universal Romana) se han ubicado las plataformas de esgrima.

Para ella, una serie de nueve a doce plataformas han sido localizadas en el Palacio del Congreso, situado en aquel conjunto que ideó Mussolini como escenario a la vez de Exposición Universal y de cualquier programa artístico que a la terminación de la misma surgiese. En estas plataformas será posible realizar varias pruebas simultáneas.

Este es el velódromo: pista de madera, 400 metros, 22.000 espectadores





La original cúpula del Palacio de los Deportes, en cuyo centro puede observarse el potentísimo sistema de iluminación

También entre los nuevos edificios está el moderno velódromo, situado en el límite Oeste de la Exposición Universal. De cuatrocientos metros de largo, su pista será de madera, y dentro de la misma hay un área verde que llevará a los vestuarios. Los ciclistas entrarán en el velódromo a través de un túnel subterráneo, lo que les evitará el ser molestados por el público y por los cazadores de autógrafos.

**EN LA RIBERA IZQUIERDA DEL TIBER, ACQUA ACETOSA, LUGAR DE ENTRENAMIENTO**

Acqua Acetosa es un sitio vasto y pintoresco al noroeste de Roma,

en la ribera izquierda del Tíber, a unos dos kilómetros del Foro Itálico. Allí se alza la ciudad de los campos de entrenamiento. Doscientos veinte mil metros cuadrados disponen de seis terrenos para fútbol, rugby y hockey, con cuatro terrenos adicionales para juegos colectivos, un enorme gimnasio interior y un centro para estudios médicos. Todo ello en una atmósfera de paz y belleza, con árboles y flores por los caminos para que la concentración mental y física sea lo más completa posible.

Todos los estadios de Acqua Acetosa, ciudad de entrenamiento, cuentan con la última palabra en materia de comodidad. Hay

pista cubierta para carreras, la primera en el mundo que permite a los atletas entrenarse incluso en tiempo tormentoso. Ha sido techada con láminas plásticas montadas sobre soportes de aluminio con adornos abstractos.

Roma, pues, prepara su Olimpiada y lo primero que hace es construir, edificar, perfeccionar las pistas y las instalaciones donde los atletas superarán siempre los increíbles esfuerzos de Olimpiadas anteriores.

Edificios e instalaciones nacidos y crecidos pensando en el espíritu noble y puro que vigila perpetuamente la antorcha olímpica.

Giulio VEGACCHINI

# TOPICOS Y PRETEXTOS

Por T. CASTRILLO AGUADO

Arzobispo de la Catedral de Sevilla

DE un tiempo a esta parte la autocrítica, principalmente en el terreno religioso, se ha puesto en boga entre nosotros.

Lo que bien llevado hubiera sido útil, al traspasar los límites de la discreción y la serenidad ha venido a dar con mucha frecuencia en diatriba más o menos disimulada, en la pluma de algunos reproches escandalosos, no sólo a la forma, sino a la realidad misma del catolicismo español.

A las voces de fuera, bastante desacordadas, se han sumado—y sigue reforzándose el coro—las de algunos compatriotas, seculares e intelectuales las más de las veces, descontentos de nuestra religiosidad.

Encuestas, estadísticas—muy en uso, resbaladizas y propicias a conclusiones que desbordan los datos—, han dado pie a que muchos, que de otra manera no se hubieran aventurado a opinar públicamente y por escrito, se hayan lanzado alegremente a enjuiciar situaciones y cosas, maneras y conductas, con grave detrimento de la pura verdad y del buen nombre de instituciones y personas, siempre respetables y siempre respetadas en España.

Los tiros han hecho blanco en ellas, unas veces por elevación, otras por esa facilidad con que el pueblo tiende a concretar y a universalizar; lo que no deja de ser una flagrante injusticia.

Y no se vaya a pensar que, nos empeñamos en defender a ultranza todo cuanto registramos en nuestro actual catolicismo.

Aspectos hay en el catolicismo español, no que poner al día, como algunos pretenden, sino que devolver a sus auténticos cauces, sin desestimar por eso ciertas modalidades profundamente enraizadas en nuestra psicología nacional, lo mismo que sucedió en cualquier otro pueblo.

En primera instancia, el problema no es de actualización. Importa más—y es uno de los fines

señalados por el Papa al futuro Concilio—revitalizar y llenar de "sentido de Cristo" como de vino añejo, los odres de estas nuevas generaciones que, por culpa de siglos y de muchos, tan vacíos andan de cristiana espiritualidad, como llenos de obsesiones preocupaciones materiales.

El problema, por otra parte, ni es nuestro exclusivamente, ni menos aún roza entre nosotros la curva máxima de gravedad. Tampoco es problema de enfrentamientos y comparaciones. Por este camino lo único que podría conseguirse sería ahondar diferencias a cuenta de la unidad, nunca tan recomendada y deseable como ahora. "Todos—diríamos con San Pablo—han pecado y han menester la gracia de Dios."

No alardeamos de ser la excepción; más por eso mismo no exageramos, ni a los demás les sea lícito echárnoslos en cara, nuestros fallos, como si fueran los más visibles y escandalosos dentro del panorama general. También dijo el Apóstol: "En lo que juzgas a otro, a ti mismo te condenas; ya que tú haces lo mismo que criticas."

Diríase que en esta proliferación de censuras hay un subconsciente e implícito reconocimiento de las peculiares calidades y del nobilísimo rango del catolicismo español, que tan hondas huellas ha dejado en la Historia. Es como si, por aquello de que "nobleza obliga", pudiera exigírseles lo que, tratándose de otros, tal vez fuera demasiado.

Pero a su ejemplo y utilizando en cien ocasiones los mismos conceptos y las mismas fórmulas, ha surgido entre nosotros, como decíamos, una autocrítica mordaz de nuestro catolicismo, si hemos de creerles, entumecido y decadente, por no andar inadaptado.

Autocrítica muy analógica y relativa, porque en realidad quienes la emplean, antes que a sí mismos, es a otros a quienes traen al banquillo de este proceso.

## ALIMENTACION Y ABASTECIMIENTO

ES del todo innecesario empeñarse en destacar la importancia que han ofrecido las recientes "Jornadas de la Alimentación", que acaban de tener lugar en Madrid. En el discurso que pronunció el Ministro de Comercio en el acto de clausura de las mismas, un discurso realista, sugerente, de amplias y variadas perspectivas, quedó manifiesto. "La alimentación—dijo el Ministro—es el origen y, al mismo tiempo, la resultante de un complejo proceso económico-administrativo en el país. Hay pocas ramas de la actividad nacional en el campo económico que pongan en movimiento más sectores privados y públicos." Y para resaltar más su trascendencia y diversa significación, el Ministro agregó: "En la mayor parte de los presupuestos familiares españoles

el cincuenta por ciento de ese presupuesto se dedica a atender la necesidad de la alimentación, se gasta en alimentos". Otro párrafo del mismo discurso es igualmente revelador, desde el mismo punto de vista: "La importancia que tiene dentro de la vida total nacional, de la social e incluso de la política, el problema de la alimentación es trascendente y no en vano ello ha originado la necesidad en la coordinación, al resolver los problemas de abastecimiento y de la alimentación, de tantos organismos públicos y privados cuya cooperación es necesaria para que el fin se cumpla".

El Ministro, después de resaltar todas estas facetas y particularidades del problema de la alimentación en nuestro país, anunció una nueva etapa en el inmediato

desarrollo del mismo. Una nueva etapa que va a ser posible alcanzar gracias, como él mismo puntualizó, al esfuerzo y a la labor desarrollada en materia de abastecimientos en los veinte años que han pasado desde nuestra Cruzada. En estos veinte años, efectivamente, se ha resuelto, primero, el problema de la suficiencia y, segundo, el problema del precio. Estas dos cuestiones, evidentemente, eran las más acuciantes. Al acabar nuestra guerra, y como consecuencia de la misma—agravada después por el aislamiento internacional, la falta de reservas, el aumento de la población y otras circunstancias adversas, como, por ejemplo, las climatológicas, de todos conocidas—, el problema de la escasez de alimentos se ofreció en toda su importancia y complejidad.

Insisto en que de manera alguna nos asistiría el derecho de arrojar la primera piedra contra nadie. En esto no me duelen prendas. Contra lo que uno se subleva es contra la descarga de tópicos y pretextos, puestos en juego por los de dentro y los de fuera en esta delicadísima cuestión.

Quienes tienen competencia, conocimiento de causa y autoridad han señalado reiteradamente lo que lo que debemos corregir. A estas líneas hay que ajustarse y a estos apremios responder con sumisión, con humildad y con presteza. Lo otro podrá discutirse más o menos; pero desde luego no implícita ciega aceptación por nuestra parte.

Todos, es cierto, tenemos bastante que aprender de todos. Quiere decirse que también en nosotros encontraran ellos algo que copiar. Lo auténticamente cristiano sería que en estos diálogos el fondo y el clima de unidad y caridad lo expresara aquella frase de San Pablo a la primitiva iglesia de Roma, a la que él aún no conocía personalmente: "Para ser consolado entre vosotros por la fe que nos es común, la de vosotros y la mía."

Lejos de esto, prevalecen, como acabo de apuntar, los tópicos y los no encubiertos pretextos, que en cuanto tales poco ayudan a dilucidar las cosas, menos a favorecer la comprensión y menos todavía a dar calor a la mútua confianza.

Y es el caso que si hay algo de que abominen estos rígidos censores, es el tópico, como en general todo convencionalismo. Presumiendo, sin embargo, de sinceridad e ingenua franqueza, se dejan aludinar por el oropel de ciertos conceptos y de ciertas expresiones con suerte.

No les gusta nada. Puede suceder que en ocasiones lleven razón y hasta—una de las cosas menos corrientes—que todos sepan lo que dicen y contradicen. Cuando no ocurre que algo les disgusta precisamente porque han leído que tampoco les agrada a quienes—Dios sabe por qué—no puede gustarles.

Pero ya están en circulación el "slogan", la frase estereotipada—bordón o latiguello—igualmente a propósito para decir mucho o para cuando no hay nada que decir.

Refiriéndose a los protagonistas de esta postura, alguien, muy calificado, ha hecho notar, a más de otras, estas dos características: éxito entre ellos de las grandes palabras y utilización excesiva de algunas ideas.

A veces ni las ideas ni siquiera los términos han nacido ahora. Miden su edad por los siglos de los Evangelios y de los escritos paulinos. Por añadidura, síntesis de la auténtica vida cristiana en su doble vertiente: cara al individuo y a la colectividad.

Basta que hayan triunfado allende los Pirineos para convertirse de golpe en mágicas novedades, de las que nadie acierta a prescindir, aunque po-

cos se tomen la molestia de calcular—cuando las tienen—su densidad de sentido y su riqueza programática. Grandes palabras, tópicos, que manejarán los mismos que tan de corazón detestan la topicomanía.

Pese a todo, resulta mucho más perjudicial ese otro procedimiento, siblino y serpeante, que encubre las intenciones tras la cortina de ciertas apariencias: los pretextos. Vaya un ejemplo.

Felna canas la vieja distinción entre catolicismo y clericalismo, a cuyo cargo hay que apuntar tantos estragos en el orden religioso. Para no dar la cara, vino de perlas esta peregrina discriminación. Reales o no—el Evangelio cuenta con nuestras limitaciones humanas—los defectos del ciego, al contrario que sus virtudes tan reales al menos como aquéllos, sirvieron de bandera a largas y sañudas batallas, cuyas víctimas, antes y en mayores dimensiones que la clase sacerdotal, fueron la religión y la Iglesia. De esto supo mucho el Filosofismo dieciochesco, y algo sabemos nosotros también.

Por otro lado, como las quejas y los dicerios adoptan la forma de sugerencias, de nobles anhelos, de altísimos ideales, y parten del mismo campo católico—no negamos la sinceridad en muchísimos casos—el riesgo de un descrédito injusto aumenta sobre manera.

Y no dejan de causar extrañeza el propósito y el sujeto de algunas encuestas, por bien intencionadas que sean. Claro es que el universitario puede tener su criterio sobre la enseñanza de la religión, y los seglares en general sobre las cualidades de que desearían ver dotados a sus sacerdotes; pero teórica y prácticamente, ¿podemos, sin más, concederles un puntual conocimiento de cómo tiene que ser el profesor, el sacerdote, de cómo la Iglesia—vieja Maestra—tiene que actuar en sus funciones y en su actitud ante algunos problemas? He aquí dónde puede surgir el pretexto para otros segundos y menos claros objetivos.

Que el peligro sea real nadie dejará de comprenderlo. Hoy más que nunca, por lo que a todos nos consta acerca de la intromisión y de las filtraciones de ciertas fuerzas—quintas columnas—tenaces en sus propósitos de universal subversión de un orden y de una estabilidad, que consideran sus más fuertes adversarios.

Volviendo al catolicismo español y admitiendo sus deficiencias, digamos sin titubear que merece otro respeto y otro trato de los que muchos le otorgan.

Catolicismo habrá, si se quiere, más brillantes, más al día—de lo que debemos gozarnos—, pero bien cuadra al nuestro el calificativo de "robusto", con que le ha honrado el Papa Juan XXIII en su reciente carta al Caudillo.

En adelante nadie podrá discutirnos esta gloria.

La inestabilidad y elevación de los precios de estos productos, que siguió al mismo, fue, como es fácilmente explicable, una consecuencia de esa escasez. Hoy han logrado superarse esas dificultades de una manera definitiva y acorde con las necesidades actuales. Cantidad y precio estabilizado entrañan ya dos batallas ganadas. Ahora se impone una nueva etapa, la de la calidad, sin menoscabo de esa suficiencia cuantitativa y estabilización de precios ya alcanzada.

Esta nueva etapa que se anuncia en el proceso del problema de la alimentación no es menos importante que las dos anteriores. En cierto modo, ofrece particularidades que las anteriores no poseían. Al contrario de lo que suceda con éstas, no es una cuestión puramente interior, es decir, hay que abordarla

teniendo en cuenta muchos factores relacionados íntimamente con nuestro comercio exterior y con las características y circunstancias de los mercados exteriores. Primero, desde luego, el consumidor nacional, que ve resueltas ya las cuestiones de cantidad y estabilidad de precios, que ha visto elevado su nivel de vida y se han refinado sus gustos, se ha hecho más exigente. Por otra parte, el mayor conocimiento de la vida internacional, "donde los progresos en materia de la calidad de alimentos han sido sustanciales en estas últimas décadas", como ha dicho también el Ministro, ha cooperado sustancialmente a potenciar esa exigencia. Pero la mejora de las calidades de estos productos se impone también por la

necesidad de que todavía gran parte de nuestras exportaciones son fundamentalmente de orden agropecuario, es decir, alimenticias. Y las posibilidades de estas exportaciones serán cada día, menos si no podemos competir también en calidad e incluso en presentación con los productos similares de otros países.

Bastan estas consideraciones para valorar la importancia de estas Jornadas de la Alimentación que acaban de tener lugar en Madrid, punto inicial de un nuevo camino que ahora se inicia hacia la resolución definitiva y en todas sus manifestaciones de los problemas de la alimentación, del abastecimiento, de las cuestiones de cantidad, precio y calidad que en ellos concurren

La gripe ha llegado a Europa. En la fotografía de abajo, muchachos y muchachos ingleses en una clínica, para ser vacunados



Una larga espera para la vacunación preventiva. La epidemia de gripe, este año, es más benigna que en otras ocasiones



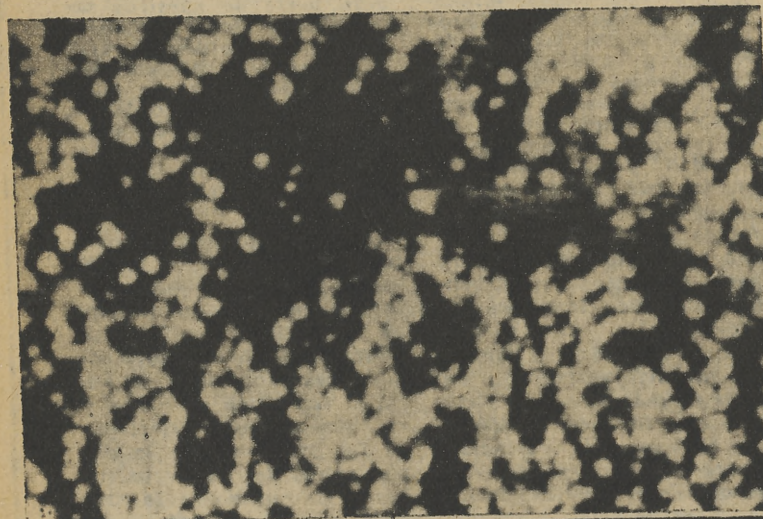
En el hospital militar de Landstahl, Alemania, se emplean pistolas automáticas para la vacunación rápida contra la gripe



## LA GRIPE VISITA EUROPA

**EN LOS HOSPITALES DE ALGUNAS REGIONES EXTRANJERAS HAY COLAS DE "GRIPOSOS" ESPERANDO TURNO**

Hasta ahora los brotes en España son reducidos y de carácter benigno



Una de las más recientes fotografías electrónicas del virus de la gripe

De todos los puntos de la tierra nos llegan informes de Prensa comunicando que la actual epidemia de gripe causa el doble de mortalidad que la originada en igual período el año pasado. Es ésta una noticia insidiosa e incompleta. Pero, en realidad, es demasiado pronto para disponer de unas estadísticas exactas de morbilidad, o sea del número de enfermos de gripe por mil habitantes. Si el año pasado durante ese mismo período hubo igual número de casos de gripe que este año y, sin embargo, este año hay el doble de defunciones que el pasado, indudablemente la gripe es el doble de grave, ya que es más maligna. Ahora bien, puede que se produzca un mayor número de óbitos sencillamente porque hay paralelamente un mayor número de casos de gripe.

Sea lo que fuere el hecho es que las poblaciones se alarman porque la gripe se va extendiendo como una mancha de aceite de país en país, y dando saltos a veces, causando a su paso un elevado porcentaje de absentismo en las fábricas y oficinas, poniendo en grave aprieto a las personas taradas, ancianas y originando en muchos lugares una mortalidad efectiva superior a la del año precedente.

Las noticias de Prensa son contradictorias. En unas localidades la morbilidad asciende a un 50 por 100; en otras, a un sólo 15 por 100. Con titulares sensacionalistas se informa que en hospitales de algunas regiones extranjeras hay colas de «griposos» esperando el turno. En España las farmacias en estos días se proveen apresuradamente de drogas anti-

gripales. Pero no debemos alarmarnos. La nota de la Dirección General de Sanidad es optimista.

La información de la Organización Mundial de la Salud sobre la situación de la gripe en Europa manifiesta que existen brotes locales de gripe en distintas naciones europeas, así como también en Estados Unidos, habiéndose aislado cepas A2 (asiática) y cepa B. La impresión de los expertos de la O. M. S. es que esta epidemia de gripe es benigna, pese a otros comunicados que insisten en que las autoridades sanitarias de Francia califican la epidemia de «grave». Es cierto que se han producido algunas defunciones, que corresponden a complicaciones neumónicas (pulmonía). Pero esto ocurre siempre todos los años. La gripe más insignificante acaba segando la vida de varios centenares de ancianos, cuyas defensas orgánicas no están en condiciones de resistir este leve impacto.

La nota de la Dirección General de Sanidad anunciaba el sábado día 30 de enero, que en España se señala un evidente aumento de casos de gripe en relación con el año anterior, especialmente por ahora, en las provincias catalanas y algunas del norte de España, con las características de benignidad antes apuntadas. Esto era de esperar, pues tales provincias limitan con Francia y se encuentran muy próximas a la Provenza, en donde hay bastantes casos de gripe. Noticias más recientes informan que en Valencia hay varios miles de casos de una gripe, que pudiera etiquetarse de «asiática». Se nota una menor afluencia de los niños



en las escuelas y de los obreros y empleados a sus trabajos respectivos. Naturalmente, es de esperar que la epidemia de gripe se extienda al resto de España en las próximas semanas.

### UNA VISITA CADA TREINTA AÑOS

Prescindiendo de las gripes caseras, de esas pequeñas epidemias gripales que todos los años permiten al hombre atareado descansar un par de días en casa con el pretexto de que tiene el

«trancazo», las grandes epidemias visitan periódicamente a la humanidad al cabo de cada veinticinco, treinta, o cuarenta años. Es un fenómeno que se repite con una extraña exactitud y que se ha podido estudiar desde la pandemia de 1830.

El año en que los Oréans establecieron un gobierno liberal en Francia, partió a la vez del centro de China (como siempre ocurre), una ola de gripe que fue avanzando como un jirite apocalíptico a través de las estepas rusas, estrellándose en el continente

Europeo. A este gran oleaje, le siguieron otras pequeñas epidemias, que duraron hasta 1837. En ese año España estaba ocupada con la primera guerra carlista y los españoles no tenían tiempo de darle importancia a un trancazo de más o de menos. Pero en Europa sí que causó sensación, y fue lo suficiente intensa para paralizar la vida pública en algunas grandes ciudades.

Prescindiendo de las epidemias menores del 50, 58, 74 y 78, la gripe enseña de nuevo sus uñas en 1889, originando la más intensa pandemia gripal de todo el siglo romano. Entonces se le llamaba «influenza». Igual que en la epidemia de 1957, comenzó en China Central en mayo. Alcanzó a Siberia en septiembre. Se enseñó en noviembre de los San Peterbugueses y en los meses siguientes se extendió por toda Europa. El 26 de noviembre llegó a París y en diciembre a Madrid. Como siempre fue seguida de una constelación de epidemias menores hasta 1894. Dos años antes, en 1892, Pfeiffer descubrió un cocobacilo, que él denominó «bacilo de la gripe» y que se creyó que era el causante de la enfermedad, ya que se hallaba en todos los griposos.

Treinta años más tarde se presenta la famosa pandemia de 1918-1920, la más grande y devastadora que se ha conocido. La gripe vuelve a empecinarse y se propaga de Este a Oeste, como una horda de Gengis Kan. Europa estaba en las postrimerias de la primera guerra mundial. Las manifestaciones iniciales de la epidemia, poco peligrosas por cierto, fueron observadas en la primavera. Por proceder de España las primeras noticias de la influencia se la llamó «gripe española». La epidemia aumentó de gravedad en pleno verano para alcanzar su punto culminante en el mes de octubre de 1918. Como siempre fueron seguidas por pequeñas ondas gripales que duraron hasta 1922. La mortalidad de esta pandemia fue elevadísima, especialmente en el segundo brote (octubre y noviembre de 1918). En conjunto se valoraron en 20 millones las pérdidas en vidas humanas que ocasionó la gripe, cifra superior al número de víctimas de la primera guerra mundial.

En España donde la epidemia ocasionó 300.000 defunciones, la gripe originó interpeleaciones en las Cortes, en donde los debates fueron violentísimos. En uno de ellos se acusó a los militares de propagar la epidemia enviando soldados enfermos a los pueblos. Se señalaba como culpables a la compañía del ferrocarril, que no desinfectaba los vagones, a los portugueses de tránsito en España. Se aplazaron los cursos escolares, se suspendió la visita a los cementerios y hasta se demoraron las oposiciones al cuerpo de Correos anunciadas por entonces. Como tratamiento infalible un profesor de la Facultad de Medicina aconsejaba tomarse todas las noches una ampolla de suero antidiftérico y el resultado fue que a los pocos días se vio agotado todo ese suero, sustituyéndose entonces por el equino. Pero todo

el mundo prefería coñac, cuyo consumo fue fabuloso.

Treinta y cinco años más tarde estalla la epidemia asiática de 1957. Los primeros brotes se descubrieron en Hong-Kong y Singapur. Rápidamente y en meses sucesivos se afectaron Taiwan, Formosa, Filipinas, Japón, existiendo ya en junio numerosos focos en Madras, Bombay, Nueva Delhi, Aden, etc. En Europa, Holanda e Inglaterra, ya en junio, julio y agosto sufrieron contagios procedentes de vapores de línea de Indonesia, en los que importantes contingentes de marineros llegaron infectados. A principios de otoño la pandemia se ha extendido por Europa. La morbilidad o número de griposos de la pandemia de 1957 fue algo más elevada que las anteriores. En los lugares cerrados, comunidades, etcétera, produjo de un 50 a un 60 por 100 de casos. En algunos países, como Filipinas, la morbilidad osciló entre el 10 y el 20 por 100, que corresponde a una gripe corriente. La mortalidad no fue muy elevada gracias a la protección de los antibióticos. No llegó al 1 por 1.000. Afectó principalmente a los casos complicados y a las personas ancianas y taradas por alguna dolencia crónica.

#### LA GRIPE ES PRODUCIDA POR UN VIRUS

Hasta la época de los descubrimientos de los microbios la gripe se la consideraba producida por el frío, por un brusco descenso de la temperatura. En la Edad Media los florentinos la llamaron «influenza», porque creían que se debía a la influencia del frío. Las primeras experiencias concretas que permiten relacionar con un virus la causa de la gripe data de 1918. Pero hasta 1933 no se demuestra la presencia en los griposos de un virus que se llamó A, que provocaba la influencia tipo A. En 1940 se halló el tipo B. Ahora se sabe que el culpable de las hecatombes gripales es un virus que tiene mil caras, que adopta distintas formas que son llamadas cepas. En la actualidad se conocen cuatro grupos (A, B, C y D) de virus gripal, pero la diversidad es aún mayor, porque cada grupo se diferencia en otros varios, ya que se conocen dos subgrupos para las cepas B y del grupo A se desglojan diferentes variedades, como los subgrupos A-1, A-2, el WS, etc., etc. Durante la epidemia de gripe asiática, correspondiente al grupo A, las cepas aisladas procedentes del Extremo Oriente fueron la A/Japón/305/57, la A/Formosa/313/57 y la A/Singapur/1/57.

En realidad, por ser el último tipo aislado del grupo A, es mejor denominarlo A-2.

Los medios actuales de investigación permiten identificar al virus de la epidemia en curso como perteneciente al tipo A-2. En cambio, el virus que causó la epidemia de gripe de 1918, fue durante mucho tiempo un enigma para la ciencia. Un joven médico sueco, J. V. Hultin, que estudiaba bacteriología en la Universidad de Iowa, abrigaba la creencia de que el virus en cuestión existía en ciertas tumbas esquimales de

Alaska. Despertó interés por el envío de una expedición para investigar el asunto, la cual tomó, en Teller Mission, a 160 kilómetros al Norte de Nome, muestras bacteriológicas en las tumbas de esquimales fallecidos a consecuencia de la gripe, las que llevaron en estado de refrigerado a la citada Universidad de Iowa, en donde, según parece, se han identificado como virus de tipo A.

Todos estos hechos indican que la gripe no es una sola enfermedad, por lo menos desde el punto de vista inmunológico. Se conocen casi tanto tipos de virus de la gripe como letras tiene el abecedario. Parece ser que se han hallado 39 subtipos, siendo uno culpable de una distinta variedad de «influenza» contra la que sólo tienen poder preventivo aquellas vacunas preparadas con el mismo virus. Por eso se recomienda que en cuanto aparezca un nuevo brote de gripe, se aisle el virus y se envíe a los Centros Nacionales de la gripe para preparar con su cultivo las vacunas específicas.

La eficacia de la vacunación es satisfactoria si la epidemia que sigue a la vacunación es del mismo tipo que las cepas empleadas para la preparación de las vacunas. Pero si el virus está constituido por una variante del que se emplea en la vacuna, el fracaso suele ser total, ya que no protege en absoluto contra la gripe.

Esto quiere decir que es muy difícil preparar vacuna antigripal de una manera anticipada. Es necesario tener la seguridad de emplear la cepa o cepas causantes. Sólo entonces se puede preparar la vacuna con la garantía de conferir un poder protector realmente eficaz. Pero esto en la práctica es casi imposible, porque el virus tarda menos tiempo en propagarse y contagiar a continentes enteros, que los bacteriólogos en preparar en sus laboratorios una vacuna en perfectas condiciones y en cantidad suficiente.

En vez de una inmunización artificial por medio de la vacuna podría intentarse una vacunación natural, exponiéndose al contagio, en cuanto se produzcan los primeros casos de gripe. Este es un consejo más teórico que práctico y tiene sus peligros. Se basa en la observación, repetidas veces comprobada, de que, en todas las epidemias o brotes gripales, son siempre más benignos los primeros casos de gripe. Este es dando la sensación de que el virus adquiere mayor virulencia conforme iba atacando a más personas.

La idea generalmente admitida es la de que en la actualidad no se puede poner una barrera defensiva ni un dique a la invasión del virus. Si éste avanza, lo hace persona en persona y empleando los medios de transporte utilizados por esas varias personas. Si desaparece, se debe a factores climatológicos y biológicos todavía desconocidos por los epidemiólogos. Pero desde luego, si al fin se presenta, son prácticamente inútiles las medidas sanitarias usuales de cerrar las escuelas, suprimir los espectáculos y mezclarse en las aglomeraciones de público, porque más pronto o más tarde se

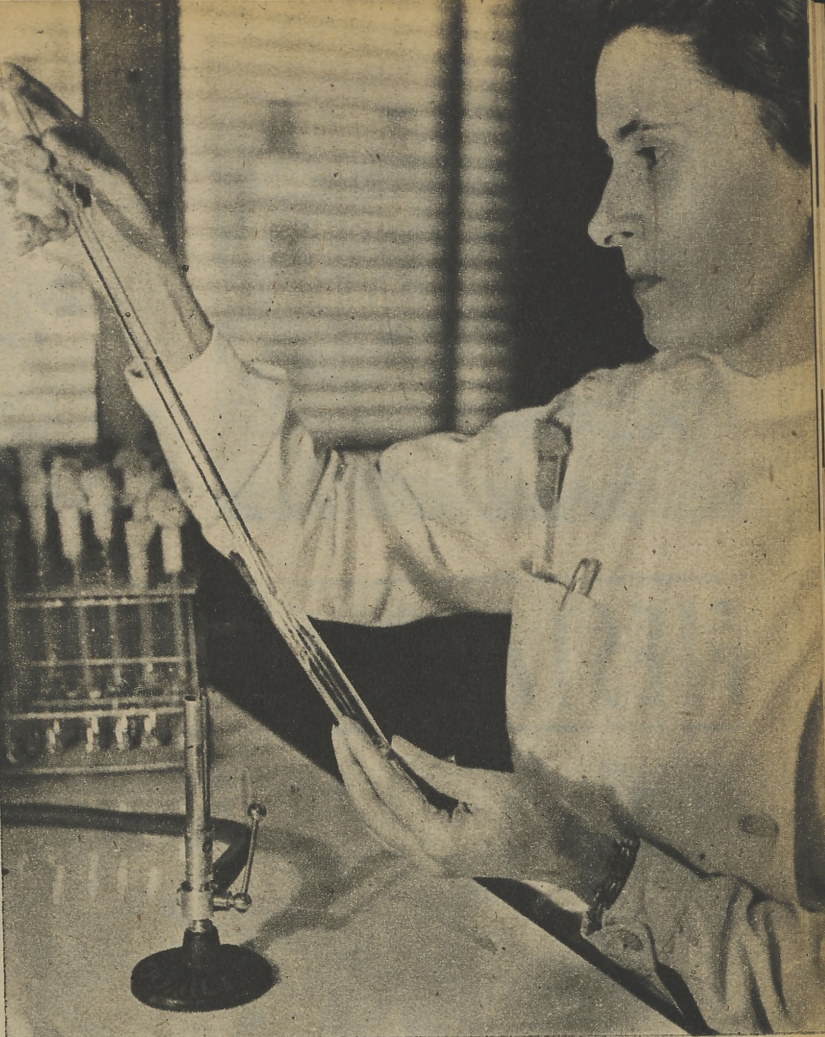
acaba cogiendo la gripe, y ya acabamos de decir que corre más riesgo quien la contrae en los últimos períodos de la epidemia.

No se puede pretender vacunando contra la gripe detener una epidemia, y únicamente puede tratarse de limitar sus efectos impidiendo una mortalidad elevada y un absentismo excesivo que desorganizaría los servicios públicos y paralizaría las actividades esenciales del cuerpo social y de la economía. Ciertos grupos deben tener la prioridad, como por ejemplo el personal médico y el personal indispensable para el funcionamiento de servicios generales y actividades industriales.

### HA LLEGADO LA HORA DE VACUNARSE

La única medida específica efectiva contra la gripe consiste, pues, en vacunarse con cierta anticipación al brote de la epidemia. La inmunidad mediante la vacuna antigripal se adquiere ya tras una sola inyección, pero para una mejor protección conviene repetirla tras un intervalo de ocho días. Las defensas no se forman hasta los quince días de la primera inyección. Esto quiere decir que los españoles que deseen encontrar una protección en la vacuna deben aplicársela ya, puesto que, según las últimas noticias, la epidemia ha atravesado los Pirineos y ha desembarcado en Valencia. Ahora bien; en España existen varios laboratorios que preparan vacunas mixtas, en las que entran virus de diferentes tipos, incluido el asiático. Estos mismos laboratorios reconocen en su propaganda que tales vacunas sólo protegen en un 70 por 100 de los casos.

El público en general, ante la perspectiva de una vacunación pregunta un poco medroso: ¿Qué reacción produce? Ochenta personas de cada cien vacunadas se ven obligadas a soportar una reacción local herimatososa, que es esa coloración rosada con que se tinte la piel cuando se dilatan los capilares. En quince individuos de cada cien se produce una reacción general leve, en la que puede presentarse alguno de estos síntomas: dolor de cabeza, vómitos, fiebre, que serían debidos, por un lado, al estado particular del vacunado, y por otro, a la diferente cantidad de virus contenida en la vacuna. Si, no debiendo hacerlo, se vacunan las personas sensibles a los huevos o a las aves de corral, pueden sufrir accidentes alérgicos. Esta complicación puede ser la más frecuente y grave en los niños. Se han citado las muertes, de algunos de ellos por este motivo. Una práctica muy aconsejable para evitar tan desagradables consecuencias es hacer, según Pérez Gallardo, una intradermoreacción con 0,02 c. c. de la vacuna en aquellos individuos en los que se sospeche la existencia de esta clase de alergia. No se vacunarán aquellas personas que den una reacción muy fuerte. A los que sólo la den intensa, se les vacunará con la dosis total fraccionada, y a aquellos que presenten una reacción moderada, se les inyectará adrenalina al mismo tiempo que la vacuna.



Pero, vamos a ver, ¿qué resultado práctico se obtiene con la vacunación?, sería la siguiente pregunta del hombre de la calle. Ningún doctor se atreverá a garantizar la inmunidad absoluta en el cien por cien de los vacunados. En epidemias anteriores se ha visto que los vacunados contraían también la gripe, aunque en menor proporción que los que la habían desdenado. Por este motivo algunos médicos escépticos recomiendan que lo mejor es exponerse cuanto antes al contagio, antes de que el virus haya adquirido mayor agresividad, y atrapar una gripe benigna, que le preservaría de un contagio tardío, pues al fin y al cabo la vacuna sólo protege durante unos seis meses, y cuando uno se cree libre de todo peligro puede encontrarse con la sorpresa de verse enfermo también. Después de todo, esta gripe es benigna. Con todo, yo no desaconsejo la vacunación. Es un medio más, aunque no infalible, para luchar contra el «trancazo» asiático que se avecina. Si nos ataca, el mejor consejo es meterse en la cama y llamar al médico para que nos cuide y evite las complicaciones, que es lo único que debemos temer, y que afortunadamente tienen cura.

Con bastante frecuencia los atacados por la gripe no dan importancia a sus molestias y no guardan cama. Este es un grave error. Justamente la medida más importante contra esta enfermedad es el reposo. A los primeros síntomas los enfermos guardarán cama bien

Preparando las vacunas contra la gripe

arropados en una habitación muy ventilada y no se les permitirán visitas, que pueden transmitirle algún microbio y llevarse, en cambio, el virus. La segunda medida es la de llamar al médico que mejor conozca la naturaleza del paciente. En tanto acude, el griposo se alimentará sobriamente y con sustancias de fácil digestión, como café con leche, caldos, sopas, papillas, puré de patata, pescado blanco hervido, zumo de frutas. Es muy recomendable la leche caliente endulzada con miel, pues favorece la sudoración y calma la tos. Beberá líquidos en abundancia, tomándolos en varias veces y no muy fríos. Los más recomendables son el té y la infusión de tila. Para facilitar la labor del doctor, conviene que los familiares tomen la temperatura del enfermo varias veces al día. Llegado el médico, será él quien aconseje el régimen alimenticio y medicamentoso. Sólo éste puede aconsejar, estudiando el caso, si conviene o no usar antibióticos y cuáles son los más adecuados al enfermo. Es el doctor quien cuida la prevención y tratamiento de las complicaciones, para lo cual dispone de un copioso número de fármacos muy eficaces.

Doctor Octavio APARICIO

Películas, directores,  
intérpretes y equipos  
técnicos en los premios  
del Sindicato  
del Espectáculo



«MOLOKAI»

# Fiesta del Cine Español



Director, operador, intérpretes y jefe de producción de «Molokai»

COMO todos los años, en la festividad de San Juan Bosco, su Patrón, la cinematografía española se ha dado cita para asistir al acto, feliz siempre, de la entrega de los premios anuales instituidos por el Sindicato Nacional del Espectáculo.

Por repetida vez los salones de un hotel madrileño han sido escenario —interior, natural— de

aquellos que componen la gran familia de la ilusión y la fantasía que es el cine.

Allí estaban, vestidos de gala porque de gala era la solemnidad, como en las más ambientadas y cuidadas escenas de una película de altísima alquimia, los directores, los intérpretes, los técnicos, los productores, los guionistas, los distribuidores y hasta los aficionados, que, todos juntos, los que hacen las películas y los que las contemplan, integran el círculo vital de la cinematografía.

En la mesa presidencial —él mismo, en persona, entregaría los premios—, el Ministro Secretario General del Movimiento, don José Solís Ruiz. Junto a él, directivos y dirigentes de nuestro cine, como testigos de calificada y mayor excepción.

Por las mesas, como es lógico, los comentarios. Unos a favor, otros en contra. Inevitables, pero también necesarios por lo que suponen de estímulo, de afán de superación, de amor, en definitiva, al cine español.

El conformismo, como posición, como manera de ser, como actitud, no puede caber en modo alguno entre la gente creadora, y mucho más entre las personas del cine, actividad fundamentalmente distinta en el tiempo, en el fondo y en la forma a lo que acaba, minutos antes incluso, de realizarse.

Por ello el ambiente del salón era, en cierto amplio modo, de polémica. Pero una polémica sin gestos agrios, sin reticencias de malos modos. Era la expresión de ver truncada o fallida la ilusión o la esperanza de un premio, ya que, quierase o no, cuando un realizador finaliza una obra siempre le queda el regusto de haber acertado, de haber sido superior a los demás.

Luego, como los premios son pocos—casi como en la Lotería Nacional—y los aspirantes muchos, los comentarios han de ir, en natural unión, en razón directamente proporcional a los que no pudieron acogerse.

Sin embargo, a la hora de recoger los diplomas, los aplausos sonaron unánimes porque, en el fondo, la justicia, el acierto y la oportunidad eran denominador común en el Jurado.

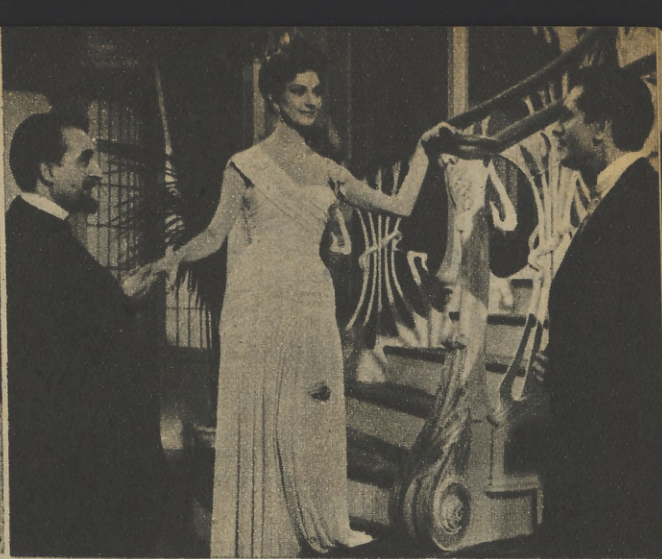
## “LA FIEL INFANTERIA” Y “MOLOKAI”, PREMIOS ESPECIALES

En el acto pública del Jurado se hacía constar que por ensayar valores espirituales, morales, políticos o sindicales, se concederán dos premios especiales, en igualdad de condiciones, a “La Fiel Infantería” y a “Molokai”.

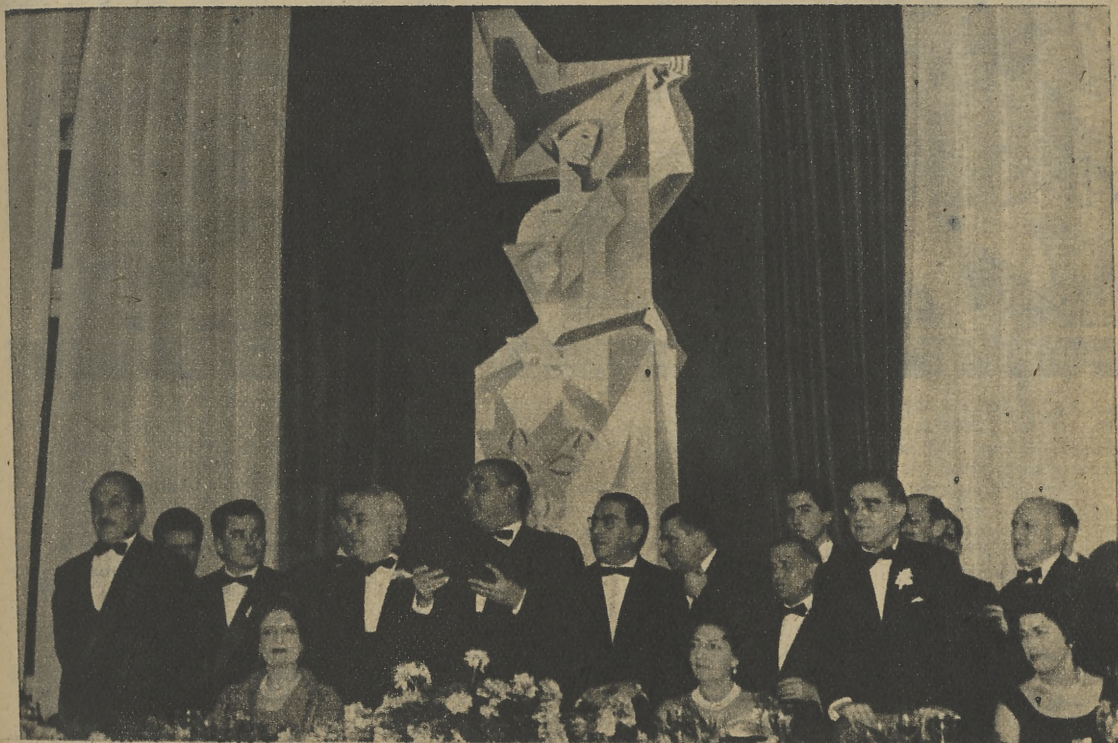




«LA FIEL INFANTERIA»



«EL BAILE»



El Ministro Secretario General del Movimiento, señor Solís, en la presidencia del acto de entrega de los premios de cine del Sindicato Nacional del Espectáculo

Las dos películas, evidentemente, han tenido un indudable éxito en sus proyecciones, tanto en lo que se refiere a preferencias del público como a juicios de la crítica y de los expertos.

«La fiel Infantería» es la historia y la peripecia del batallón Barleta en un momento de la pasada guerra de España. Es la anécdota—en el fondo, claro está, lo que se presencia tiene un valor más profundo que el simple espectáculo—de unos infantes españoles—con sus problemas particulares, familiares y sentimentales—a los que el combate sublimiza. La película tiene un denso «clima» de guerra, de batalla auténtica, y hay secuencias, como la de la entrada del batallón en el frente cruzando e con la caravana de mulos que traen a los muertos o heridos de la primera línea, de la más pura antología cinematográfica.

Escribió el guión de «La fiel Infantería»—sobre una idea de

Rafael García Serrano—por éste y José Luis Dibildos, fue dirigida por Pedro Lazaga, que puso especial tino en lograr no sólo la mejor expresión plástica, sino también en la más auténtica emoción en las escenas.

Si «La fiel Infantería» es una película de guerra, en la que las escenas bélicas se localizan en la contienda española, sin tópicos, humana, densa, resaltando las virtudes de una raza, «Molokal» es por ahora la mejor muestra de nuestro cine católico y misionero.

«Molokal» es la vida del padre Damián, el apóstol de los leprosos. «Molokal» es la plasmación de un tema nuevo, de un tema en el que la idea núcleo está constituida por ideales de fe y amor infinitos; en la que no se sabe qué admirar más, si la grandiosidad del tema, si la interpretación magnífica de Javier Escrivá—revelado en esta película—, si la sencillez y poe-

sía de las imágenes, algunas de honda ternura, como la confesión del sacerdote en la barca.

Luis Lucla, saliendo de su tradicional cine folklórico, ha realizado, sin duda alguna, la obra más importante de su carrera cinematográfica. Y la ha realizado porque ha conseguido despertar matices de reflexión en todos y cada uno de cuantos la han presenciado.

**«EL BAILE», «EL LAZARILLO DE TORMES», «LA CASA DE LA TROYA» Y «SALTO A LA GLORIA», EN LA LISTA GRANDE**

Por este orden: «El baile», «El Lazarillo de Tormes», «La Casa de la Troya» y «Salto a la gloria», han sido galardonadas en la lista de premios.

«El baile» es película, dirigida por Edgard Neville, basada sobre



Analia Gadé, primer premio de Interpretación femenina

la obra de teatro del mismo nombre, de su director. Conchita Montes, Alberto Closas y Rafael Alonso han sido los intérpretes principales, que han incorporado nuevos matices y sutiles diferencias a la versión cinematográfica. Obra, por tanto, de interpretación, que se ajusta en todo, pero con el natural ritmo distinto a su primitivo origen.

"El Lazarillo de Tormes", segundo premio, es una versión del tema clásico; versión en la que se nota el especial sentido plástico de su director, César Ardavín, que ha captado, con singular pericia, una serie de bellísimos ángulos de Salamanca, ciudad donde se desarrollan principalmente las correrías del pícaro. Interpreta el papel de Lázaro el

señor italiano Marco Paoletti, que confiere a su actuación una mezclada dosis de ternura, humor y picardía. La picaresca de aquellos tiempos—engaños, simulaciones y, cuando es necesario, caridad verdadera—cobran nueva vida en la cinta de Ardavín.

Rafael Gil, veterano y repetidas veces premiado, es el director que ha llevado a "La Casa de la Troya" al tercer premio. Tema conocido y, por ello, difícil de conseguir en cuanto ha de someterse a la criba de las comparaciones. La novela de Pérez Lugín, con las ocurrencias de Pitouto; con las desventuras, aventuras y preocupaciones, felices o infelices, de los estudiantes de Santiago de Compostela, se vivifican bajo las engarnaduras de

Ana Esmeralda, Arturo Fernández, José Rubio y Mercedes Alonso en los papeles principales.

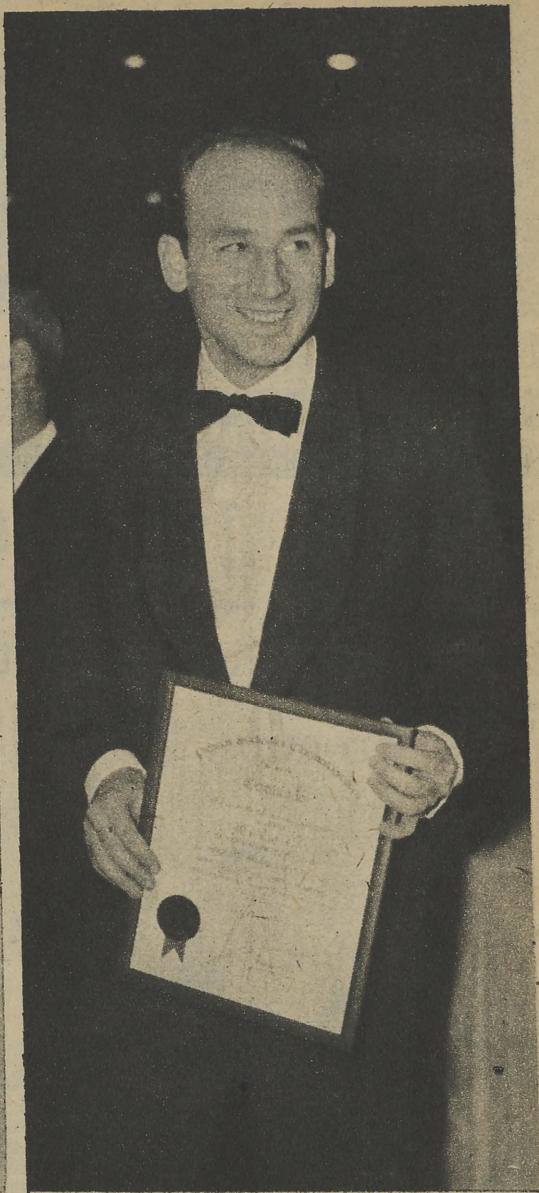
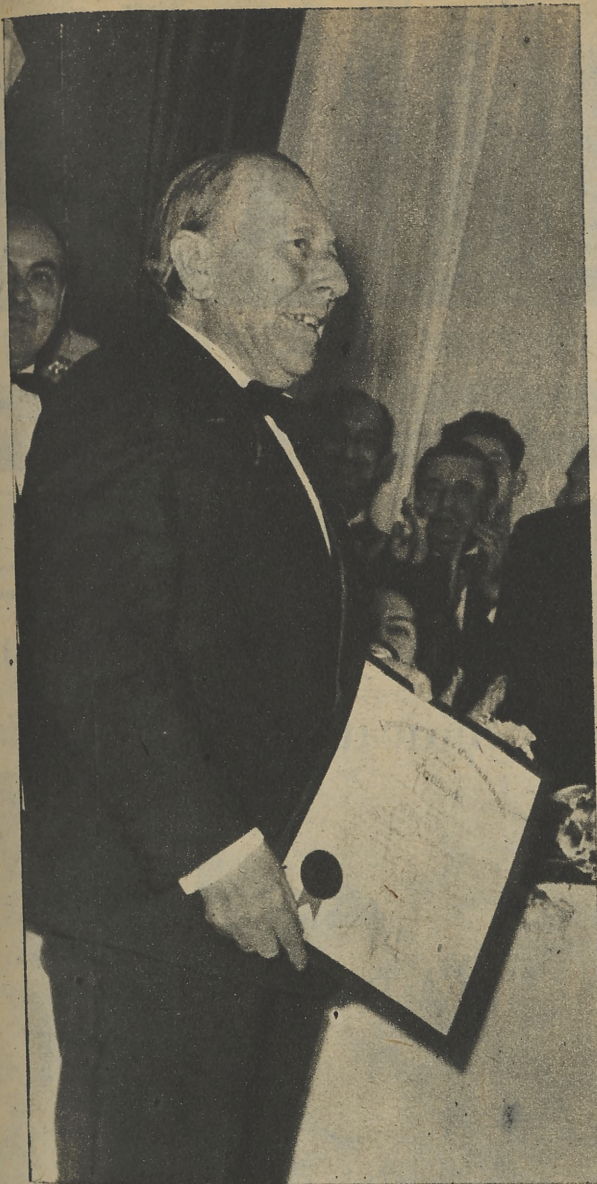
Y, por último, en cuarto puesto, "Salto a la gloria". La vida de Ramón y Cajal es interpretada —magistral caracterización— por Adolfo Marsillach. El es, en realidad, la película, pues, aparte el interés del tema, la emoción viene sostenida por las dotes del actor.

#### LOS EQUIPOS TECNICOS Y LOS INTERPRETES

En el reparto de premios ha habido, al igual que siempre, los nombres de aquellos, a veces en lucha con los materiales de que disponían, que han destacado su personalidad.



Un ángulo general de la sala del Hotel Palace, de Madrid, durante el acto de entrega de los premios cinematográficos



Izquierda, José Isbert, premio de interpretación secundaria; derecha, Adolfo Marsillach, primer premio de interpretación masculina por su actuación en «Salto a la gloria»

En primer lugar, por orden de publicación, los equipos técnicos. A Luis Lucía le ha correspondido galardón por la mejor realización: "Molokai" a "Diez fusiles esperan"—un tema inspirado en la guerra carlista, con José Luis Sáenz de Heredia al frente—, el premio del mejor guión; la mejor fotografía, en opinión del Jurado, ha sido la de Cecilio Paniagua en "El hombre de la isla" y "La primera sonata"; el título de mejor decorador lo ha obtenido Torre de la Fuente por los decorados de "El Lazarillo de Tormes", y la mejor música ha sido la de García Abril en "La fiel Infantería".

Para el equipo técnico de "El día de los enamorados" ha sido otorgado el correspondiente premio fijado al efecto: lo mismo que el equipo artístico de "De espaldas a la puerta". Para el personal de figuración de "Carmen la de Ronda" hay premio, y para el regimiento número 1 de Montaña de la 42 División—el batallón Barleta de "La fiel Infantería"—, mención honorífica de figuración.

Frente a la menos popular labor de directores, guionistas y demás componentes de equipos técnicos aparece más cara al público, más a la luz de las pantallas, la interpretación de las primeras figuras.

Analia Gadé, por el conjunto de sus actuaciones, es el primer premio de interpretación femenina, y Adolfo Marsillach, por el Ramón y Cajal de "Salto a la gloria", el de interpretación masculina. Dos nombres ya consagrados indudablemente, pero que recogen con estos galardones un certificado público a su reconocida valía.

Después, los actores secundarios. Labor más sacrificada, pero no por ello menos difícil. Isabel Garcés, en "Una gran señora", y José Isbert, por todas sus interpretaciones, son los nombres inscritos en el registro de los mejores. Mención honorífica de interpretación a Rafael Alonso por su papel en "El baile".

documental, los premios tampoco han faltado. Quizá, nunca como en el caso de los documentales, el premio sea la mayor satisfacción para los realizadores. El documental, carente, como es lógico, de la amplia difusión de la película larga, contiene las más puras esencias del cine.

El primer premio ha sido para "Sorolla, el pintor de la luz", magnífica exposición cromática de los cuadros del artista valenciano; el segundo, para "Toledo, otra vez por el Emperador", bella armonización de lo tradicional con la novedad del centenario de la muerte de Carlos V; y el tercer premio para "El Valle de los Caídos", sobria sucesión de imágenes donde se explica visualmente la obra del Valle de los Caídos.

Estos han sido, pues, los títulos, las obras y las personas galardonadas en la lista grande del Sindicato Nacional del Espectáculo.

#### LA VALÍA DE LOS CORTOMETRAJES

Para la película corta, para el (Fotografías de Jesús Nuño.)

José María DELEYTO

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

## FIESTA DEL CINE ESPAÑOL

Películas, directores, intérpretes y equipos técnicos  
en los Premios 1959 del Sindicato del Espectáculo

